

GRADIVA



V

Nº 1 - 2016

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOANALISIS - ICHPA

GRADIVA



V

Número 1 - 2016
Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Indice

Editorial

5

Temáticas

7

Ecolalia y ecomorfismos en la clínica del autismo

Leonardo Arrieta Aranda

9

A nosotros no nos pasó nada

Georgina de la Fuente Allende

21

La tortura en la actualidad. Complejidades en el inicio del tratamiento psicoanalítico.

Ignacio Fernández Rosas-Felipe Matamala Sandoval

29

La experiencia subjetiva del cuerpo en la mamoplastia de aumento: una lectura psicoanalítica.

Leyla Mohor F.

39

Imagen del cuerpo, trauma, temporalidad de lo psíquico

Peter Widmer

53

Convergencia

73

Teatro y Psicoanálisis

Marco Antonio de la Parra

75

Apuntes

81

Gradiva. Algunos antecedentes

83

De libros

93

Para una epistemología psicoanalítica.

Cuerpo real y cuerpo imaginario

Matha Elva López Guzmán

95

Espacio Institucional

VIII Congreso Chileno de Psicoanálisis-Ichpa.

99

Autores

105

Difusión

109

Editorial

Este primer volumen de Gradiiva 2016, coincide con la realización del VIII Congreso de Psicoanálisis que ha organizado nuestra sociedad. Siempre ha sido parte de la esencia de Ichpa practicar el debate teórico y técnico, extendiéndolo mas allá de lo institucional, buscando eco en los demás colegas y profesionales interesados en el quehacer psicoanalítico.

Es así que el primer encuentro de esta naturaleza se realizó a un año de la fundación en 1990. En aquel entonces estas reuniones se llamaron Jornadas. La primera de ellas estuvo destinada a reflexionar sobre el ámbito de las psicoterapias psicoanalíticas, abordando temas clínicos y técnicos, y dándole también lugar a las aplicaciones especiales. Siguiéron varias otras enfocadas en diferentes aspectos del modo de hacer clínica. Psicoterapias Dinámicas. Investigación y Práctica. Transferencia y Psicoterapia. Perversión y Psicoanálisis.

A partir del año 2004, habiendo recorrido un largo camino institucional y ya establecidos oficialmente como Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa, se organizó el VII Congreso dedicado a la Práctica del Psicoanálisis en el Siglo XXI. Los tópicos se centraron en Invarianzas del Psicoanálisis, Ética y Formación, Cambio Sociocultural y Desarrollos Psicoanalíticos, Prácticas del Psicoanálisis, Clínica y Patología.

Tras una pausa de varios años, probablemente derivada de los empeños que implicaban alcanzar mayor consolidación de las líneas programáticas institucionales, nos encontramos hoy realizando esta octava versión.

Es sabido que todos aquellos profesionales que practican el psicoanálisis como tratamiento o modo de comprensión del ser humano han debido adaptarse a los cambios. Por ello nos parecía indispensable interrogarse sobre estas nuevas realidades a fin de encontrar modos de ejercer nuestra disciplina que permitieran lidiar con el sufrimiento sin menoscabar los postulados fundamentales del psicoanálisis. En otras palabras, acceder a nuevas formas de atención que, acogiendo la exterioridad sintomática, privilegien la instrospección y la riqueza subjetiva. Por ello consideramos relevante convocar a un encuentro donde se compartiera acerca de las distintas acomodaciones que han debido implementarse en nuestro quehacer habitual.

Confiamos, en tanto organizadores, que este diálogo multitudinario nos permita aprender de la experiencia de los colegas y reafirmar la convicción del valor de lo subjetivo y del conocimiento del mundo interno.

En esta ocasión Gradiva nos trae variados temas. Por una parte tenemos el honor de publicar al Dr. Peter Widmer, connotado psicoanalista suizo, invitado por el Doctorado en Psicoanálisis de la Universidad Andrés Bello, quién nos brindó en nuestra sede una excelente conferencia acerca de “Imagen del cuerpo, trauma, temporalidad de lo psíquico”.

Por otra parte, presentamos dos artículos de nuestros analistas en formación. Uno a cargo de Georgina de la Fuente A. y otro de Felipe Matamala en coautoría con Ignacio Fernández R. Ambos textos incursionan en experiencias de tratamiento psicoanalítico en personas víctimas de violencia de Estado.

Leonardo Arrieta A. contribuye con la transcripción de una conferencia dada en el Grupo Plus acerca de las emisiones sonoras de menores autistas. Su intención es esclarecer los elementos teórico-clínicos que participan en el dispositivo clínico.

Leyla Mohor, doctoranda en Psicoanálisis de la U. Andrés Bello, aporta un tema de alta frecuencia en nuestros días. La cirugía plástica mamaria de elección, donde investiga las resonancias emocionales de dicha práctica.

En la sección Convergencia el psiquiatra y escritor Marco Antonio de la Parra nos trae un texto, donde indaga y reflexiona sobre las vinculaciones entre la escena teatral y la escena psicoanalítica.

De Libros, a cargo de Martha Elva López, presenta un comentario acerca del libro de Sami Alí, titulado "Para una epistemología psicoanalítica. Cuerpo real y cuerpo imaginario.

Finalmente, inauguramos una nueva sección: Apuntes. Ha sido diseñada, a partir de hoy, como alternativa de la sección Epistolario. Como primer tema publicamos algunas referencias históricas acerca de la imagen que da nombre a nuestra revista: “Gradiva. Algunos Antecedentes”.

Eleonora Casaula T.

TEMÁTICAS



Ecolalia y ecomorfismos en la clínica del autismo*

Echolalia and echomorphisms on the autism clinic.

Leonardo Arrieta Aranda

Resumen

Centrándose en las producciones sonoras de menores autistas – sean éstas estereotipias verbales (ecolalias) o ruidos gutturales desarticulados –, el autor busca esclarecer los elementos teórico-clínicos que participan del dispositivo clínico «Ecomorfismos y Espejo sonoro». Tomando mitos y leyendas de la antigüedad ligadas a la problemática del eco, como distintos abordajes contemporáneos sobre la ecolalia y los trastornos del lenguaje en niños del espectro autista se centra la lectura de la ecolalia como una manifestación defensiva, y se avanza así hacia las condiciones necesarias a la creación del objeto sonoro en este tipo de patologías.

Palabras clave: Ecolalia - autismo - defensa - creación de objeto.

Abstract

Focusing on sound productions of autistic minors - being them verbal stereotypies (echolalia) or inarticulate guttural noises - the author seeks to clarify the theoretical and clinical elements participating in the clinical device "Echomorphisms and Sound Mirror."

Taking up both myths and legends of antiquity linked to the problem of echo and various contemporary approaches to echolalia and language disorders in children on the autism spectrum, one of the most common subjective positioning put into action in such cases is questioned. Making a reading of echolalia as a defensive demonstration, certain clinical elements that allow the entry of the child to a space of subjectivity and creation of sound object are addressed.

Key words: Echolalia - autism - defence - object creation.

Del griego ἠχώ, *eco*; *repetir* y λαλιά (laliá), cuyo origen onomatopéyico (λαλέω, *laléo*) remite a *balbuceo*; a *hablar sin sentido*, las ecolalias aparecen como síntomas comúnmente presentes en casos de autismo infantil. Dichas *inagotables* repeticiones de lo escuchado pueden emerger tempranamente en estos menores, siendo regularmente constatadas como sus primeros sonidos articulados.

Las ecolalias se manifiestan como emisiones sonoras monótonas y reiterativas que logran conservar una cierta fonología y prosodia del idioma, sin necesariamente acceder a otras dimensiones lingüísticas. Siendo comúnmente asociadas a estereotipias, aparecen desprovistas de semántica. Surgen generalmente como una reedición de anuncios de radio o de televisión, de fragmentos de películas, de conversaciones o simplemente de secuencias sonoras, las que son reiteradas sin que exista a primera vista voluntad comunicativa. La relación al otro no se encuentra en un primer tiempo implicada. Ellas no tienen cuenta del contexto.

* Texto reelaborado a partir de la presentación al 1er Congreso Iberoamericano de Primera Infancia (SAPI-WAIMH). "Infancias hoy: responsabilidades riesgos y desafíos. Clínica, Investigación y Políticas Públicas en Primera Infancia". Septiembre de 2015, Buenos Aires, Argentina.

La ecolalia y su mitología

Ahora, si queremos adentrarnos en la clínica del autismo avanzando por el sendero de las ecolalias, nos beneficiaremos en volver a la mitología y a la leyenda de Eco, la ninfa que se encuentra presa en el abismo de la repetición de lo oído, en la falta de palabra. Me limitaré a recordar que, por un lado, es Ovidio quien desarrolla el mito de Eco entramado al mito de Narciso¹, y que por otro lado, tenemos la transmisión oral de la leyenda, bastante menos conocida, pero que también nos permite avanzar en el desenlace trágico al que lleva la ecolalia².

En el mito de Ovidio, es Hera quien le impide a Eco el poder seguir tomando la palabra y la condena a repetir el final de las frases que escucha. Esto, por haberla distraído y burlado con su discurso, mientras Zeus se divertía frecuentando las ninfas en el bosque.

Quedando presa de las emisiones de todo otro, Eco se esconde. Hasta que ve a Narciso, y prendada de él ella lo sigue hasta encontrarlo solo. Comienza con él un pseudo diálogo de repeticiones azarosas, que la llevan a la ilusión de palabra. La aparición de Eco a Narciso, que surge en la misma temporalidad del “unámonos” que ella calca, da inicio al drama del rechazo rotundo de su amor. Según el mito, Eco se va entonces despechada. Profundamente humillada y dolida, se adentra entonces en una senda que la lleva a desaparecer definitivamente. Progresivamente, su cuerpo se consume y se descarna. Ovidio relata dicho proceso de mutación y pérdida del cuerpo del siguiente modo: “El adelgazamiento pliega su piel, toda la esencia misma de su cuerpo se disipa en los aires. No le queda más que la voz y los huesos. La voz está intacta. Los huesos, dicen, han tomado la apariencia de la piedra”.³ (Chamonard, J. 1966. P. 100)

Por el lado de las leyendas orales, sabemos que el destino de Eco se encuentra asociado a su desencuentro con Pan, el semi-dios de los pastores y los rebaños. Lo que particulariza a esta versión, es que en este caso es Eco la que rechaza el amor de Pan, siendo este último el que sufre el despecho. Furioso por haber sido rechazado por una ninfa, el semi-Dios reúne a sus

¹ Cf. *Las Metamorfosis de Ovidio. Serie de relatos escritos entre el año 756 y el 762 de nuestra era, que retoman las leyendas y los cuentos populares griegos, abundantemente conocidos en Grecia, pero pobremente divulgados en Roma en dichos años. En esta obra de inspiración libre, que no elude las comparaciones o los distanciamientos del relato tradicional, Ovidio va mas allá en el abordaje de su tema de juventud: el amor; insistiendo en las transmutaciones a las cuales sucumben sus protagonistas.*

La versión a la que tenemos acceso, no corregida por su autor en exilio, presentaría según los expertos numerosas supresiones e interpolaciones tardías, ella es sin embargo una obra claramente original, distante de las versiones helénicas conocidas.

² Este tema también fue abordado en *El estadio del espejo en la clínica del autismo*, Arrieta, L., *Revista virtual Objetos caídos, Master en Psicología, mención teoría y clínica psicoanalítica, Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, 2011.* <http://www.objetoscaidos.cl/wp-content/uploads/2011/12/Arrieta.pdf>

³ Traducción personal desde el francés.

arrieros y a sus pastores, ordenándoles que encuentren a Eco, para despedazarla y dispersarla en los más recónditos lugares, por toda la tierra.

La leyenda cuenta que el acto de morcelamiento y dispersión es consumado; el cuerpo de Eco es despedazado y desparramado en los sitios más inescrutables y escondidos. Frente a lo ocurrido, la diosa Gaia se apiadará de la ninfa Eco. Y retomando sus pedazos en su seno, ella interviene para que Eco, pese a seguir repartida y desmembrada por lugares inabordables, conserve por lo menos la posibilidad de responder e imitar todos los sonidos.

Estudios sobre ecolalia y autismo

La ecolalia como fenómeno lingüístico asociado al síndrome autista, participa de las primeras pesquisas hechas por Kanner, en 1943. Por lo que no es extraño que existan diferentes posturas en el tratamiento del autismo frente a dichos fenómenos lingüísticos. Con el fin de contextualizar y problematizar nuestro trabajo, haremos una breve incursión en los trabajos científicos en el tema, en los relatos de pacientes y familiares, así como en algunas posturas psicoanalíticas contemporáneas sobre la ecolalia.

El trabajo de Saad y Goldfeld (2009), que hace una revisión de la bibliografía científica existente en el tema desde el año 1996 hasta el 2008, divide los estudios sobre la ecolalia en dos grandes grupos. Para ciertos autores, la ecolalia, sea ésta inmediata o diferida, es presentada como un fenómeno que no busca directamente el comunicar⁴, siendo esta falta de intención comunicativa considerada como un índice de la gravedad del trastorno. Siguiendo la misma línea, otros autores plantean que se trata en estos casos de un habla indiferente al otro y a cualquier interpretación (Oliveira, 2006). Para esta primera aproximación, el procedimiento clínico a seguir estaría dado por un intento de inhibir la expresión ecolálica.

En oposición a esta primera postura, Saad y Goldfeld (2009) hacen notar la existencia de estudios que muestran que el aprendizaje de respuestas correctas, a través de la elección de cartones con palabras predeterminadas, no viene a disminuir la utilización de las ecolalias, con lo que objetan la pertinencia de este primer grupo de estudios.

Por otra parte, estos mismos autores dan cuenta de la existencia de un número mucho mayor de publicaciones científicas donde la ecolalia es más bien concebida como un intento primitivo de ponerse en contacto y desarrollar destrezas sociales, siendo por ello considerada como un factor de pronóstico positivo (Paccia y Curcio, 1982; Schuler, 1979; Wetherby, 1986; Fernandes, 2003; Prizant, 1983, Schuler, 2003; Saad, 2006 Dobbins y otros, 2003).

⁴ Para estos autores, la falta de intención comunicativa es considerada como un índice de la gravedad del trastorno.

En estos estudios se ha mostrado que un aumento de la frecuencia de las ecolalias diferidas, que en su mayoría no consideran el contexto, surge asociada a estímulos extraños, no conocidos. Se prescriben en consecuencia los aprendizajes a realizarse en condiciones estandarizadas, donde pueda aparecer la ecolalia inmediata como forma de adaptación de la respuesta a un contexto, que deriva en lo que llaman “intención comunicativa” de la emisión ecolálica. Así, el “valor comunicativo” de la producción es evaluado en función de la adaptación de la repetición a su contexto, al uso adecuado de la respuesta, ya sea inmediata o tardía, y a su utilización posterior en el tiempo. Defendiendo abiertamente esta aproximación terapéutica, Saad y Goldfeld (2009) citan estudios donde a través de terapias estructuradas se obtienen buenos niveles de respuestas y surgimiento de comunicación espontánea.

Otra perspectiva importante a considerar en relación a las ecolalias, guarda relación con los relatos de los padres de niños autistas y de los sujetos diagnosticados como TEA o TGD (Trastorno del Espectro Autista o Trastorno Generalizado del Desarrollo) devenidos adultos. Estos últimos refieren de manera común el cómo una utilización del lenguaje que tiene como antecedente la ecolalia no busca dar cuenta de una expresividad del sujeto, no se encuentra orientada como una “expresión personal”, sino forma más bien parte de un “repertorio memorizado”. Adultos TEA o TGD tales como D. Williams⁵, T. Gradin⁶, J. Bouissac (2002), B. Sellin (1994), entre otros, han escrito sobre las dificultades que tenían desde pequeños con la utilización del lenguaje, llegando a descubrir tardíamente que éste poseía una función comunicativa, presentando dificultades para lograr una conexión entre éste y el mundo de las emociones. Personas como T. Gradin, que se reconocen bajo el diagnóstico de Asperger, explican su relación particular con el lenguaje, exponiendo en numerosas entrevistas que en ella existe un pensamiento en imágenes. Por otro lado, son también comunes padres que habiendo obtenido progresos significativos en las conductas relacionales de sus hijos, se cuestionan sobre las repeticiones en las que éstos se encontraban tomados.

Sin ser exclusivos, se han hecho muy comunes los estudios psicoanalíticos contemporáneos que han buscado rescatar estos últimos relatos. Siguiendo los trabajos más clásicos en el tema⁷, se ha identificado en el lenguaje del autista un pensamiento constituido por signos, con un predominio de

⁵ Cf. <http://www.donnawilliams.net/author.0.html>

⁶ Cf. <http://www.templegrandin.com/>

⁷ Nos referimos a autores como, Winnicott, Mannoni, Tustin, Bettelheim, Mahler, Meltzer y Lacan, entre otros, que globalmente veían las producciones autísticas como reacciones defensivas del menor hacia el medio. Si bien debemos recordar que el mismo Kanner, como el psicoanálisis buscó dar cuenta de cómo dichas reacciones se encontraban ligadas a las estructuras discursivas familiares, nos parece importante recordar que esto no fue avanzado desligado de un énfasis particular en el posicionamiento subjetivo del menor.

referencias imaginarias que van de la mano con una pobreza en la capacidad de abstracción y simbolización⁸. Dicha pesquisa nos da luces sobre elementos que han sido largamente descritos por personas que presentan estos trastornos: la conexión rígida entre la palabra y la imagen del referente, así como el pensamiento en imágenes, a modo fotográfico. Retomado la estructura formal del lenguaje en personas con diagnóstico TGD o TEA, estos trabajos han dado cuenta de cómo la estructuración del lenguaje a partir del signo conlleva carencias a nivel enunciativo. Más allá de la inexpresividad observable, se constata un modo particular de comunicación que no guarda relación con una posición de enunciador y un empleo del significante.

Por nuestro lado, trataremos de hacer una diferencia entre lo que en efecto puede ser constatable en casos de personas que presentan rasgos autistas, desarrollando un tipo de lenguaje que posee ciertas coordenadas específicas, propias de lo que entendemos por signo, y lo que podemos constatar desde una perspectiva clínica centrada en la subjetivación. Donde no solamente resulta de alta importancia la intención no-comunicativa del sujeto, y cómo el posicionamiento defensivo del niño conlleva efectos concretos a nivel de la entrada posible en el lenguaje, sino que toman real importancia las características específicas de esas repeticiones estereotipadas en las que nos hemos centrado.

En relación a esto último, y habiendo evocado los discursos míticos y legendarios sobre la ninfa Eco al comienzo de este artículo, seguiremos avanzando retomando tangencialmente dicho bagaje ancestral. Como habrán captado, nos parece de alta relevancia el que en ambos relatos Eco pierda tanto el ejercicio de la palabra como la unificación de su cuerpo. Esto, a la luz de lo que podemos observar en los casos de autismo, donde aparecen comúnmente asociadas las estereotipias verbales a las motoras. Diremos, para comenzar a situar dicho posicionamiento, que en esa repetición verbal y/o motora, el niño, en dichos momentos, no se sitúa ni como emisor, ni como autor de sus movimientos. Que en esas situaciones el niño autista no habita su cuerpo. *Nadie dice, nadie hace un movimiento, sino que se repiten sonidos y movimientos en ese niño. El que en dicho posicionamiento pierde su relación al cuerpo*⁹.

Actitudes defensivas y sus efectos

Por un lado, nos parece importante subrayar que no es extraño encontrar

⁸ Ciertos autores de la escuela lacaniana han asociado dicha utilización del signo, con que el sujeto autista se sitúa en posición de rehusar a ceder el goce vocal, con el correlato que ello implica en relación a la no-inscripción del sujeto en el campo del Otro. Cf. Miller, J-A., 1989, *Jacques Lacan et la voix*, en *La voix, Colloque d'Yvry*, Lysimaque, Paris. Maléval, J-C., 2001, *El autista y su voz*, Gredos, Buenos Aires.

⁹ Estando el presente artículo centrado en el trabajo ligado a la repetición ecológica, no desarrollaremos mayormente aquí el tema de la estereotipia motora.

sujetos con diagnóstico TEA que utilicen el lenguaje bajo la modalidad del signo. De hecho, las instituciones están llenas de este tipo de niños. Podríamos incluso afirmar que ello puede resultar como efecto de las estrategias que pueden ser utilizadas en el tratamiento¹⁰. Como ya lo vimos, la aparición de la ecolalia en los niños con autismo puede ser utilizada como herramienta privilegiada en el aprendizaje estructurado de respuestas. Sin embargo, diremos que ello puede ser considerado como un soporte que abre a manifestaciones que se enmarcan efectivamente bajo las coordenadas del signo. Por otro lado, problematizando el tema según el uso defensivo que pone en práctica el sujeto y de la pérdida de la relación al cuerpo que dicho posicionamiento comporta, buscaremos progresar en el campo clínico. Más allá del rechazo a la comunicación y al lenguaje estructurado, todo clínico que haya trabajado con niños diagnosticados TGD o TEA ha podido constatar lo difícil que puede resultar para muchos de estos menores el que uno los solicite subjetivamente¹¹. Los intentos por engancharlos en una demanda o el buscar establecer acercamientos dando sentido a sus propias manifestaciones, llevan regularmente al niño autista a un impasse.

Antes de un trabajo psicoterapéutico que les permita sobrepasar dichos escollos, muchos de ellos se encuentran en la incapacidad de sostener un saber

¹⁰ Un ejemplo de esto, son todos esos niños que aprenden a utilizar el lenguaje posteriormente al acceso a la lecto-escritura. Pude hacer personalmente esta constatación en el año 1996, durante mi pasantía de internado en la Escuela Experimental de Bonneuil. En dicha institución, fundada por Maud Mannoni, acompañé a un menor que presentaba repeticiones ecológicas y profería ruidos sin articulación a la palabra en el aprendizaje de la lecto-escritura. Pude observar con extrañeza el cómo dicho niño lograba reconocer los signos empleados y repetir los sonidos que se encontraban asociados, sin necesariamente comprender que ello tenía relación con aspectos comunicativos. Fue para mí muy interesante y formador el ver que la articulación de dichos sonidos no se encontraba vinculada al plano emocional y que el lenguaje que el menor fue adquiriendo sólo cumplía una función de adaptación al contexto, sin permitirle acceder a lo que él pudiese buscar significar. El lenguaje que fue adquiriendo estaba destinado a identificar ciertos objetos o situaciones, y se encontraba efectivamente constituido por elementos que funcionaban como signos.

¹¹ Se hace necesario el precisar que la clínica con niños del espectro autista no nos permite afirmar que exista una sola variedad del trastorno, donde resulte una única forma de posicionamiento subjetivo ante el mundo. Sería más coherente para nosotros, y en relación a las clasificaciones actuales de TEA y TGD, de hablar de variedades de autismo o simplemente de autismos, si quisiéramos conservar la denominación de Kanner. Se entiende que la postura discursiva que estamos asumiendo y la clínica de la cual intentamos hacer la transmisión, no podría adaptarse a todos los casos existentes. Los estudios contemporáneos apuntan a que el síndrome autista debe ser considerado de etiología polifactorial, con presentaciones no homogéneas. Por lo que no sería pensable el que estuviésemos refiriéndonos a un grupo delimitado y homogéneo cuando hablamos de los menores autistas que han participado de nuestras observaciones clínicas. Nos parece que no está de más entonces el reconocer que el dispositivo Ecomorfismos y Espejo sonoro - si bien goza actualmente de más de 10 años de experiencia en la función pública hospitalaria francesa, formando parte de estudios e investigaciones en Hospitales de día y Centros Médico-Psicológicos del Centro Hospitalario Charcot, Ile de France, Francia - no puede ser pensado como una herramienta que convenga a todos los casos de niños que presentan este tipo de sintomatología. Y esto, no solamente en relación a las variedades de presentaciones existentes, sino a que se trata de en cada caso de un ser distinto, con sus propias características. Así, desde esta clínica de la subjetivación y de la creación de objeto, el posicionamiento subjetivo que se pueda ir gestando y la implicación del menor en el trabajo propuesto no podría dejar de ser variable de un caso a otro.

ante otro. Observamos capacidades ya desarrolladas, pero abiertamente no utilizadas, donde el menor puede presentar reacciones de desorganización y movimientos defensivos frente a una demanda de saber. Es así común observar que muchos de ellos, pese a poseer el conocimiento sobre un tema, no pueden hacer referencia a él si se les pide hacerlo. Presentando por otro lado actitudes de rechazo frente a las muestras de aliento, de refuerzo, o de reconocimiento de sus personas. Siendo, en primera instancia, rehaceos a todo signo de valoración personal.

Volviendo a nuestro hilo conductor, que es el lenguaje, podemos agregar que en su modo de evadir la relación al otro, el menor autista no sólo evita la mirada y la voz de quien busque entrar en contacto con él, sino que también toda significación ligada a las palabras que repite. Y es que lo que él reproduce no son en realidad palabras, ni buscan ser una copia fidedigna de la forma escuchada¹². Aparecen así comúnmente deformaciones en lo repetido que tienen relación con que sea un otro que busque dar sentido y entrar en relación a partir de la producción del menor. Veremos entonces que en este posicionamiento, si se busca la interacción con el niño rescatando una palabra o sentido enunciado en una canción o repetición ecológica, en su retrainimiento, éste puede rápidamente deformar lo dicho, alterando nuevamente el acceso al significado o la correspondencia al sentido.

Ante la función comunicativa y el saber que vehicula la palabra, el sujeto autista antepone el ruido, la ecolalia, y también regularmente la estereotipia. Y podemos constatar que en dicho posicionamiento, él rechaza a su vez toda personalización y simbolización de la experiencia, eludiendo con ello su relación al significante. Es en dicho sentido que J. Bergès (2005), hablaba en sus seminarios de Sainte-Anne de cómo el menor autista ataca al significante, entrando en un desborde de la función por el funcionamiento específico, mortuorio. En estos casos, nos encontramos frente a funcionamientos que buscan destruir la función que podría venir a encausarlos. Diremos que *el menor autista rehúye así las leyes propias de la función fálica que comporta el lenguaje, manteniéndose con ello en una relación de goce, en un funcionamiento auto erótico donde no se desprende un objeto*.

El ataque al significante en el que toman su origen las ecolalias así como los efectos que acabamos de describir, nos permiten ir situando al sujeto con el cual hemos de trabajar. Ya que estas estrategias de no-relación que él pone en práctica pueden ser concebidas como una posición activa del ser.

En su lucha por no acceder a un cuerpo tomado por el lenguaje, el autista puede ser situado, lo que nos permite hacer jugar un primer reconocimiento.

¹² La clínica nos enseña que si escuchamos bien esas "canciones" que los niños autistas graves emiten, podemos constatar que en la mayoría de los casos se encuentran alteradas las palabras que ellas contienen. Estas no son realmente pronunciadas por el menor, quien las deforma regularmente y dificulta así el acceso a la semántica de las mismas.

Lo que guarda relación con el poder integrar en la estrategia clínica el que tanto el plano de la significación, como la relación a la posibilidad de un saber, se encuentren alterados. Más aún, veremos que en el proceso a un reconocimiento subjetivo y a una asunción de una identidad del cuerpo, se juega un encuadre particular.

Es en este contexto donde el trabajo con los padres es de gran ayuda al tratamiento. Aportando a la diferenciación de los espacios, a la posibilidad de instituir el plano de la nominación y de personificación de la sintomatología que presenta cada menor en particular, a partir de lo cual puede encausarse un trabajo clínico centrado en la ecolalia. La verbalización no sólo del espacio terapéutico como un espacio de extra-territorialidad, sino que la nominación de un espacio al interior de este espacio, el del ecomorfismo, que se instituye así como borde al más acá de la interrelación, nos ofrece el bosquejo a partir del cual se podrá construir un marco que venga a delimitar el cuerpo del niño.¹³ Ya que son finalmente los padres los que habían de ser llamados a sostener ese enmarcado que contiene, sostiene y separa al niño. Marco-escena, que necesita que algo sea extraído, que algo quede fuera, relegado al terreno de lo obscuro, para que pueda haber imagen a admirar. Esa escena que Lacan sitúa como lugar desde donde el sujeto mantiene su estatuto historizado.

Ecomorfismos y Espejo sonoro

Al hablar entonces del dispositivo clínico *“Ecomorfismos y Espejo sonoro”*, nos situamos en el terreno de las producciones subjetivas que pueden pesquisar en casos de autismo, desde un posicionamiento en transferencia. Lo que puede ser descrito como un forzamiento simbólico, si es que partimos de la premisa que, a la base, no hay un sujeto que repita algo, sino que *se repite en él*. Donde dichas producciones azarosas, pese a rehuir toda imagen y escapar al sentido, irán cobrando forma por la vía de la relación al otro, posibilitando un acceso a la creación-producción del objeto.

Sin necesariamente preocuparnos por la adecuación de la respuesta, diremos que lo que era ruido, puro real, puede llegar a ser tomado en un determinado espacio, en transferencia, como imagen acústica en construcción, como eco-morfismo. Lo que puede llevar a un primer asentamiento subjetivo antes de alcanzar el estatuto de sonido real para inscribirse como primer objeto que cae por la nominación, llevando a que una primera identidad del cuerpo logre apuntalarse.

¹³ Nos parece de gran interés el que los ruidos, palabras o frases que el menor repite al mismo tiempo que se agita y desencadena movimientos estereotipados, son frecuentemente identificados por los padres como momentos de “incoherencias”, de “chifladura”, de “necedad”. Dichas denominaciones resultan muy valiosas para lograr reconocer, diferenciar y transferir al espacio del consultorio los elementos sintomáticos que han de ser elaborados por el terapeuta. Dando a su vez cabida a los primeros objetos-sonidos, aún pobremente articulados, a partir de los cuales la relación al objeto fantasmática cobrará forma.

Ahí donde lo especular de la imago se encuentra directamente comprometido, la dimensión sonora pre-especular puede contornear la forma antes de reencontrarla como nominación-creación de sonido. Quedando disociado del significado, el ecomorfismo da así al sujeto la posibilidad de expresarse libremente en la creación de un objeto al que no le corresponde una forma definida. Que se mantiene aún por fuera del tiempo, bordeándolo desde el no-sentido.

Sabemos que el ruido, desprovisto del reflejo que le permite al sonido funcionar como palabra, puede encontrarse relegado al estatuto de un puro real. Contorneando lo especular referido al espejo, pasando por lo sonoro desarticulado, el sujeto se reencuentra en una nominación-creación de sonidos a través de los cuales comienza a hacer reconocer su condición. Ya que no se trata solamente de hacer la hipótesis de una demanda a advenir, de suponer un sujeto y de ofrecerle un lugar en nuestro deseo; es el niño como sujeto, él, quien debe hacer suyas ciertas manifestaciones y comenzar así un trabajo con la materialidad misma del sonido, para lograr nombrar el acto y extraerse como objeto.

Recordemos que el mito de Ovidio habla de que en su condena, Eco comienza por perder toda injerencia en lo dicho, para terminar sin cuerpo que sostenga lo que es evocado. Nadie dice, sólo se escucha. Por el lado de la leyenda, el cuerpo es primeramente desmembrado, antes de quedar preso de la repetición. Así, en las dos versiones, el cuerpo desaparece en su unidad. Identificada con un paisaje sin forma, Eco queda reducida a una voz sin emisor, apareciendo en todos lados y ninguno a la vez. Sin un soporte desde el cual su palabra pueda ser evocada, ella se oye diciendo desde otro lugar. Y es así como totalmente fuera de sí, llega a ser en el mito de Ovidio el eco de los golpes que se inflinge Narciso.

Si al cierre volvemos a insistir en los relatos míticos de la ninfa Eco, es porque estos nos ayudan a reparar en lo que nos enseña la clínica: el que en estos casos los trastornos del lenguaje se encuentren asociados a una pérdida de relación al cuerpo... Partiendo de la hipótesis que son reacciones que se gestan defensivamente, hemos subrayado la modalidad de no-comunicación y de falta de sentido que ellas originariamente representan. Esto, para dar paso a una aproximación terapéutica a partir de la cual la subjetividad del menor pueda ir asentándose como identidad, como posicionamiento subjetivo desde donde puede tomar forma una historia.

Nos parece que hay un trabajo importante que considerar en el paso del ruido a la imagen acústica, por una parte, y a la posibilidad de habitar el cuerpo, por otra, donde ambos aspectos tienen que ver con la eventualidad de adquirir una identidad del cuerpo para un sujeto. Más allá de una utilización de frases escuchadas en un contexto adecuado, lo que puede

reducirse a una articulación mecánica del lenguaje, se nos abre una terapéutica del autismo forjada desde la experiencia clínica de las producciones ecológicas. No tanto por el lado de la asociación de la imagen o de la significación de lo dicho, sino que en la práctica del decir-hacer. Como en el balbuceo, esa jerga del niño pre-especular, que más que repetir formas reencuentra morfismos, pre-formas que repite, antes que se le devuelva la forma y el sentido que ellas habrán podido vehiculizar.

Más acá del espejo, desde un terreno mitológico o primario, es necesario que el niño acuñe sus propios sonidos y que acceda a la nominación de los mismos para dar cuenta de los tiempos traumáticos en los que quedaba fijado. Tiempos de goce e indiferenciación, que irán cobrando forma en la medida que llegue a constituirse ese objeto caído que falta al gran Otro, lugar de los significantes. Gran Otro que guarda directa relación con el cuerpo propio que el niño ha de investir afín de constituirse como sujeto de su palabra, pasando por la separación-creación previa de la imagen acústica que lo ha de representar.

Referencias

- Anderson D.E.**, (1981). *Children's Echo-reactions as a Function Increasing Lexical Difficulty: a Developmental Study*. The J of Genet Psychol. (138):259-67.
- Bergès, J.** (2005). *Le corps dans la neurologie et dans la psychanalyse*. Ed. Érès.
- Bernard-Opitz V.**, (1982). *Pragmatic Analysis of the Communicative Behaviour of an Autistic Child*. J of Spe and Hea Disord. Feb(47):99-109.
- Bouissac, J.** (2002) : *Qui j'aurais été*. Ed. Autisme. Alsace.
- Chamonard, J.** (1966): Ovide, *Les Métamorphoses*, Paris, Flammarion,
- Dobbinson S, Perkins M. & Boucher J.**, (2003). *The interactional significance of formulas in autistic language*. Clin Linguist Phon. 17(4-5):299-307.
- Kanner L.**, (1943). *Autistic Disturbance of Affective Contact*. Nervous Child; (2):217-50.
- Fay WH.**, (1969). *On the Basis of Autistic Echolalia*. Journal of Commun Disord. (2)pp. 38-47.
- Fernandes FDM.**, (2003). *Terapia de Linguagem em Crianças com Transtorno do Espectro Autístico: Um Estudo Transversal*. Rev Socied Bras de Fonoaud. 1:pp.49-56.
- Oliveira MT.**, (2003). *A Diversidade Sintomática na Ecolalia*. Rev Dist da Comum. 2(4):351-60. In Saad AGF & Goldfeld M. 2009.
- Oliveira M.T.**, (2006). *Reflexões sobre as falas ecológicas e a Interpretação Fonoaudiológica a partir da discussão de dois casos de Psicose infantil*. Rev Dist da Comum. 18(3):335-44.
- Paccia, J.M. & Curcio F.**, (1982). *Language Processing and Forms of Immediate Echolalia in Autistic Children*. J of Speech and Hear Disor. (25):42-7.
- Prizant, BM.**, (1983): *Language acquisition and communicative behavior in autism: Toward an understanding of the "whole" of it*. Journal of Speech and Hear Disor. (48). Pp 296-307.
- Prizant BM. & Rydell PJ.** (1984): *Analysis of Functions of Delayed Echolalia in Autistic Children*. Journal of Speech and Hear Res. Jun(27):183-92.
- Prizant BM. & Duchan J.**, (1987): *The Functions of immediate Echolalia in Autistic Children*. Journal of Speech and Hear Disor. Aug(46):241-9.
- Saad AG.**, (2006). *Ecolalia no autismo: a influência dos diferentes tipos de interlocutores, de discursos e de brincadeiras na fala de uma criança*. Tese (Mestrado). Universidade Veiga de Almeida.

Saad AG, & Goldfeld M., (2009): *A ecolalia no desenvolvimento da linguagem de pessoas autistas: uma revisão bibliográfica*. Revista de Atualização Científica. jul-set;21(3):255-60.

Schuler AL., (1979). *Echolalia: Issues and Clinical Applications*. J of Speech and Hear Disor. (XLIV):411-34.

Schuler AL., (2003). *Beyond Echolalia: Promoting Language in Children with Autism*. SAGE Publications and The National Autistic Society. 4(7):455-69.

Sellin, B.(1994). *Quiero dejar de ser un dentro de mi*. Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona.

Wetherby AM., (1986). *Ontogeny of Communicative Functions in Autism*. J of Speech and Hear Disor. 3(16):295- 316.

A nosotros no nos pasó nada

Desmentida, transmisión transgeneracional y terrorismo de Estado

Nothing happened to us

Denial, transgenerational transmission and state terrorism

Georgina de la Fuente Allende

Resumen

Ensayo en torno a la transmisión transgeneracional de lo traumático basado en un proceso psicoanalítico de una víctima de la dictadura -a pesar que ella misma no lo sabía- con alucinaciones auditivas desligadas de una imagen o un relato histórico. La técnica empleada fue la escucha propuesta por los Botella y por Davoine & Gaudillière, recomendada cuando hay un quiebre en el relato del paciente, una huella sin representación, un silenciamiento que se asocia a catástrofes históricas como el terrorismo de estado que destruyó el tejido social chileno entre 1973-1990.

Palabras clave: psicoanálisis – representación – desmentida – terrorismo de estado – transmisión transgeneracional – trauma – verdad histórica.

Abstract

This essay is about transgenerational transmission of trauma, based on the psychoanalytic process of a patient that was victim of dictatorship without even knowing it. Presenting auditory hallucinations that were completely disassociated from any image or historical narrative. The technique used was the listening proposed by the Botellas's and Davoine & Gaudilliere, recommended when there's a break in the story of the patient, a print without representation, or a silence that is associated to a historical catastrophe destroying the social fabric, like the state terrorism lived in Santiago the Chile between 1973-1990.

Key words: psychoanalysis – representation – denial – state terrorism – transgenerational transmission – trauma and historical truth .

Clínica de lo traumático

El propósito de este estudio es pensar sobre la transmisión transgeneracional de lo traumático en la población chilena, que durante la dictadura vivenció la destrucción del orden simbólico, el desgarramiento del tejido social, la fractura de la institucionalidad, el derrumbe de las convenciones culturales y costumbres grupales basadas en la confianza, la intimidad y la solidaridad entre ciudadanos. Se clausuró y censuró a los medios de prensa, aniquilando la libertad de opinión, sometiendo y manejando a la población a través de estrategias comunicacionales que instalaban la creencia que Chile estaba en guerra y que el enemigo interno debía ser vencido a costa de cualquier esfuerzo. (Kordon 2002, Valdivia 2010)

Se describe e interroga el tratamiento analítico de una mujer que consulta por alucinaciones auditivas extrañas, como restos de percepciones guardadas en la memoria sin subjetivar, desvinculadas de una imagen o de un relato histórico.

Davoine y Gaudillière en su libro *Historia y Trauma* (2011), sostienen que en la clínica con pacientes que no tienen palabras, ni representaciones debido a eventos catastróficos, no es recomendable que el analista permanezca en silencio como es lo habitual en psicoanálisis, si no que por el contrario, es necesario que éste se contacte con su más íntima contratransferencia e implicación, y desde allí, narre y ponga en palabras lo que siente o imagina.

Sara y César Botella (2003) proponen para la clínica de lo traumático una escucha que denominan regrediente, refiriéndose a un estado regresivo del analista, de cierta ensoñación que favorece una representación que posteriormente le compartirá al paciente. Es diferente a la atención flotante, pues esta última es una escucha que “se mantiene a nivel de las representaciones de palabra y conduce sobre una vía progrediente, a la interpretación clásica. La escucha regrediente, en cambio, implica un trabajo diurno de figurabilidad, comparable al del sueño. Es una regresión formal del pensamiento del analista de calidad más o menos alucinatoria según las circunstancias económico-dinámicas de la sesión.” (Kachinovsky, C. y Schkolnik, F. [1999, p.12]. Entrevista con César Botella)

El trabajo que a continuación se presenta se basó en los postulados de los autores antes expuestos, flexibilizando en parte la técnica psicoanalítica clásica, sosteniendo el silencio por periodos más breves, poniendo en común de modo más activo y frecuente los afectos y representaciones que aparecían en la mente de la analista, incluso aquellos que en un primer momento estaban sueltos o no eran parte de una cadena asociativa que le diese sentido al material, pero que después de un trabajo arduo de construcción analítica permitió tejer y revelar aspectos de lo no pensado, generando sentidos y palabras a las huellas y síntomas de la paciente desde una escucha que integra lo intrapsíquico, lo socio-histórico y lo transgeneracional.

Caso clínico

Hace unos años atendí a Rosa en un dispositivo analítico cara a cara, dos veces por semana, quien era dueña de casa, casada, 3 hijos- el mayor psicótico- que presentaba desde hace más de una década, crisis de angustia, producto de la percepción de un sonido desagradable que nadie más que ella escuchaba. Pese a que era una alucinación auditiva, la mujer no parecía psicótica, ya que el criterio de realidad, el discurso y funcionamiento en el resto de su vida cotidiana era adecuado.

En las primeras entrevistas la paciente describió el sonido como “ruidos hechos con una batería”, sin embargo, después de más de un año de análisis, la situación alucinada se fue precisando y se pudo describir de la siguiente manera:

Al anochecer, a lo lejos, Rosa escuchaba un sonido parecido a un taca taca constante, repetitivo, una secuencia monótona y rápida. Una percusión incesante, de tono bajo, que abruptamente aumentaba de volumen, como acercándose a ella, llegando a ser fuerte e intensa, y luego de unos segundos, disminuía hasta hacerse casi imperceptible.

El taca taca de volumen cambiante parecía una huella mnémica no subjetivada, un resto de alguna percepción auditiva guardada en la memoria, pero que al estar desvinculada de una historia no permitía evocar un recuerdo.

Para Rosa el objeto responsable del ataque sufrido era algún vecino y al escuchar el ruido, se enojaba, se sentía impotente e impulsivamente salía a la calle a culpar a quienes vivían a su alrededor, apelando al respeto mutuo y al derecho de vivir en paz.

Después de muchos meses de análisis la paciente comenzó a tener sueños repetitivos de carácter persecutorio, donde un hombre muy alto y fornido, que ella no reconocía, la perseguía para matarla.

“Había un espejo, me miro la cara y estaba desfigurada, hinchada, enorme, como con cototos. El me estaba mirando y con su mirada me decía: te pillé, yo gané. El estaba parado en el umbral de la puerta, era muy grande, casi rozaba el marco de la puerta, de pronto sacó un corvo, yo me aterré y pensé, perdí... luego me di cuenta que mi cama estaba llena de cuchillos, como si hubieran dado vuelta el cajón del mueble de cocina sobre el colchón. Agarré un cuchillo y le corté la cabeza, la cabeza cayó al suelo... yo tenía terror que se juntara la cabeza con el cuerpo, me eche pâ atrás y la cabeza me miró, me miró como diciendo te pillé.... A pesar que lo corté y lo acuchillé muchas veces, no había restos de sangre, estaba todo limpio. No se veía tenebroso. Al asociar dice: “el aspecto de mi cara parece como si hubiesen dado una golpiza.... En la guerra uno gana o pierde...el corvo lo usan los militares, típico de las películas de guerra.”

Vuelvo a preguntarle cómo vivió su familia la Dictadura de Pinochet y nuevamente me contesta robóticamente *“a nosotros no nos pasó nada, porque no nos metíamos en política, somos apolíticos”*.

En las sesiones siguientes, me contó que para el golpe de Estado ella *“tenía 5 años, ahora que le digo esto, me acordé que en ese tiempo mi mamá estaba obsesionada con el aseo, se levantaba antes que todos nosotros, barría la vereda y la regaba todos los días. Una mañana cuando me iba a subir el auto, vi que en el suelo habían manchas rojas, yo pensé que era sangre, le pregunté a mi mamá y dijo que era pintura roja, que se le cayó a alguien que caminó por allí, que ella había limpiado, pero había quedado un resto”*. Le mostré que ese recuerdo se parecía al sueño en que ella mataba al hombre

que la perseguía y que pese a todas las heridas que ella le propinó, no quedó sangre, si no por el contrario, estaba todo limpio.

En algunas sesiones, ella reproducía el ruido que alucinaba para que yo lo identificara, imaginé el motor de un medio de transporte, como el del Volkswagen escarabajo, pero a ella no le hizo sentido y lo descartó.

Otro día, pensé que tal vez ella había vivido cerca de la línea de un tren y por eso el sonido se acercaba y luego se alejaba. Se lo pregunté y respondió que no... ¿y cerca de un aeropuerto? agregué, volvió a negarlo, pero en ese momento, recordó algo fundamental, que la casa de sus papás quedaba al frente del Estadio Nacional y que para el golpe de Estado transitaban muchos helicópteros. Luego que dijo la palabra helicóptero, se quedó pensando, guardó silencio y me dijo sorprendida: "Eso!, *el ruido que escucho es el motor de un helicóptero. ¡¡Es un helicóptero!!*.

Después de muchos años, esa taca taca incesante, traumático, ese resto desligado que se repetía una y otra vez, tuvo una representación y un sentido. Mediante la escucha regresiente de la analista, asumiendo la figura de un doble que presta imágenes, palabras y sentido, la paciente pudo recordar y vincular la imagen cosa con la imagen palabra. Es en la cadena de representaciones que se logró captar la fantasía inconsciente y darle un sentido. El análisis echó a andar el trabajo de elaboración y de ligazón, lo cual permitió que la paciente comenzara a recuperar recuerdos para luego resignificarlos.

En ese tiempo, al oscurecer comenzaban a pasar helicópteros, lo hacían a muy poca altura. Yo me asustaba. Mi mamá me ponía pijama y me acostaba antes que anocheciera, apagaba la luz y me prohibía levantarme, hablar o meter ruidos.

Recuerdo a mi abuelo sentado en su sillón llorando, tomándose la cabeza. Yo pensaba que le asustaban los helicópteros como a mí, que por eso lloraba, pero mi mamá me dijo que el lloraba porque le dolía la cabeza. Otras noches, nos metíamos debajo de la cama, en el piso, menos el abuelo que se quedaba en su sillón llorando. Esa imagen me angustia mucho, verlo llorando en su sillón. Le pregunté, si se le ocurría porqué transitaban tantos helicópteros. Me dijo que tal vez, llevaban comunistas al estadio, para después meterlos en otras cárceles. Que no sabía más.

Con el fin de ponerle palabras a una verdad histórica, le comenté que después del Golpe, el Estadio Nacional fue un campo de concentración donde se cometieron muchas atrocidades, asesinando y torturando a miles de chilenos de diferentes edades y creencias. Después, agregué que vivir cerca del Estadio Nacional durante la dictadura debía haber sido aterrante.

En la sesión siguiente, me comentó que fue a ver a sus padres y les exigió que le contaran lo que pasaba en su casa durante la dictadura. Le relataron que en las noches se sentían ráfagas de metralletas y gritos desgarradores, que una mañana afuera de la casa encontraron una persona muerta y que frecuentemente habían manchas enormes de sangre y que para que los niños no las vieran, todos los días salían a regar y limpiar muy temprano.

La familia nunca antes habló de esta vivencia, tampoco lo comentó con otros, silenciando el terror y desmintiendo la percepción de Rosa: No, *no es sangre, es pintura. No, el abuelo no está llorando, le duele la cabeza. No, no pasa nada, pero no le cuentes a nadie lo que pasa.*

Aceituno (2005, p.182) plantea que “Lo traumático de un acontecimiento violento que ha derrumbado la capacidad de los sujetos y colectivos de pensar, se vincula al silenciamiento que ha rodeado esa destrucción. Agrega que se le transmite sin elaborar, se repite, se actúa el trauma, ese silencio, ese no lugar de lo ocurrido o lo recordado de un pasado funesto.”

De niña Rosa no pudo metabolizar, ni simbolizar las angustias de muerte provocadas por la descarnada violencia política de la cual fue testigo. Ese acontecimiento no tuvo lugar y en consecuencia devino un trauma que se repitió mediante una huella sensorial auditiva desligada de representación e historia.

Al ser madre transmitió patológicamente lo traumático a sus hijos, traspasando contenidos en bruto, sin ninguna narración que le diera un sentido, lo cual nos permite entender porque uno de ellos tenía episodios psicóticos en que aseguraba que *“durante la noche iban a venir hombres a matar a la mamá y tenía que guardar cuchillos bajo el colchón”*. Guión idéntico a los sueños repetitivos de la madre.

El proceso psicoanalítico que tuvo Rosa durante más de 2 años permitió que las alucinaciones desaparecieran. Pudo representar, ligar, recordar y narrar el profundo daño sufrido en la dictadura por ella y su familia. Creía que no era víctima, que no le pasó nada, igual que muchos chilenos creen, pues no estaba dentro de las clasificadas “víctimas directas”.

Conclusiones

El propósito de este artículo es reflexionar sobre la elaboración y transmisión transgeneracional de lo traumático en personas que no están en el grupo de las llamadas víctimas directas de la dictadura militar, sino en la sociedad chilena en general, en tanto testigo comprometido, espectador indiferente o cómplice del horror sufrido por la alteridad. Reducir el daño de la dictadura militar a las víctimas directas, implica no dimensionar la magnitud del arrasamiento social e institucional que afectó gravemente

todos los miembros de nuestra sociedad, situación que como analistas nos exige una escucha que integre lo intrapsíquico, lo socio-histórico y lo transgeneracional.

A diario atiendo pacientes que nunca han hablado de su experiencia de terror por sentirla pequeña comparada a la de otros que conocieron el infierno y lo más bestial de la maldad humana. Como la niña que escuchó que en el grupo de fusilados estaba su padre, pero días después se enteró que había sido un error, pues el padre había logrado escapar de la redada; los estudiantes que soportaron el asesinato despiadado de un compañero de Universidad, los pobladores que vivieron a diario operativos en que detuvieron a vecinos que nunca más vieron, los alumnos de profesores asesinados, los que quedaron espantados cuando vieron pasar camiones con decenas de pies colgando y los que dejaron de invitar a su casa por temor a que dentro del grupo de amigos hubiese un infiltrado.

La familia de Rosa probablemente está dentro del conjunto de testigos que hicieron una desmentida y que jamás comentaron el horror que presenciaron. Rosa es portavoz del trauma no elaborado de todo el grupo familiar, alucinando una y otra vez la agresión de los vecinos, obligándose a enfrentarlos, como si en esa repetición tratase de tramitar, de manera fallida, la culpa persecutoria de los padres de no haber podido socorrer al que gritaba pidiendo ayuda.

La Dictadura de Pinochet dividió a la sociedad chilena mediante una lógica de guerra, de buenos y malos, instalando una suerte de imaginario en que existían dos grupos “nosotros y el otro negativo”, siendo definida la alteridad negativa como “terroristas, subversivos y marxistas”. (Bolívar, 2010; Zylberman, 2003).

Por temor a las represalias las familias temían ser vinculadas a la Unidad Popular y al ejercicio de lo democrático; trataron de no escuchar, ni de opinar sobre el horror que estaba sucediendo en nuestro país.

Aún en la actualidad, se escucha la frase *“a nosotros no nos pasó nada, porque no nos metíamos en política, somos apolíticos”*, respuesta que parece ser el resultado a largo plazo de las campañas comunicacionales realizadas 42 años atrás, ya que las personas que lo repiten, dejan entrever que ella y su familia están sanos y a salvo, porque fueron miembros del grupo nosotros, a diferencia de aquellos a los les pasó algo que pertenecían a los “otros”.

Los “otros” siguen siendo los chivos expiatorios en quienes se desplaza la culpa y la agresión, dando cuenta de una transmisión no subjetivada de esta parte de la historia de Chile, reproduciendo en parte los contenidos implantados por la Dictadura para marcar a la alteridad y eliminarla, al igual que la repetición del necio adjetivo *apolítico*, sin reflexionar sobre la paradoja de la afirmación que es en sí misma, inmensamente política.

Referencias

Aceituno, R. (2005), Trauma, memoria y transmisión. Notas sobre historia y psicoanálisis. *Revista De La Academia* Vol 10, 177-18, Santiago.

Aulagnier, P. (1991). *El trabajo de la interpretación. La función del placer en el trabajo analítico*. En *Cuerpo Historia Interpretación*. Bs. Aires: Paidós

Bolívar, A. (2010). Las estrategias lingüísticas del discurso ideológico. Hablar para dividir. *Revista SIC* 728, octubre, 348-351.

Botella, C & Botella, S (2003). *La figurabilidad psíquica*. Bs. Aires: Amorrortu Ed.

Davoine, F & Gaudillière, J. (2011). *Historia y Trauma. La locura de las guerras*. Buenos Aires: Fondo económico de cultura.

Kachinovsky, C y Schkolnik, F (1999, abril). Entrevista con Cesar Botella. *Revista uruguaya de psicoanálisis* <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719999014.pdf>

Kordon, D y otros (2002). *Trauma social y psiquismo. Consecuencias clínicas de la violación de derechos humanos*. En paisajes del dolor, senderos de esperanza. Salud mental y derechos humanos en el Cono sur. Buenos Aires: Ertip

Valdivia, V (2010). ¡Estamos en guerra, señores!. El régimen militar de Pinochet y el pueblo. 1973-1980. *Revista de Historia*, Vol 43, 163-201, Santiago

Zylberman, L. (2003). La memoria genocida como constructora de otredad Negativa. <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/feierstein/escritosalumnos/Lamemoriagenocida>.



La tortura en la actualidad. Complejidades en el inicio del tratamiento psicoanalítico*

*Actuality in torture. Complexities at the beginning of
psychoanalytic treatment*

Ignacio Fernández Rosas-Felipe Matamala Sandoval

Resumen

Este escrito aborda el inicio del tratamiento con pacientes que han sido sometidos a tortura y que se atienden en el Programa de Reparación y Atención Integral y Derechos Humanos (PRAIS). Desde lo anterior, se exponen tres ejemplos clínicos que describen las complejidades y fenómenos psíquicos al inicio del tratamiento y el rol que juega el terapeuta contratado por el Estado de Chile. Para finalizar, se reflexiona sobre el acto político que realiza el terapeuta al reconocer a otro como sujeto, otorgándole un lugar de restitución y verdad a la experiencia dentro de la escucha psicoanalítica.

Palabras clave: Acto político - Escucha - Inicio del tratamiento

Abstract

This paper addresses specifically the beginning of psychoanalytic treatment with patients that have been subject of torture, and are attended at the “Programa de Reparación y Atención Integral en Salud y Derechos Humanos” (PRAIS). In this context, this paper will expose three clinical examples, that describe psychic phenomenon and complexities about the beginning of treatment and the therapist’s role hired by the State of Chile. To conclude, a reflection about the therapist’s political act of recognition of the other as a subject, giving a place of restitution and truth to the patients experience, in the context of psychoanalytic listening.

Key words: politic act - listening - begins of treatment

1. Introducción

El presente escrito se constituye como un esfuerzo por pensar el inicio en la clínica psicoanalítica con pacientes que experimentaron tortura durante la dictadura militar chilena (1973-1990). Pues, muchas veces las personas que han sido sometidas a tortura tensionan la confianza de entrada que es necesaria para sostener todo análisis y con ello los vaivenes de la transferencia. En este sentido, el psicólogo muchas veces se ve exigido, interpelado en un cruce de registros clínico y político que le demandan lo que pensamos como un “acto político”. Para abordar esta problemática, luego de esbozar el complejo contexto de la dictadura, nos adentraremos en tres viñetas que tensionan los inicios de la experiencia clínica, o en otras palabras, las posibilidades de un análisis respecto a un paciente que ha sido altamente dañado por medio de la tortura.

Durante la década de los ‘70 diversas dictaduras se instalaron en América Latina. Países como Argentina, Brasil y Uruguay, atravesaron por momentos

* Escrito Presentado en el Primer Congreso de Psicoanálisis y Cultura. Universidad de Santiago de Cali. Cali, Colombia. Efectuado entre el 21 y 24 de octubre de 2015

de extremo terror y miedo ante la violencia, las muertes y las desapariciones de miles de personas. Chile, no fue la excepción, durante el periodo de 1973-1990 una serie de crímenes contra gran parte de la población fueron realizados de manera planificada y sistemática.

En Chile se estructuró una campaña del terror, apoyada por medios de comunicación cómplices del Estado chileno, tomando forma una estrategia que fortaleció una función denegatoria de la violencia estatal, manteniendo las situaciones de detención, desaparición y tortura bajo una invisibilización que ocultaba la existencia de horrores extremos. Lo anterior, implicaba un camuflaje; por ejemplo, en las ejecuciones realizadas donde se montaban escenas en la prensa; así, un grupo de “terroristas” era ejecutado o detenido a raíz de supuestos enfrentamientos con las fuerzas armadas chilenas. En el caso de detención, la tortura ejecutada caía bajo la más absoluta impunidad, pues la justificación era que se debía conocer a toda costa cualquier información que permitiese dar con más integrantes de movimientos armados de izquierda represión (Comisión Nacional sobre prisión política y tortura, 2004).

La tortura implicaba desconocer la condición humana, la denostación por medio de estos procedimientos, llevaban a que la persona sintiese el desarraigo total de ser un sujeto con derechos, con cultura y, por ende perteneciente a la sociedad chilena. Así también, desde el comienzo de la tortura y durante la dictadura política militar, el sujeto quedaba desarraigado de su grupo político, muchas veces por proteger la seguridad de los integrantes del partido o de su familia; de algún modo, distanciado del lazo social. Así, ya no sólo el sujeto quedaba marcado por la experiencia traumática de la tortura sino que también por el componente social del desarraigo (Kaës & Puget, 1991).

De vuelta al restablecimiento democrático, la sociedad chilena y por sobre todo el Estado, se vio obligado, ante el descubrimiento de fosas comunes en los campos de concentración, a responder por los crímenes realizados durante la dictadura. Lo anterior, implicó que el electo gobierno democrático, del Presidente Patricio Aylwin, conformara una mesa que estableciese una política de reparación en diversos ámbitos; judiciales, sociales, educacionales y de salud (Comisión Nacional de Verdad y reconciliación, 1991). Este último, conllevaba la atención psicológica a víctimas de tortura dentro de un Programa de Reparación y Atención Integral en Salud y Derechos Humanos (PRAIS), con el fin de reparar las secuelas producidas por la tortura.. De esta manera, el encuentro con ese otro psicólogo cuyo objeto es la reparación, implica para el sujeto sometido a tortura no sólo la reedición de lo traumático, sino que también el cuestionamiento de quien se tiene en frente, ¿compañero o enemigo? De este modo, no sólo se traería al presente el recuerdo de la tortura, sino que también la desconfianza en torno a la

figura del terapeuta. Por ende, el trabajo psicoanalítico realizado convoca no sólo al cuestionamiento en relación al ejercicio terapéutico, sino que también al lugar que ocupa el clínico que trabaja en una institución estatal, pues es el Estado el que en otro tiempo torturó. Lo anterior, demanda comprender las diferentes resistencias y fenómenos psíquicos, con el fin de otorgar un espacio subjetivante a la hora de restituir un lazo social.

De esta forma, bajo el esfuerzo de analizar el encuentro con un otro que ha sido profundamente dañado por medio de la tortura y de otras formas extremas de violencia ejercidas por el Estado; recorreremos algunas viñetas de primeras sesiones que nos permitirán pensar en torno a un encuentro que muchas veces puede quedar inundado por la repetición extrema de lo mortífero, pero que claramente es necesario de algún modo transitar.

2. Erika y la repetición de lo innombrable

Erika, de 53 años, acude al PRAIS para una primera sesión psicológica, viene acompañada por su pareja, un hombre un poco mayor que ella. Invito a la paciente a entrar a la consulta, ésta toma asiento, y prontamente me doy cuenta de que está angustiada, su voz es quebradiza y sus ojos recorren rápidamente la habitación, huyendo del encuentro de mi mirada. Tras presentarme me saluda de forma escueta y con voz ansiosa indica que se siente mal, ahogada, que tiene ganas de llorar. A la paciente le cuesta hablar, dice que quiere salir del box, que quiere salir corriendo. Le hablo que es una primera sesión y que nos estamos conociendo y le ofrezco abrir la puerta y un poco la ventana.

La paciente asiente y le pregunto qué ocurre, señalándole que cuando ella se sienta preparada puede decir lo que estime conveniente, que podemos ir de a poco. Me pide un vaso de agua. Accedo. Bebe el agua e inmediatamente dice que para ella es muy difícil hablar pues se le vienen recuerdos, muchos recuerdos, dice que fue torturada, y que más encima ella no tenía nada que ver, “pues no había hecho nada, no como esos que eran comunistas o del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), ella era chica y lo único que estaba haciendo era mirar una marcha que estaba pasando por la Alameda (calle principal de Santiago de Chile)”. Lo dice cabizbaja y mirándome de forma ocasional y esquiva.

Repentinamente refiere que la inquietan los barrotes que hay en mi ventana (son protecciones de metal) “¡y más encima usted es hombre!” dice. Le vuelvo a decir que se tome su tiempo, que podemos ir conociéndonos de a poco, le digo que sí, soy hombre, y que estoy dispuesto a escucharla. Señala, “es que en la cárcel a mí me violaron y me violaron mujeres, las otras presas se aprovecharon de mí, yo estaba en la cárcel de mujeres, ahí me dejaron los milicos, imagínese una niña en medio de la cárcel”.

Estos discursos fragmentados, la paciente los dice en medio de mucha angustia, e incluso señala que no quiere estar sola en sesión conmigo, pregunta si puede entrar su pareja. Accedo a su solicitud, pues me parecía importante que el encuentro fuera con un otro que dentro de lo posible asegurara un espacio que ella no sintiese totalizante.

Ingresa su pareja, y Erika se calma significativamente, hablan de sus proyectos y señala constantemente lo importante que es él para ella, pareja con el que lleva un año y quien también fue torturado. Termina la sesión y la paciente pide una hora para la semana siguiente, me pide que trabajemos con la puerta abierta, le refiero que el espacio está disponible para ella y que es posible permitirnos trabajar el tiempo que sea necesario con la puerta abierta. Se va un tanto más tranquila, pero aún angustiada... Sin embargo, ella no regresó y hasta el momento, no ha pedido una nueva hora. El relato referido es a propósito de un encuentro difícil, pues habla, pronta e intensamente, no sólo de un encuentro con el clínico, sino fundamentalmente de una transferencia que tiene lugar a propósito de eventos con fuerza traumática, habla de la insistencia de un presente profundo. Repetición de la tortura y los torturadores; ámbito de traición que nos hace posible pensar en un campo en que quizás primó la ruptura del lazo social y que muestra una abrupta inscripción en el aparato psíquico de la paciente, quien porta un relato en extremo encarnado, muy cerca del dolor desgarrador.

Tal vez, la fragmentación que la paciente muestra y moviliza en el espacio de trabajo, así como esos fragmentos son bañados por el terror, nos hablan de un encuentro esquivo y por ende de la repetición; la dificultad de la sesión tematiza la complejidad de instalar un espacio clínico que permita aperturas que vayan más allá de lo mortífero insistente y englobante. Nos habla de los tiempos y espacios para que algo de otro orden pueda ocurrir, de lo difícil que es que ocurra un encuentro humanizante y humanizante a propósito de heridas desgarradoras propias de la violencia más cruda del Estado. Viñeta que interpela el lugar de clínicos y, además, clínicos en una institución estatal; llevándonos a la pregunta de cómo vivificar lo que aparece desgarrado, cómo escuchar cuando los tiempos y los espacios son el presente totalizante de lo traumático.

La viñeta, si bien nos habla de una problemática que se expresa por medio de una transferencia intensa y hasta a veces abrumante, interpela nuestro trabajo bajo la pregunta de cómo generar condiciones para el encuentro con un otro profundamente herido, cuya subjetividad en algún momento parece haber sido negada de manera rotunda. A través de otro relato continuaremos la problemática del encuentro con pacientes que experimentaron trauma político y en específico tortura, pues en definitiva no sólo encontramos el árido escenario de la repetición, sino muchas veces un desierto que incluso en su inmensidad y sequedad puede también hablar.

3. Gerardo y las rupturas de un combate perpetuo

Gerardo, paciente de 55 años, se muestra como alguien con muchos enemigos, sospechoso de las instituciones, del Estado y agresivo cuando se siente amenazado. Proveniente de una familia militante de partidos de izquierda, participó desde joven en la resistencia armada contra la dictadura, ocultando su actividad político militar a su esposa e hijos durante largos años. No obstante, Gerardo fue detenido ilegítimamente por agentes del Estado, habiendo experimentado reiteradas torturas, siendo muchas de ellas de carácter sexual, marcas sumamente dolorosas para el paciente.

Sin embargo, actualmente Gerardo aún se siente un combatiente, un luchador matizado por cruces persecutorios y omnipotentes. Se declara listo para entrar en batalla si fuese necesario o si se decide con otros a terminar por ejemplo con la corrupción que aqueja a Chile, como él dice “está listo a tomar las armas”... y bueno... Efectivamente Gerardo combate, aunque en la actualidad sus enemigos parecen ampliados. Es decir, muchas veces cuando experimenta frustraciones, el mundo se le torna un lugar amenazante y lo enfrenta. Rompió el vidrio de un auto luego de un problema en una estación de bencina, ha amenazado con hacer estallar farmacias, e incluso golpeó y amenazó de muerte a un alto funcionario estatal por considerar que éste no hizo lo suficiente para salvar a su hijo enfermo. De algún modo, debe destruir objetos que se le tornan altamente amenazantes y agresivos. En este sentido, el PRAIS, y por lo tanto los trabajadores del mismo, también han sido objeto de proyecciones intensas de odio, ataques que parecen anclados en tiempos anteriores, tomando la relación del paciente con la institución el matiz agresivo persecutorio de otros espacios. Así las cosas, cómo permitir un encuentro que lo mueva más allá de una fragmentación englobante que lo sitúa en una realidad de perpetua guerra y resistencia. Pues bien, en determinado momento hubo un gesto por miembros de la institución, un gesto político clínico. Es decir, el paciente aquejado de cáncer y por ende en una nueva situación límite que favorece la primacía de mecanismos persecutorios y omnipotentes, es visitado reiteradamente por algunos profesionales al hospital y hacen gestiones para que él acceda de forma gratuita a parte del tratamiento. Esto hace que el paciente empiece a considerar que algunos miembros del PRAIS tal vez no son enemigos, tomándolos como compañeros, otro extremo de una polaridad que le permite encuentros y así disminuir la intensidad del enfrentamiento que se le hace repetitivo y que fragmenta el exterior en múltiples enemigos.

4. Bordes de la clínica. Ex presos políticos en huelga de hambre.

De este modo, otro relato que nos permite pensar el encuentro con personas que experimentaron tortura durante la detención, es una experiencia que se mueve en los bordes de la clínica pero que realza la clave política que en el trabajo con lo traumático parece ser ineludible.

Durante este año 2015, en Chile se efectuó la primera huelga de hambre de ex presos políticos, después de 25 años de vuelta a la democracia un grupo no menor de personas exigía una mejora en sus pensiones de reparación y en el acceso a la salud. Como psicólogos del equipo se nos encarga ir al lugar con el fin de evaluar el estado psíquico en el cual se encuentran. Nos dirigimos entonces al centro que los alberga; entramos y somos presentados por el dirigente que nos reconoce en ese momento. Saludamos a los 8 huelguistas (torturados durante la dictadura) y rápidamente somos incluidos en la conversación como uno más, nos preguntan qué profesión tenemos y de dónde venimos. Les decimos que somos psicólogos del programa PRAIS; nos comentan de sus demandas y de su estado de ánimo, de que ya han pasado varios días y que sus fuerzas han ido decayendo, sin embargo, juntan energía para seguir unidos aunque su cuerpo ya no sea el mismo de hace 40 años.

Durante nuestra visita notamos que si bien somos incluidos, también somos probados por ellos, prueba en tanto aparece la pregunta de ser o no fuente de confianza. Se nos interpela con nuestra opinión sobre el Gobierno, se nos pregunta qué opinamos del manejo de la situación. Notamos que la pregunta no sólo apela a nuestro lugar como trabajadores del Estado, sino que también a comprender de qué lado estamos para saber si somos “enemigos” o “compañeros”. Ante nuestra respuesta de compartir sus demandas, el grupo nos incluye, nos invita a conocer la historia de cada integrante, nos revela algo más de ellos, en tanto, saben más de nosotros. Lo anterior, involucra realizar un gesto de reconocer al otro no sólo desde el psicólogo que viene a diagnosticar las problemáticas individuales y grupales, sino que como un *agente* del Estado que da cabida a sus demandas y que se muestra tal cual es en un contexto de desconfianzas. Así, se comparte lo íntimo de sí, la visión política de las cosas considerando también la necesidad que tiene el grupo de pensar ante la experiencia desestructurante de la huelga. El miedo a la fragmentación tanto a nivel subjetivo como del grupo, se traduce en desconfianzas explícitas e involucra que otros nos interroguen, que nos pregunten si el Ministerio del Interior sabe que nosotros los estamos ayudando, nos plantean que sería bueno que las autoridades no se enteren de que estamos ahí. De este modo, aparecen ideas persecutorias sobre nuestro quehacer en la huelga y sobre la labor que desarrollamos. Le aclaramos a una integrante del grupo que queremos saber cómo están, que somos del equipo PRAIS y que el Ministerio desconoce de nuestra asistencia al lugar donde nos encontramos. Así, somos rápidamente incorporados al grupo en la medida en que le damos lugar a la experiencia de miedo e introducimos el lenguaje como una manera de restituir a otro que fue violentado (Aceituno, 2010). De esta forma, la angustia ya deja de ser percibida como una amenaza -ante cualquier modificación en el espacio-, y va quedando fuera que el grupo nos expulse inmediatamente del lugar, así como la idea de que somos “el enemigo”.

De esta manera, es que el espacio de verdad en el grupo resulta importante, en tanto, el grupo sabe más de nosotros y de nuestro trabajo. Lo anterior, permite no darle espacio a la reedición del miedo, de la angustia de ser aniquilados por la amenaza de fragmentación que un otro -torturador- dejó, instalando la posibilidad de pensar en algo más allá de la pulsión de muerte (Viñar, 2005). Considerando entonces, la regla del silencio y las visitas clandestinas se nos permite continuar visitándolos. Nos solicitan suplementos alimenticios para ser diluidos en el agua que consumen. Nos llaman los jóvenes doctores comprometidos con la causa y somos incluidos bajo esta forma en las visitas siguientes. Eso sí, siempre con la interrogante del grupo si desconfiar o no de nosotros.

5. Reflexiones finales.

Las experiencias presentadas, nos permiten situar la necesidad de pensar el acto político del terapeuta a la hora de reconocer la experiencia de la tortura. Esto, implica pensar la tortura no sólo como una situación que conlleva una experiencia límite de incertidumbre, terror y miedo, sino que debe ser reconocida por un otro ante al acto denegativo (Bayard & Bros-sat, 2008) del daño en el Estado chileno. Denegativo, en tanto éste no ha reconocido dentro del entramado social los crímenes realizados durante la dictadura, organizando estrategias de silenciamiento y ocultamiento de los responsables. De este modo, dentro del contexto social una parte de nuestra historia queda en un lugar de un impensado, contribuyendo a la prolongación de la vulneración. Negación de la subjetividad, y por esta vía de la repetición traumática, que sigue teniendo lugar, en tanto el medio cultural no se muestra como un otro que haga un “acto”, acto que sitúa una posibilidad de existencia a lo terrible y con ello a los caminos de simbolización (Aceituno, 2010).

Desde lo anterior, es que el acto de reconocimiento del terapeuta, es un acto político, en tanto permite restituir al sujeto al entramado social, pero también a la política gubernamental del Estado en tanto re-sitúa al sujeto como constituyente de derecho. Así, en la medida que el sujeto se permite confiar en un otro (complejidad que el caso de Erika nos trae con gran intensidad), podría dar paso a que investigue algo de su vida, donde el terapeuta es ubicado como alguien que puede que lo acompañe, que lo ayude incluso a calmarse, y que quizás, no lo violente. Este trabajo, mediado por un gesto que muestra la subjetividad del clínico, siendo por ende un más allá de la neutralidad, permitirá por ejemplo que otros órdenes de pensamiento se abran, apareciendo mayores sentidos en el discurso del paciente y en el pensamiento del clínico (recorrido apreciable en Gerardo y sus diferentes formas de relación con los profesionales del PRAIS).

Por lo tanto, las exploraciones sólo son posibles si el paciente logra captar que el otro se muestra desde una posición que es para él aprehensible. Movimiento que acontece si al paciente le es factible transitar desde el objeto psicólogo que reedita lugares fragmentados dejados por la tortura y el terror al aniquilamiento (Viñar, 2005), a espacios donde el otro es tomado como un objeto capaz de escuchar y de traducir el discurso que no fue correspondido bajo la lógica de la denegación (Aceituno, 2010). De este modo, el tránsito podrá tener lugar en tanto hay un acto de los profesionales que hace aprehensible para los sujetos un reconocimiento de una subjetividad revelada, como en el caso del grupo de huelguistas. Acto necesario para que otro orden pueda ser escuchado.

Referencias

Aceituno, R. (comp.). (2010). Tener lugar. En *Espacios de tiempo clínica de lo traumático y procesos de simbolización*. Santiago de Chile: Colección praxis psicológica.

Bayard, P. & Brossat, A. (2008). *Les dénis de l'histoire*. París: Editions Laurence Teger.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, Santiago de Chile.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2004). Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, Santiago.

Puget, J. & Kaës. R. (1991). *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.

Viñar, M. (2005). Especificidad de la tortura como trauma. El desierto humano cuando las palabras se extinguen. [En Línea]. Revista Uruguay de psicoanálisis. N° 100. Pp. 1- 18. http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup100/100-vinar.pdf [2015 septiembre 8]



La experiencia subjetiva del cuerpo en la mamoplastia de aumento: una lectura psicoanalítica.

The subjective experience of the body in breast augmentation surgery: A psychoanalytic interpretation..

Leyla Mohor F.

Resumen.

El presente artículo es el resultado de una investigación empírica sobre la experiencia subjetiva del cuerpo en tres mujeres que se han sometido a intervención quirúrgica de aumento de mamas en la Quinta Región de Valparaíso, Chile. Se utilizó la técnica de entrevista abierta semiestructurada y para analizar el material resultante, se llevó a cabo un Análisis de Discurso, en el cual se utilizaron categorías y conceptos psicoanalíticos, provenientes fundamentalmente de las teorías de Sigmund Freud y de Jacques Lacan. El propósito fue desarrollar y analizar sus discursos, apuntando a articular su sentido subjetivo y encontrar así nuevas formas de entender la experiencia subjetiva del cuerpo en los casos particulares de cada una de las mujeres entrevistadas. De esta manera, se proyecta dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo es la experiencia subjetiva del cuerpo en mujeres que se han sometido a mamoplastia de aumento?

Palabras clave: cirugía estética - cuerpo - mamoplastia de aumento - psicoanálisis.

Abstract

This article is the result of an empirical research on the subjective experience of the body, in three women who have undergone surgery for breast augmentation in the Fifth Region of Valparaíso, Chile. We used the technique of open and semistructured interviews, and to analyze the material we carried out a Discourse Analysis, in which we used psychoanalytic categories and concepts, mainly from the theories of Sigmund Freud and Jacques Lacan. The purpose of this research was to analyze the discourse of the women that were interviewed, pointing towards the articulation of their subjective interpretation and thus finding new ways of understanding their subjective experience of the body. Hence the question that we intended to answer through this research, was: ¿What is the subjective experience of the body in women who have undergone breast augmentation?

Key words: aesthetic surgery - body - breast augmentation - psychoanalysis.

El cuerpo en Freud y Lacan.

En “Tres ensayos de teoría sexual” Freud (2008a), hace alusión a la formación de un cuerpo fragmentado, parcializado, distribuido en zonas erógenas, que promulgan una satisfacción en primer momento para el propio cuerpo, como se puede observar en el narcisismo primario, satisfacción plena, representada en el autoerotismo.

Las zonas erógenas son el punto de partida de un recorrido, un movimiento que parte de la fuente y que retorna a la fuente. Desde este lugar, se entiende que las zonas erógenas según menciona Lacan (2007), se dan bajo la forma de agujeros en el cuerpo, un vacío que es condición para el movimiento de la pulsión, en este recorrido se encuentra la satisfacción que sale del cuerpo y vuelve al cuerpo propio.

De esta manera, es esencial poner énfasis en la forma en que Freud y Lacan se refieren al concepto de pulsión, ya que el recorrido de ésta va construyendo el cuerpo, en base a las pulsiones parciales y su tránsito.

Por otro lado, tal como lo formula Lacan (1998) en su texto sobre el estadio del espejo, el cuerpo desde el registro de lo imaginario, se construye en relación con el otro semejante, como ortopedia sobre la base de un cuerpo real, fragmentado.

Bajo la lógica de la idea de un cuerpo fragmentado y de la ortopedia producto del registro de lo imaginario acontece un registro del cuerpo que no aparece precisamente en lo imaginario. Este sería el cuerpo real, el cual va a insistir y eventualmente retornar de alguna manera, como por ejemplo, en los sueños.

Por otro parte, en la medida que pensamos el cuerpo, se permite vincular el concepto de goce. Por goce entenderemos aquello del orden de lo real, donde el sujeto se detiene y repite el encuentro con aquello que lo angustia; característico de lo sintomático y la experiencia real del sujeto. Lacan (2006) en su texto *Psicoanálisis y medicina*, lo define como:

“Pues lo que yo llamo goce, en el sentido que en el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es solo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo aparece velada (...) Este cuerpo no se caracteriza simplemente por la dimensión de la extensión: un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo” (p. 95)

Entonces, cuando algo se pierde hay goce, hay algo que parece velado que da cuenta de la ubicación del goce en el registro de lo real, y como tal, aunque es producto de lo simbólico, algo se escapa, excede. Y porque se le escapa es que queda como trabajo analítico, el rastreo en lo simbólico, la búsqueda del significante de lo experimentado sin explicación en lo real. De esta manera, el autor propone que la repetición está en contacto con lo real. El énfasis puesto en lo Real de los últimos tiempos de la enseñanza de Lacan, permiten también darle un nuevo sentido a lo simbólico. De esta manera, surge la siguiente interrogante: ¿cuál es el texto que se escapa?

El deseo femenino

En el seminario “Aún”, Lacan (1992b) desarrolla elementos claves para pensar la peculiaridad de lo femenino y su goce. “Que todo gira en torno al goce fálico, de ello da fe la experiencia analítica, y precisamente porque la mujer se define con una posición que señale como el no todo en lo que respecta al goce fálico.” (p. 15)

Sería la particular posición frente al falo la que puede definir a lo femenino, lo que Lacan reafirma al decir “No hay LA mujer puesto que (...) por esencia ella no toda es.” (p. 89). Esto implica repensar el complejo de Edipo en la mujer, ya que particularmente el problema de la castración, siempre ha resultado insuficiente para explicar lo femenino, al menos como quedó conceptualizado por Freud. Freud (1993a) explica dos caminos diferenciados, uno para el hombre y otro para la mujer. Sobre las niñas, explica que también se encuentra en ellas la etapa fálica, piensa que el clítoris es un pequeño pene y mantiene la esperanza que luego crezca, pudiéndose constituir el “complejo de masculinidad” y/o concluye que lo tuvo, lo perdió y quiere recuperarlo, deseándolo de alguna u otra manera.

De esta forma, la respuesta a la cuestión del deseo implica para lo femenino, en Freud, el deseo de ser madre. Sin embargo, no agota la pregunta por lo femenino, sino que esta subsiste en el inconsciente en torno al agujero en lo simbólico que resulta del hecho de que del lado femenino no hay correspondencia con el significante fálico. Esta falta, ausencia de material simbólico, entrega a lo femenino según Lacan: “(...) un carácter de ausencia, de vacío, de agujero, que hace que se presente como menos deseable que el sexo masculino en lo que éste tiene de provocador (...)” (p. 252). Así, este vacío, este agujero es en el cual se elabora la pregunta histérica bajo la condición del inconsciente: ¿Qué es ser mujer, si no es ser madre?

De este modo, Lacan es radical al enfatizar este punto, llegando de esta forma a sostener que la histérica se estructura en torno a esta interrogante, la cual permanece amordazada, que no se formula sino de un modo zigzagante y desplazado, pero que es esencial para la elaboración del fantaseo histérico y del síntoma.

Por otro lado, en el seminario “El reverso del psicoanálisis”, Lacan (1992a) se refiere a la cuestión del Edipo y la metáfora paterna. La expresión metáfora paterna, es utilizada por el autor para definir el Complejo de Edipo como una sustitución del campo del lenguaje, es decir, el Nombre del Padre es el significante que opera como ley, el padre es el padre simbólico, una metáfora. Una operación donde un significante viene a sustituir a otro significante. La función del padre es la de ser un significante que sustituye al deseo materno, introducido primero en la simbolización, siempre en la neurosis como enigma. Asimismo, la operatoria de esta metáfora determinaría que cualquier significante del Otro puede sustituir al falo para la madre y, así, para el/la niño/a, lo que inaugura el valor fálico en el universo simbólico del sujeto.

El enigma que para el sujeto representa esta incógnita, respondería a la intervención del padre a través del significante del Nombre del Padre, que produce la significación fálica en el lugar del Otro. La metáfora indica que el deseo se sostiene por el Nombre del Padre, en la medida que introduce

un margen entre la madre y el hijo, limitando la acción fuera de ley del deseo de la madre. No obstante, esta operación tiene un resto, ya que toda metáfora paterna es siempre fallida, de esta falla entonces, emerge el enigma del deseo del Otro, que bordea aquello que el padre no puede nombrar. Lacan retoma el Edipo freudiano a partir de la dialéctica fálica que pone en juego la triada madre-hijo-falo que involucra una significación metonímica del falo en torno al deseo de la madre, pues éste es un valor que se desplaza de un objeto a otro, operando de esta manera lo metonímico del deseo. El hijo se identifica con el objeto de deseo de la madre, el falo. Dado de esta manera, el falo como la significación del deseo de la madre. El niño para la madre es la cuestión de ser o no ser el falo. El niño de ser el falo pasa a el problema de tenerlo y la niña se confronta a la idea de no poseerlo y tramita su falta en tener a través del parecer-ser –mascarada femenina-, de la maternidad y del hacerse amar por el otro.

Freud (1993a), en su texto *La organización genital infantil* afirma que en la fase fálica del desarrollo sexual, predomina la premisa del falo, tanto para los varones, como para las niñas. Existe un binomio en oposición, fálico/castrado, es decir se tiene o no se tiene falo. Asimismo, menciona que en el inconsciente del varón, dicho tener coincide con la posesión, sin embargo, no existe una representación inconsciente de no tenerlo que opere para lo femenino. Así, lo femenino mantiene una relación estrecha con la carencia fálica. Desde acá, Freud distingue a los dos sexos por el modo de relación con el tener fálico, uno lo tiene, el otro no, de lo que resultarán consecuencias subjetivas.

En el texto *Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos*, Freud(1993b) amplía esta idea mencionando que las consecuencias subjetivas son, para el que tiene, temor a perderlo y para el que no, el anhelo de poseerlo, en este caso el sexo femenino se esmeraría en querer tenerlo.

Por otro lado, Lacan (2002^a) en su texto *La significación del falo*, menciona que hay una diferencia sexual entre el hombre y la mujer, de tal manera que dicha diferencia se va a inscribir en el inconsciente en términos de significante fálico, como una presencia-ausencia. El falo, sería la subjetivación del sexo, lo tengo o no lo tengo y se puede ser o no ser. Como la mujer no lo tiene, puede jugar a parecer que lo tiene, lo femenino enmascara la falta, la feminidad despliega sus atributos en la mascarada femenina, como un intento, vía el parecer-ser en reemplazo por el tener y por el ser.

Jacques- Alain Miller (2002), en su texto *De la naturaleza de los semblantes*, refiere que debido a esta falta es que el concepto de semblante se pone en juego, es decir, el parecer ser o hacer creer que se tiene. El semblante introduce un parecer-ser en el lugar del vacío de representacio-

nes y significantes, presenta una función similar a la de la mascarada en tanto ese parecer ser- representa un hacer como sí, que vela lo real. Asimismo, hacer semblante consiste en hacer creer que hay algo ahí donde no hay nada. La función del semblante es velar de esta forma la nada.

De esta manera, la mujer para hacer parecer que tiene, hace uso de lo que Lacan llamó, un postizo. Un postizo es un objeto que hace parecer que la mujer tiene lo que le falta, el postizo entonces está en lugar de lo que falta. De esta forma, se considera en la mamoplastia de aumento, el implante mamario como un postizo, la silicona juega en esto y acontece en la falta logrando así una mayor satisfacción en las mujeres.

Narcicismo e ideal del yo

En su obra *Introducción del narcisismo*, Freud (2008b) se refiere a que el cuerpo, después del narcisismo primario, ya no es propio como tal, ya no está la pulsión dirigida a su autoerotismo, donde los objetos investidos por las pulsiones son las propias partes del cuerpo, sino ahora se dirige a un otro. Se produce un desplazamiento, un movimiento que trae por resultado el denominado narcisismo secundario, por el cual el investimento de los objetos retorna e inviste al yo, tomando al yo como objeto. Este movimiento, desde el yo en formación, se produce cuando se encuentra confrontado a un ideal con el cual debe medirse, este ideal impuesto desde el exterior, se aloja en el interior del sujeto midiendo su yo actual. El sujeto ahora se ve sometido a las exigencias del mundo exterior, las cuales son simbólicas y pueden representarse a través del lenguaje.

El sujeto toma como objetivo hacerse amar por el otro, para satisfacerse de alguna manera debido a la salida del narcisismo primario, esto se puede hacer satisfaciendo ciertas exigencias impuestas por las del ideal del yo, ya que el cumplimiento de un ideal es una fuente de satisfacción narcisista, aumentando de esa manera el sentimiento de sí. El ideal del yo designa las representaciones culturales, sociales, los imperativos éticos, etcétera. El yo aspira intensamente a re-encontrar el momento del narcisismo primario y para volver a ganar la satisfacción narcisista pasa por esta mediación del ideal del yo. Lo que se pierde, es la inmediatez del amor propio, el otro en primer momento era uno mismo y ahora sólo puede experimentarse a través del otro.

Debido a la renuncia a lo que alguna vez existió se reconoce una incompletud que va a originar el deseo de re-encontrar la perfección narcisista, que se puede representar bajo la modificación corpórea que trae la cirugía estética. Una especie de idealización de un cuerpo en el cual se inscribe una falta deseante, un ideal del yo.

A partir de la presente revisión teórica se realizó un análisis con respecto a ciertas temáticas que en psicoanálisis se han tomado en consideración y fueron de gran aporte a la investigación, estas fueron organizadas de manera que permitiera otorgar una lectura a los discursos de las entrevistadas, extrayendo material esencial para asociar desde una perspectiva psicoanalítica la experiencia subjetiva del cuerpo en cada una de ellas.

Método

En el presente artículo, se analiza la experiencia subjetiva del cuerpo en tres mujeres de diferentes edades, estado civil y lugar de residencia, que se sometieron a mamoplastía de aumento en la Quinta región de Valparaíso, Chile. De esta manera, se describió y analizó la experiencia subjetiva antes y después de la intervención quirúrgica y se identificaron los ideales que se encuentran a la base de la realización de la intervención.

La investigación se basó en la descripción e interpretación. Se ocupó la metodología cualitativa al ser una investigación que se basó en el análisis subjetivo y comparativo enfocándose particularmente en el análisis intersujetos.

La edad de las entrevistadas fluctuó entre los 24 y los 56 años, y las colaboradoras fueron seleccionadas de manera intencional. Sobre aquellas mujeres cuya intervención quirúrgica de aumento de mamas fuera con fines estéticos específicamente y no para la solución de algún problema del ámbito de salud. La identidad de las entrevistadas es anónima, Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de agosto y septiembre de 2015 en las ciudades de La Calera, Quillota y Viña del Mar, Chile. Las sujetas son:

I. V.C, 24 años: Estudiante. La fecha de la primera intervención quirúrgica fue el 2 de octubre del 2014. Por complicaciones posteriores, tuvo que realizarse una segunda operación, en julio de 2015.

II. L.M, 51 años: Se desempeña como ejecutiva de un banco. Vive con su marido y su hija. La fecha de la intervención quirúrgica fue el 10 de agosto del año 2012.

III. B.C, 56 años: Enfermera. Actualmente trabaja en una empresa de seguridad. Vive con su hijo, está separada desde hace 15 años. Se realizó la intervención quirúrgica tras recibir una herencia familiar, y la cirugía estética fue en el año 2008.

El diseño metodológico utilizado es el estudio de casos múltiples, debido a que permite estudiar el fenómeno desde diversas perspectivas y variables.

De esta manera, se utilizó la técnica de entrevista abierta semiestructurada. Se realizó una sesión por entrevistada, en las cuales se abordó y recopiló la información relevante para la investigación.

Para analizar los discursos de las entrevistadas, se utilizó la técnica de análisis del discurso en donde el lenguaje fue utilizado como material de análisis, con el fin de poder comprender el discurso de cada una de las entrevistadas de manera que su lenguaje tuviese un sentido subjetivo, como trabajo simbólico.

Se elaboró una pauta temática, relacionada con la pregunta y objetivos de investigación, se basó en una pregunta inicial previamente establecida, más otras preguntas que se fueron formulando en función del contexto de la conversación para recopilar la información y hechos relevantes. Su contenido a tratar estuvo sujeto a modificaciones, dando de esta manera plena libertad y flexibilidad a las entrevistadas de tocar otros temas o puntos de interés que ellas considerarán apropiado para comentar de manera abierta y libre. De esta manera, la técnica utilizada consideró los procesos y las condiciones que ellas mismas proporcionaron, la producción del lenguaje y las situaciones en que se produjo su decir, lo que permitió que acontecieran significantes que constituyen en cada una de las sujetas, la relación con lo simbólico y su propia historia.

De esta forma, se examinaron, analizaron e interpretaron los elementos pertinentes en los discursos producidos respecto a los casos individuales como también aspectos comunes y distinciones entre ellos, en función de la teoría psicoanalítica expuesta en la revisión bibliográfica.

Por otra parte, la técnica de análisis del discurso se llevó a cabo grabando las entrevistas para luego ser transcritas a fin de disponer del contenido original y facilitar de esta manera su procesamiento.

Se procedió a realizar un análisis de los resultados, siendo de esta manera categorizados en ejes de análisis, derivados de temas que surgían repetidamente en las entrevistas. De esta manera, se ordenó primero el material intra-sujeto y luego se comparó para posteriormente organizar el material inter-sujeto en función de dichos temas basados en significantes y significados asociados para el análisis de los resultados.

Para llevar a cabo el análisis en la presente investigación, se organizaron e interpretaron los resultados en ejes de análisis.

Cabe mencionar que, por tratarse de una investigación cualitativa, los resultados obtenidos son propios del grupo de mujeres a entrevistar y por esta razón no pueden generalizarse.

Análisis y Resultados

Tras el discurso de las entrevistadas, situamos el significante fálico estrechamente ligado al problema del que ellas se quejan; “no tener”. Al no querer renunciar a lo perdido, buscarán una alternativa para poseer lo que anhelan, para sentir aquello que les falta y así poder solucionar de alguna manera lo que las inquieta.

Por otro lado, se observó la repetición constante en los discursos sobre el tema de la feminidad en relación con la falta: *“Te falta otra parte de tu feminidad”*. Las sujetas dan cuenta que no se sentían con una autoestima atractiva ni mucho menos conforme con su identidad femenina. La no correspondencia del significante fálico, entrega y subsiste en el inconsciente femenino, el carácter de falta que se representa en la incompletitud de su cuerpo, querrá ser satisfecha de una u otra manera.

De esta manera, la falta que las atormenta, se puede relacionar con el deseo de la modificación corpórea y la acentuación de este deseo como vacío. Así, esa otra parte de la feminidad, a la que se hace alusión, se vincula con la relación ante la ausencia fálica que quiere ser llenada y con ello, la relación estrecha que significa con ser madre: *“Y parecer mamá, y parecer mujer de nuevo”*. En esta narrativa nos encontramos con la similitud y la relación que se encuentra entre el concepto de feminidad asociado a la maternidad. Asimismo, la falta, la ausencia simbólica, el vacío, se representa en la pregunta histérica sobre qué es ser mujer, si no es ser madre. Por otro lado, se sitúa una inconformidad previa a la intervención respecto a la feminidad, condición que posterior a la realización de la mamoplastia de aumento, disminuyó: *“Ahora me siento más femenina, antes estaba un poco pérdida con respecto a ser mujer”*. De la misma manera, tras utilizar el método de la intervención quirúrgica, al utilizar las prótesis, situaban el cuerpo más unificado y propio, se identificaban de mejor manera al conseguir ese cuerpo ideal que soñaban tener, se observa cómo debido a esa falta es que se quieren hacer creer que se tiene lo ausente. De esta forma, es como las prótesis juegan un papel fundamental en ser el objeto que hace parecer lo que faltaba en las entrevistadas: *“Después de la operación al tener estas prótesis, estos implantes y ver mi cuerpo más bonito, más mío, propio, me comencé a sentir más mujer”*.

Las sujetas se encuentran en búsqueda de una sustitución que se podría representar en la metáfora, por la cual se ve sumergida en una representación metonímica ante la inquietud de una insatisfacción corpórea. El vacío es llenado por medio de estas prótesis que juegan a parecer-ser que si tuviesen algo ahí donde no hay nada, lo cual vela lo real y reemplaza la falta. Se observa cómo en las entrevistadas el acontecimiento de vivir una experiencia displacentera ante otras situaciones similares en relación

a lo corpóreo. De esta manera, se desprende la repetición en lo real de algo que es simbólico y que hace intervenir el lugar del Otro: *“Tengo una abdominoplastia, me cocí los músculos del estómago y me realizaría un lifting”*. Se observa como aún hay un resto que no logra ser satisfecho, es por esto que se escapa de ellas. Hay una insistencia y un retorno frente a esto: *“Me siento mejor, pero siento que podría estar mucho mejor, que todavía no alcanzo esa satisfacción que buscaba al operarme”*. El cuerpo sería producto de los significantes, lo real va a ser modificado por el lenguaje produciendo una imagen para cada sujeta, una imagen que quiere ser modificada o “perfeccionada” una y otra vez.

Por otro lado, la rivalidad y la comparación son conceptos que se interpretan en los discursos de las mujeres: *“Me sentía marginada”*. De esta forma, el discurso las sitúa bajo la posición de marginalidad y desgracia, es decir, sin gracia ante los otros. De esta manera, en las mujeres entrevistadas existe un ideal del yo, el cual constituye un modelo al que intentan adecuarse y que designa las representaciones culturales y sociales: *“o sea, yo ponte tú, yo veía no se pos’, las modelos en la tele (...) a mí siempre me gustaron que se vean las mamas bonitas”*. Las mujeres observan que las de su entorno, tienen lo que ellas tanto desean y no poseen, de esta forma se demuestra cómo las entrevistadas solo pueden experimentarse a través de la otra, de esta forma miran lo que el resto si posee, lo que ellas anhelan, buscan y desean para sí misma, el falo.

Debido a esto, nace la inquietud de una insatisfacción corpórea y el deseo de encontrar una perfección narcisista que promueve de esta manera el deseo de modificar su cuerpo. Así, logran seguir los patrones sociales que predominan la búsqueda de una posible satisfacción por medio de esta intervención quirúrgica.

En un primer momento, la satisfacción narcisista es de manera autoerótica encontrando una satisfacción plena y un posible todo en su momento. Tras renunciar a ese primer momento donde se encontraban con el todo, el presente representa en las sujetas un vacío tras perder lo que se tuvo en primer momento: *“Erai’ una mujer entera, que tenía de todo”*. De esta manera, se inicia un movimiento metonímico para re-encontrar la satisfacción plena con un posible cambio corporal.

Asimismo, el cuerpo nuevo al cual se refiere una de las sujetas, vendría a ser el cuerpo ideal que deseaba previamente a la intervención quirúrgica: *“Cuando me miro al espejo disfruto al saber que es un cuerpo nuevo para mí, un cuerpo que siempre quise, un cuerpo que quizás cuando pequeña no lograba darme cuenta que le faltaba algo, o nunca le faltó en su momento, pero con el paso del tiempo empecé a notar esa falta, y me angustiaba por no sentirme bien.”* Este cuerpo es visto por ella misma de manera distinta,

un cuerpo nuevo que logra ver de manera unificada y actualmente con una mayor satisfacción.

La incompletitud y la insatisfacción en las entrevistadas, juegan un papel esencial, ya que ponen de manifiesto en sus narrativas, el querer más, donde el deseo femenino comienza a manifestarse debido a la insatisfacción por una falta: *“Yo no tenía pocas mamas, pero quería más”*. El deseo de poseer más vendría a considerarse de esta manera como respuesta y efecto frente a ese vacío, el representante de búsqueda para una mayor satisfacción.

La representación del narcisismo se expresa de esta manera mediante la atención hacia el cuerpo, promoviendo así la modificación corpórea para seguir los patrones sociales predominantes y una mayor satisfacción, las sujetas manifiestan el perfeccionamiento del cuerpo y la cuestión de la belleza corporal en su discurso: *“En las búsquedas de querer ser mejor corporalmente (...) la sociedad te enseña y te inculca que el cuerpo tiene que ser perfecto”*.

Se muestra en las entrevistadas de manera fundamental, el tema de la belleza en relación a su propio cuerpo. Este ideal del yo, podría estar representado bajo la lógica de la cirugía estética, asociada así a la búsqueda de una re-construcción corpórea, ya que el cuerpo propio será visto como objeto de amor para sí mismo, y la belleza como complacencia, ya que, en el narcisismo, se busca lo que alguna vez se tuvo, y se perdió, y no se quiere renunciar a esa satisfacción plena, primaria.

Así, a través del cuerpo modificado, se puede observar la sobrecarga del ideal estético, convirtiéndolo así en un objeto de consumo. Esto, ha dado paso a la expresión del narcisismo, que se representa mediante la atención exacerbada hacia el cuerpo y en la obsesión moderna del yo, haciendo de lo corporal una instancia disponible para algún tipo de experimentación, en este caso, la mamoplastia de aumento. Nace así entonces, ante la inquietud del sujeto, una modificación corpórea, que sigue los patrones sociales predominantes y con ello, la búsqueda de una mayor satisfacción.

Discusión y conclusiones

Como conclusiones, se puede señalar que las mujeres entrevistadas se ven llevadas a intervenir quirúrgicamente sus cuerpos, interpeladas por una pregunta por lo femenino y por lo que significa ser mujer. Esto se pone en juego en sus relaciones con el deseo, con la insatisfacción respecto de un ideal anatómico, y en la representación inconsciente de lo femenino.

De esta manera, de acuerdo a lo revisado precedentemente, se puede señalar que la experiencia subjetiva del cuerpo en estas mujeres que se han sometido a la intervención quirúrgica de mamoplastia de aumento, dependerá específicamente de como ellas han vivido su experiencia particular en

lo que concierne a la constitución de lo corporal.

No obstante, en términos estructurales encontramos la insatisfacción del deseo, propia de las neurosis, y una resolución de su feminidad que interpela a un Otro.

Lo que observamos en el caso de las mujeres entrevistadas en sus discursos articulados, deja en evidencia la importancia de lo femenino en cada una de ellas. De esta manera, el interrogante es el siguiente: ¿Qué es ser mujer y qué quiere una mujer?

La pregunta histérica es consecuencia de que no hay inscripción del sexo en el inconsciente de la mujer. Así, el significante fálico es el que viene a jugar un importante rol.

La mujer intenta de alguna u otra manera recuperar lo perdido, llenar el vacío del significante fálico. De esta forma, la mujer no renunciará al falo, sino que querrá poseerlo de otra manera que sustituya dicha ausencia. Así, la mujer a través de esto desea un hijo como sustitución de lo que le falta. Asimismo, el deseo de lo femenino, implica el deseo de ser madre como se mostró con anterioridad en el discurso de una de las sujetas. Aun así, hay una ausencia de material simbólico que entrega un vacío, una ausencia en el sexo femenino.

La pregunta de lo femenino acentúa en este deseo como vacío, el deseo en tanto insatisfecho. De esta forma, surge la pregunta sobre ¿Qué desean estas mujeres al querer modificar su cuerpo? ¿Llenar su falta, su vacío? ¿Buscan satisfacción, placer, o el reconocimiento a través del Otro?

Observamos a través de la narrativa de las entrevistadas, el no cumplimiento del deseo. Se lee en los discursos la significación metonímica que acontece como el valor que se desplaza de un objeto a otro. El deseo viene a sostenerse en la dependencia de la demanda del Otro. Como el deseo de estas mujeres era querer el logro de una satisfacción, se observa cómo es imposible el alcance de esta en relación al resto que queda en la delimitación del deseo. Al no cumplir del todo la satisfacción buscada por la ausencia del significante fálico, a través de la intervención quirúrgica surge el registro de lo real que viene a retornar y repetir la experiencia displacentera o la preocupación constante por el “perfeccionamiento” del propio cuerpo. Esto, a través del deseo de volver a someterse a una intervención y/o la continuidad de una búsqueda de un ideal corpóreo.

La falta que circula en las sujetas, se tramita a través de la maternidad, la mascarada femenina y hacerse amar por el semejante. De esta forma, la mujer enmascara su falta desplegando la feminidad en los

atributos de una mascarada, es un intento de hacer parecer o creer que se tiene el falo. Esto, producto de lo imaginario, consiste en hacer creer que ahí hay algo donde no hay nada. Asimismo, en reemplazo de la falta, ocurre un desplazamiento de una cosa por otra, el falo por el postizo. De esta forma, se considera en la mamoplastia de aumento, el implante mamario como un postizo, la silicona juega en esto y acontece en la falta logrando así una mayor satisfacción en las sujetas, satisfacción que es incompleta.

Por otro lado, la cirugía estética de mamoplastia de aumento, posibilita en las sujetas entrevistadas la emergencia de un sentimiento de fortalecimiento en su yo.

Las referencias constantes con respecto al cambio de figura y las comparaciones frecuentes que se hacen con los otros, influye en la percepción personal y la decisión de cada una de ellas con respecto a la intervención.

En cuanto a las razones que tuvieron las mujeres para operarse, era el deseo de sentirse bien y alcanzar la satisfacción necesaria asociada a lo estético. Una imagen corporal nueva y mejor es el trasfondo de estas situaciones. De esta manera, se halla un ideal estereotipado acerca de la belleza, lo femenino y los atributos que hacen más sensual a una mujer.

En nuestra sociedad, los senos juegan un papel importante en la aceptabilidad como mujer, las mamas son emblema de sensualidad, sexualidad, maternidad y una zona erógena por excelencia.

De esta forma, la cultura se encontraría representada cada vez más bajo lo corpóreo: el cuerpo como un medio de aproximación a la expresión del psiquismo humano, como un tipo de depósito subjetivo de libido y deseo. Como el deseo inconsciente no deja de estar presente, porque es esencialmente insatisfecho, y se encuentra coordinado con una función de pérdida en el sujeto, que escapa a la necesidad, en tanto función vital que pueda ser satisfecha, la continuidad de las mamoplastia de aumento seguirá acrecentando por las razones anticipadas.

Referencias

Baudrillard, J. (1974). *La sociedad de consumo*. Barcelona: Plaza & Janés.

Elias, N. (1998). *El proceso de la civilización*. Madrid: FCE.

Feher, M; Naddaff, R; Tazi, N. (1989). *Fragmentos para una historia del cuerpo humano. Volumen 3* (1991). Madrid: Taurus.

Freud, S. (2008a). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras completas, Tomo VII. (1905), (p. 109-124). Buenos Aires: Amorrortu editores.

– (2008b). *Introducción del narcisismo*. Obras completas, Tomo XIV. (1914-1916), (p. 65-104) Buenos Aires: Amorrortu editores.

– (1993a). *La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*. Obras completas, Tomo XIX. (1923), (p. 141-149) Buenos Aires: Amorrortu editores.

– (1993b). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. Obras completas, tomo XIX. (1925), (p. 259-276). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lacan, J. (1998). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)* (1949), *Escritos 1*. (p. 99-105) Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

– (2002a). *La significación del falo* (1958), *Escritos 2*. (p. 653-662). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

– (2002b). *De una cuestión Preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis* (1958). *Escritos 2*. (p. 513- 564) Argentina: Siglo XXI Editores.

– (2007). *Seminario 11* (1964) Buenos Aires: Editorial Paidós.

– (2006). *Psicoanálisis y medicina*. (1966). Intervenciones y textos. Buenos Aires: Editorial Manantial.

– (1992a). *Seminario 17*. (1969-1970). Buenos Aires: Editorial Paidós.

– (1992b). *Seminario 20*. (1972-1973). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Miller, J (2002). *De la naturaleza de los semblantes* (1991-1992). Buenos Aires: Ediciones Paidós.



Imagen del cuerpo, trauma, temporalidad de lo psíquico*

Body image, trauma, temporality of the psychic

Peter Widmer

(Traducción de Niklas Bornhauser)

Resumen

La imagen del cuerpo es un concepto relevante para la teoría y práctica psicoanalítica. Está entrelazado, mediante vínculos de reciprocidad, con el trauma y la temporalidad. La revisión del estadio del espejo y de las relaciones del sujeto con el lenguaje subraya su centralidad para la comprensión de aspectos genéticos, dinámicos, económicos y tópicos del psiquismo. Debido a su lugar central y sobredeterminado, posee múltiples implicancias en el campo de la clínica individual y de las teoretizaciones del arte y de la cultura.

Palabras clave: imagen del cuerpo - trauma - temporalidad - cultura - muerte.

Abstract

The body image is a relevant concept for theory and practice of the psychoanalysis. It is intertwined by reciprocal links with trauma and temporality. The review of the mirror stadium and the subject's relations towards language emphasizes the centrality of the understanding of genetic, dynamic, economic and topical aspects of the psyche. Due to its central and over determined place, it has many implications in the field of individual clinical practice and over theories of art and culture.

Key words: body image - trauma - temporality - culture - death.

I. Introducción

El título propone poner en relación a tres conceptos que a lo largo de los últimos años han orientado mi atención y mi actividad investigativa: a saber, imagen del cuerpo, trauma, tiempo, respectivamente temporalidad. Si bien es cierto que cada una de estas ideas por separado abre interesantes accesos a lo psíquico, lo que me interesa discutir es que su disposición deja entrever que están puestos entre sí en una relación recíproca de tensión, incluso de oposición. Si la imagen del cuerpo posee una función estructurante para el sujeto, entonces el trauma opera en contra de este efecto, y la inclusión de la temporalidad igualmente permite pensar que el movimiento inherente al tiempo amenaza el carácter estático de la imagen del cuerpo. ¿Cómo entonces remitir entre sí a estas relaciones en principio conflictuadas y contrapuestas?

Antes de siquiera pensar en emprender cualquier tentativa en esta dirección, parece recomendable examinar, aunque sea brevemente. A cada una de estas tres expresiones por separado: la expresión «imagen del cuerpo» es ambivalente (*mehrdeutig*), admite más de una interpretación. La primera

**La siguiente es la transcripción, levemente intervenida en algunos puntos, de la conferencia homónima, impartida el 16 de noviembre, del 2015, en la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA.*

asociación que despierta probablemente sea la de una foto, a saber, de una imagen visual de una persona, o también un dibujo, un retrato o una (re) presentación¹ de cuerpo entero. En esta asociación se parte del hecho que una persona fotografía, dibuja o retrata a otra, empero también es posible que la persona se (re)presente a ella misma, como ocurre, por ejemplo, en aquellas fotos de sí mismo que se volvieron tristemente célebres como las llamadas *selfies*. En estas (re)presentaciones visuales ya es posible trazar ciertas conexiones con la patología, que devienen particularmente reconocibles sobre todo en (re)presentaciones de sí dibujadas o autorretratos, cuando los trastornos psíquicos se muestran en las desviaciones de las imágenes (re)presentadas de las representaciones que otras personas harían. Así ocurre, por ejemplo, en el caso de un anoréctico que se (re)presenta su cuerpo como adiposo, dando pie a que terceros reconozcan en ello algo del orden de lo patológico, a saber, una imagen del cuerpo alterada.

En este debate frecuentemente se olvida la existencia de imágenes no-visuales. Con ello me refiero sobre todo a imágenes sonoras, mientras que las imágenes del sentido del tacto están estrechamente vinculadas con lo visual y apenas se tiene noticia de la existencia de imágenes del gusto y del olfato. En el caso de la imagen sonora se impone la pregunta en qué consistiría lo imaginario. Presumiblemente sea la conexión sentida o experimentada de tonos, que se forman como sonidos y melodías, y son susceptibles de ser recordados como imágenes visuales. Lo anterior conduce a que las imágenes sonoras ya no se refieren a la forma corporal, que vuelve reconocible a una persona para el ojo, sino a manifestaciones acústicas, las que sin embargo vuelven posible la (re)cognoscibilidad de una persona. Pensemos en que cada voz tiene algo inconfundible, de modo análogo a la inconfundibilidad de un cuerpo percibido visualmente.

El aspecto más relevante de lo que se perfila como una primera conclusión pareciera ser que la imagen del cuerpo según el modo concebido hasta el momento, visual o acústicamente, *no es algo inmediato*. Incluso una fotografía es descompuesta en puntos, es pixeleada y subjetivada mediante colores, claroscuros, contrastes, formato, porosidad, convirtiéndose en producto del fotógrafo y de su equipamiento técnico, no solo en mera co-

¹ N. del T. La expresión *Darstellung*, del verbo *darstellen*, literalmente: (dis)poner, colocar, posicionar (verticalmente) ahí, suele designar la presentación (de una obra, por ejemplo), la descripción, incluso el espectáculo mismo. En términos generales, según el Diccionario de los hermanos Grimm, alude al modo en que algo espiritual o corporal es recogido, conceptualizado y llevado al concepto, a la opinión o a la intuición (*Anschauung*). Palabras emparentadas: *Darbietung*, función, presentación, *darreichen*, servir, ofrecer, dar. La palabra *Vorstellung*, en cambio, literalmente: pre- o ante-(dis)posición o colocación, presentación de algo o alguien a algo, idea, concepto, imaginación, en Freud tradicionalmente es traducida como «representación». Por consiguiente, con tal de mantener el estrecho emparentamiento de ambos términos, tanto por su composición como por sus funciones y aplicaciones, y de respetar sus matices y usos establecidos, *Darstellung* se traducirá como «(re)presentación», dado que en ocasiones ambas palabras pueden remitir a lo mismo, empero en otros casos designar significaciones específicas y distintas.

pia (*Abbild*²) del cuerpo fotografiado. En el caso de dibujos y cuadros, la subjetividad del dibujante, del pintor, su unicidad, su estilo, es aun más fácil de reconocer. Lo que quiero decir con esto es lo siguiente: cada imagen corporal no solamente no es algo inmediato, sino una formación (*Gebilde*), que es con-figurado por lo simbólico, por el lenguaje. La realización de un dibujo, de un retrato supone representaciones y conocimientos que sin el oportuno rendimiento de la memoria no serían posibles.

Al dedicarnos a problematizar la imagen del cuerpo o incluso referir nuestro trabajo terapéutico sobre él, nos encontramos con una primera dificultad. Lo visual siempre aparece como lo simple, confiable, porque es aprehensible, verificable. No en vano el ideal de la cientificidad tiene validez para la (re)presentabilidad visual. En esta identificación apresurada es fácil olvidar que la percepción visual, un constructo compuesto y complejo, está salpicada con las experiencias anteriores de cosas que han sido nombradas. El nombramiento – algo acústico – y el ver – algo visual – se entremezclan en la percepción, donde lo acústico es más difícil de aprehender que lo visual, porque bajo determinadas circunstancias ni siquiera se manifiesta, sino que permanece oculto.

La mentada función estructurante del lenguaje se muestra con mayor claridad con la edad creciente del niño o de la niña, en la medida en que es cada vez más capaz de desprenderse de las impresiones de su mundo circundante – se acuerda, fantasea, comienza a jugar con pensamientos acerca de lo imposible e irreal. Esta apertura va acompañada de la pregunta emergente acerca de sí mismo. El niño o la niña sabe, ya ha experimentado que lo visible no es el todo, que en él mora algo desconocido, que no puede aprehender, captar y aun menos controlar. Con esto se modifica fundamentalmente la relación hacia la imagen corporal: Dependiendo del estado de ánimo, de la situación, se (re)presenta como guerrero, como peluche, como perro que ladra, como conquistador, como parte parental o como lo que sea.

Aun más, la imagen corporal experimenta otra modificación del todo distinta. Ya no vale únicamente para la auto(re)presentación, la imagen propia de sí mismo, sino que también deviene posible el encarnar (*verkörpern*³) algo no-intuible (*unanschaulich*). Así, por ejemplo, el dibujo de un jinete montado sobre un caballo puede apuntar al dominio fáctico o deseado de una pulsión. La pulsión misma es no-intuitiva (*unanschaulich*), se manifiesta

² N. del T. La palabra *Abbild*, literalmente, des-imagen, el sustantivo del verbo *abbilden*, retratar, reproducir, proyectar, hace alusión a una imagen tomada de alguna parte (no inventada), que exige un *Vorbild*, ante-imagen, modelo o ideal. Implica el esbozar una imagen de algo preexistente, retratarlo, buscar una (re)presentación formal.

³ N. del T. La palabra *verkörpern*, encarnar, personificar, materializar, contiene una alusión explícita al cuerpo, *Körper*. En algunos d sus usos puede llegar a coincidir con (re)presentar, como en el caso de la actuación o interpretación de un papel en el escenario.

como puja, forcejeo o empuje, quiere someter al niño a su dominio, de modo que busca caminos para arreglárselas con él. También aquí se entrelazan articulación lingüística y capacidades (re)presentativas, en otras palabras: la boca sin la mano carece tanto de recursos como la mano sin la boca.

Estas introspecciones elementales ya son suficientes para proyectar un trabajo terapéutico fecundo con la mano. Hay muchos pacientes que no pueden hablar de sí, en el curso de su tratamiento, a uno tarde o temprano se le ocurre la idea de recetarles un medicamento, también con el propósito de enfrentar y contener el aburrimiento emergente de lado del terapeuta. Un examen más pormenorizado de aquella situación, que pareciera ser un *impasse*, empero muestra que aun puede ser recorrido un tercer camino, cuando la generación de un diálogo parece improbable o incluso imposible. Mi propia experiencia me ha hecho entrever conclusiones sorprendentes. Incluso pacientes psicóticos graves logran (re)presentar figuras, aunque éstas parezcan muy simples y sencillamente estructuradas. Recordemos que no se trata de la producción de obras de arte, sino del trabajo en y sobre la imagen corporal, la cual puede ser distinguida de aquella modalidad del trabajo que se apalanca o aplica directamente en el cuerpo. Si bien es cierto que la invitación a dibujar algo, a crear, posee algo liberador, no se debe obviar que este trabajo inevitablemente se relaciona con la angustia y por ello mismo presupone la existencia previa de una relación de confianza, una transferencia positiva. La angustia, en este contexto, a grandes rasgos corresponde a lo desconocido, las capacidades hasta la fecha ocultas de los pacientes, que los conducen a un territorio ignoto e inexplorado, en el cual las imágenes, que ellos tienen de ellos mismos y que los protegen a pesar de que los limitan, pueden verse amenazadas.

II. El estadio del espejo

Quisiera concretizar las reflexiones hasta aquí desplegadas, y decir un par de cosas acerca del estadio del espejo, un concepto atribuido a Lacan, ausente – al menos explícitamente – en Freud, pero cuyas raíces en la literatura se retrotraen hasta Ovidio (Lacan, 1949; Ovid, 1987).

También el reflejo (*Spiegelbild*) es una imagen corporal; ni es una fotografía, a pesar de que se deja fotografiar, ni un dibujo o un cuadro, a pesar de que puede entregar la forma para ello. Digamos de antemano que la imagen refleja no alude exclusivamente a formaciones de vidrio, sino que el espejo asimismo puede ser una superficie de agua o incluso los ojos de la persona que se tiene enfrente; uno incluso puede concebir a otros seres humanos como espejo de la propia persona, como muestra el hecho que se habla del espejear en la psicoterapia, con lo cual uno se refiere al hecho de repetir determinadas palabras, devolverle algo al paciente que él mismo dijo, quizá sin darse cuenta.

Sea lo que sea lo que uno entiende por un espejo, el aspecto decisivo de este estadio es la experiencia que el ser humano en vías de constitución se experimenta a través de otro, mediante el espejo. Esto no vale solamente para lo que los ojos ven, sino también para el lenguaje, que también es experimentado en tanto viniente desde afuera; los padres, en primer lugar la madre, son los primeros agentes del lenguaje, aquella instancia que precede y trasciende a todo ser humano. Aquella primacía del afuera por sobre el adentro resulta altamente significativo para el hombre. El sentido de la vista no es capaz de verse a sí mismo, no vemos nuestro propio rostro, lo que primero percibimos es el rostro y la figura (*Gestalt*) de los otros. La imagen especular a su vez muestra la propia figura de quien está parado frente al espejo, con la particularidad que éste, en principio, no se reconoce en su imagen especular, sino que ve la figura de otro. Lo recién descrito ya constituye un progreso respecto de un momento anterior, en el cual el sujeto cognoscente aun no es capaz de unificar lo visto y únicamente percibe partes aisladas del cuerpo, sin cohesión reconocible. Estos procesos en el niño ocurren en la edad entre 6 y 18 meses, pero, como ocurre en el caso de ciertas patologías severas, es posible que las etapas recorridas en el estadio del espejo no tuvieron lugar o sus conocimientos y consecuencias se hayan perdido.

Incluso si el sujeto cognoscente logra entender lo que ve como una figura unitaria, aun está lejos de haber superado todas las ilusiones y engaños. Se requiere la adquisición y consolidación de dos conclusiones más para superar la creencia que la imagen que se tiene enfrente sea un hombre vivo y que este ser humano sea un semejante, que siempre ya está ahí y lo estará, cuando uno lo necesite. Un ejemplo encantador de la analista francesa Françoise Dolto (1984) ilustra lo anterior: Se trata de una pareja de gemelos univitelinos que estaba acostumbrada a jugar entre ellos. Un día uno de ellos se enfermó y se quedó en cama, mientras que el otro fue a la escuela como de costumbre. Para la sorpresa de la madre el niño que se había quedado en casa aparentemente no se enteró de la ausencia del otro, sino que conversaba con su imagen especular, sin reconocerla como tal.

A ambos errores hay que sumarles el enamoramiento en la imagen especular. Quien haya visto como niños pequeños, que apenas están en condiciones de desplazarse gateando o arrastrándose, se acercan a la imagen especular para acariciarla o incluso besarla, sabe a qué me refiero. No en vano el psicoanálisis en este contexto habla del fenómeno del narcisismo, siendo que al emplear esta expresión se tiende a olvidar que el narcisismo, según Freud y los clásicos, está destinado al presumiblemente otro; solo del punto de vista de un observador, un tercero excluido, es posible decir que el narciso está enamorado de su propio cuerpo. El término, que como es consabido, viene del poeta romano Ovidio, que en su mito ya aludido describe a un joven que se enamora de su propia imagen refleja, mate-

rializada sobre una superficie de agua, sin darse cuenta que es su propia imagen. Ovidio, entonces, lo deja participar de la doble ilusión que el otro efectivamente es otro, distinto a él mismo, y que está con vida, tal como es propio de los niños pequeños.

¿Cómo se da cuenta el niño de sus errores y cómo encuentra una salida del enamoramiento? En el relato de Ovidio es el paralelismo de los movimientos el que hace descubrir al joven que es su imagen, la que ve, lo que asombrosamente no cambia nada en su enamoramiento, de lo contrario. La inalcanzabilidad, lo insuperable de la distancia al otro es algo que no puede aceptar, se consume por el anhelo (*Sehnsucht*⁴) de sí mismo, se golpea el pecho hasta el ensangrentamiento y finalmente muere sin que la ninfa Eco sea capaz de incidir en el trágico devenir. En el caso de los niños y las niñas el desenlace del estadio del espejo transcurre de modo menos dramático. Mediante la ayuda del otro, en conjunto con sus experiencias del tipo visual, táctil, logra reconocer el carácter ilusionario del estadio del espejo – esto sucede ante todo a través del lenguaje, mediante el nombramiento del nombre propio, mediante el mostrar que en el espejo únicamente aparece una imagen del niño, y no él mismo. Si el niño o la niña de ahora en adelante es llamado por su nombre, entonces se siente interpelado, de modo que uno puede decir que lo acústico incide de modo decisivo en la estructuración del sentimiento para sí mismo. Algunos autores, en primer lugar Lacan, incluso hablan de una *assomption jubilatoire*, cuando el niño puede referir lo que ve en el espejo a su cuerpo, a su yo, de este lado del espejo. Otros, por ejemplo Dolto, ven en el estadio del espejo algo traumático (Dolto, 1984), dado que el reconocimiento y el saber acerca del propio yo entrega al sujeto infantil al lenguaje, lo aísla y lo confronta con la palabra por sí mismo, que ya no puede ser respondida por la vía visual. Incluso después del atravesamiento exitoso de estas etapas permanecen las conocidas confusiones izquierda-derecha y adelante-atrás que el adulto constata, por ejemplo, al peinarse, al afeitarse o al dedicarse al cuidado del rostro.

Las experiencias asociadas al estadio del espejo poseen consecuencias significativas sobre la imagen del cuerpo: A través del hecho que el niño o la niña se entera, tiene noticia del poder de lo invisible, del lenguaje, que estructura sus percepciones visuales y en las cuales su nombre propio está inserto, no solamente se reconoce en tanto dividido en un lado imaginario y otro lingüístico, lo que en francés se deja expresar mediante los pronombres *moi* y *je*, sino que a su vez se ve llamado a imponerse, a afirmar y consolidarse

⁴ N. del T. *Sehnsucht*, habitualmente traducido como anhelo, añoranza o nostalgia, del alto alemán medio *sehnsut*, enfermedad del deseo doloroso o de la apetencia atormentado, está íntimamente asociado al *Siechtum*, la larga enfermedad, el languidecer o carcomerse de quien padece el apetito en cuestión. Se compone de las palabras *sehnen*, anhelar, ansiar y *Sucht*, adicción, manía. Es empleado como germanismo en otras lenguas, presentando cierta afinidad con el portugués *saudade*, también de difícil traducción.

mediante la actividad. El registro imaginario si bien resulta ser soporte de lo constante, al mismo tiempo sólo muestra aquello que del sujeto aparece visualmente, y la experiencia que parecer y ser no es lo mismo, si bien es una experiencia traumática, no obstante pertenece a lo existencial. El habla – que en ello es distinto que lo imaginario – está atado a lo performativo, y de este modo el niño es conducido a las vías (*Bahnen*⁵) del hablar, con tal de imponerse. En este terreno los conflictos son inevitables, porque no se está solo, también otros quieren hablar, hacerse notar, imponerse.

La experiencia de la división genera cierta agresividad, que no es reconducible, al menos no exclusivamente, ni reducible al ámbito de lo biológico. Que uno se vuelva extraño a uno mismo como consecuencia de determinadas experiencias asociadas al estadio del espejo, resulta ser fuente de un malestar, pero también motivo para creatividad, a la cual recién se encuentra acceso cuando la desgracia presumible de no ser uno, ni uno con uno mismo, es aceptada, al menos en parte. Sigue siendo cierto, por un lado, que la imagen corporal deviene cuestionable, problemática, incómoda, así como cualquier imagen de sí mismo, y, por el otro, que lo performativo se torna significativo para el discurrir del sujeto.

Los alcances y la incidencia de la prehistoria del estadio del espejo, que exceden con creces un periodo circunscrito o una etapa cronológica determinada, se muestra, aun en la adultez, en que esta tendencia hacia la unidad es insuperable. Dicha propensión, respectivamente, su perennidad, se muestra de modo ejemplar en el enamoramiento, en el cual uno cree del modo más decidido en la complementariedad, en la totalidad, pero se muestra también en otros discursos, en los cuales, con un grado mayor o menor de violencia, se impone que otros hagan lo que uno ordena, o, aun de modo más claro: que los demás sean o devengan en lo que uno, que justamente no es uno de ellos, quiere. La tendencia hacia lo uno y todo, también se muestra en la relación con la naturaleza o en determinados discursos y prácticas religiosas, en las cuales mediante sacrificios se intenta ganarse

⁵ N. del T. A propósito de las mentadas vías (*Bahnen*), conviene recordar que la palabra del alemán que Freud utiliza en su *Entwurf einer Psychologie* (1950 [1885]) es *Bahnung*, derivado del sustantivo *Bahn*, camino, vía transitable, paso, tren, ferrocarril, tira, órbita, trayectoria, y de *bahnen*, abrir, prepararle el camino a alguien. El sustantivo *Bahnung* sería la sustantivización del acto de crear una vía, excavar, instalar, abrir una vía transitable. La *Bahnung*, por consiguiente, implica un proceso dinámico, incluso violento, y apela a lo que abre caminos (nuevos), lo que revoluciona (en alemán, algo revolucionario e innovador es expresado por *bahnbrechend*, palabra compuesta por *brechend*, gerundio de quebrar, literalmente quebrante, algo que rompe y abre espacio para la *Bahn*, camino). Tanto Luis López Ballesteros como José L. Etcheverry lo han traducido al español como *facilitación*. La traducción del texto de Derrida “Freud et la scène de l’écriture”, hecha por Patricio Peñalver, donde Freud emplea *Bahnung* dice «apertura de paso». Ha sido argumentado que esta última traducción tendría mayor cercanía con el modelo neuronal – y escritural – que Freud propone en el llamado Proyecto. Es posible sostener que *Bahnung* hace referencia más bien a la apertura (forzosa, que ha de vencer una resistencia, que ha de allanar el territorio y colocar vías en o sobre él) o inauguración de un camino, incluso, siguiendo a Derrida, al trazo de un surco, que a un camino prefigurado o a la facilitación de la transmisión de energía.

al Dios (*für sich selbst einzunehmen*⁶) en el cual uno cree.

En cuanto a la conceptualización teórica el estadio del espejo y los procesos de problematización conceptual asociados, la imagen corporal, que en los numerosos esquemas dibujados por Lacan es denominada i(a) – *image de l'autre* –, es soportada por un poder invisible, que hace pensar ante todo en la voz del Otro, la madre, responsable de introducir al niño a la comunidad hablante. De seguro también existen otros poderes invisibles, tales como el interior del cuerpo, el reverso del cuerpo, asimismo sensaciones, afectos, etc., pero en este lugar no podemos desarrollar todos y cada uno de estos detalles, sino que nos hemos de conformar con mencionar, con menor extensión de lo que quisiéramos, a la libido, que ocasiona el enamoramiento del otro. Evidentemente, y hemos de ser majaderos en este punto, el análisis de aquello que en psicoanálisis se entiende por libido requiere de un trabajo mayor, que aquí no puede ser realizado y hemos de conformarnos con decir que Lacan, a diferencia de Freud, concibe la libido como un órgano negativo, que se escabulle en el acto de la fecundación y se encuentra en el origen del vínculo sexual al otro. Lacan compara la libido con una *lamelle*, que se extiende a través de todas las grietas y fisuras, como un fantasma, incorpóreo, que de noche puede penetrar incluso puertas cerradas.

III. Corporalidad y sus ramificaciones

El atravesamiento del estadio del espejo no solamente tiene consecuencias para el descubrimiento de los lados invisibles del yo, sino que también estructura la percepción fuera del yo; filosóficamente hablando, la percepción del no-yo. Lo anterior puede ilustrarse a través de algunos ejemplos sencillos. En esta sala se ven cierta cantidad de mesas que a su vez tienen o están provistas de piernas, empero «pierna» es una designación que remite, también, al cuerpo humano. Al mirar a través de la ventana, quizá se pueda ver una montaña, que tiene una lomada o cresta; en alemán: espalda (*Rücken*). Si hago uso de determinados aparatos eléctricos, trabajo con un sistema digital, lo sepa o no, donde «digital» remite a «dedos». De este mismo modo, es posible rastrear innumerables préstamos del cuerpo cuando de designaciones se trata. Siguiendo con los ejemplos, de un secretario o de una secretaria puede decirse que él, respectivamente ella, es la mano derecha del jefe. ¡Y cuántas cosas no tienen pies! La extensa y nutrida secuencia de los pies se extiende hasta las notas al pie, lo que indica que incluso los textos son cuerpos; del mismo modo, al referirse a una colección de leyes se emplea la expresión *corpus juri*. De igual forma, la referencia a los ner-

⁶ N. del T. La expresión *jemanden für sich selbst einnehmen*, literalmente: tomar, cobrar o ingerir a alguien para uno, significa ganarse las simpatías de alguien, lograr que alguien esté dispuesto favorablemente hacia uno. No obstante, en la traducción se pierden tanto la connotación canibalística del ingerir, tragar, introducir, que franquea la distinción entre al adentro y el afuera, como el repliegue reflexivo del *für sich*, para sí.

vios abunda cuando se trata de designar algunos procesos que tienen que ver con tensión, electricidad o corriente. El esquema de una red ferroviaria recuerda a vías sanguíneas, lo que se muestra en que uno habla de arterias de tráfico, o incluso emplea la metáfora de la aorta, en la cual el tráfico en ocasiones se congestiona, atasca y estanca causando embotellamientos.

De lo expuesto se sigue el carácter problemático de la división de mundo interior y exterior, dado que afuera y adentro se entrelazan, el adentro frecuentemente sólo es reconocible en el afuera. Al revés, también hay procesos difíciles de captar en el cuerpo humano, que luego son designados con procesos exteriores. Justamente cuando se trata de designar a trastornos psíquicos, abundan expresiones como «no tener todas las tasas en el armario», «tener un tornillo flojo», «estar parado al lado de los zapatos», «haberse descolgado», etc. En estos casos, el cerebro no solamente entrega la inspiración para la construcción y la invención de cierta técnica, sino que, a la inversa, el cerebro, junto a lo que representa, es entendido al modo de un computador muy complejo, al que un día se entenderá a la perfección.

Esta compenetración recíproca de exterior e interior posee consecuencias significativas para la imagen corporal. Las mentadas consecuencias llevan a que las (re)presentaciones, ya sean dibujos, cuadros, pinturas, no solamente pueden ser concebidas como cosas para sí mismas, sino igualmente puedan ser pensadas como la expresión de sujetos, ya sean estos artistas, niños o enfermos mentales. Las (re)presentaciones de paisajes de Gustave Courbet, el autor de *L'origine du monde*, en las cuales las cuevas juegan un rol esencial, hacen pensar en sus intentos de (re)presentar la feminidad no solamente a través de desnudos del cuerpo, sino también en un sentido transferido, lo que hace sentido, apuntando a captar con ello lo enigmático, no-decible, en el cual el deseo busca orientación. De acuerdo a lo dicho, la imagen corporal en el sentido lato no permanece restringida exclusivamente a lo visual, sino que también puede aparecer en descripciones narradas⁷. Considérese, por ejemplo, el siguiente pasaje, tomado del relato freudiano del historial del «Kleiner Hans»:

En la estación ferroviaria, a los 3 ¾ años, ve cómo de una locomotora largan agua. «¡Mira, la locomotora hace pipí (Wiwi)! ¿Y dónde tiene el hace-pipí (Wiwimacher)?». Al rato agrega, reflexivo: «Un perro y un caballo tienen un hace-pipí; una mesa y un sillón, no» (Freud, 1909, p. 10).

⁷ Arno Schmidt en su libro *Sitar und der Weg dahin* (1963) a partir de ciertas (re)presentaciones, que toma de las novelas de aventuras de Karl May, formula la hipótesis acerca de la eventual homosexualidad de éste, basándose en las reiteradas referencias a los lugares enigmáticos, los abrevaderos y los paisajes cubiertos de hierba, que aparecen en los relatos de May, y que remitirían, a su vez, a zonas del cuerpo erógenas, cuya aparición da un indicio acerca de la estructuración psíquica del autor.

Freud en este lugar relata cómo el niño pequeño aplica su propia imagen del cuerpo a objetos externos, la proyecta sobre ellos. En otras palabras, le sirve como base o fundamento de la comparación. En un principio él espera que los objetos exteriores estén configurados del mismo modo que su propio cuerpo –una locomotora que puede desprender humo, de seguro posee un órgano para ello, de esto no cabe duda. En el camino de sus experiencias con la realidad, a veces enigmática, el niño arriba a la distinción entre objetos animados e inanimados y sospecha que aquí podría yacer el secreto, quién o qué es el soporte del mentado *Wiwimacher*.

La experiencia de aquello que es igual y desigual en comparación con él, aquello que pertenece al no-yo, se da a partir de la contraposición de su imagen corporal con la realidad y con lo que los demás dicen acerca de esta realidad. Antropomorfizaciones como las descritas suelen verse de modo particularmente impresionante en los dibujos hechos por niños, en los cuales el sol regularmente es provisto con una cara, las ventanas de las casas devienen ojos. Este estado de cosas se torna un tanto más complejo cuando el nombre propio, o parte de él, llegan a integrar a los objetos dibujados, como sucede, por ejemplo, en la jirafa (*Giraffe*) que el pequeño Hans dibujó; su nombre de familia⁸ «Graf» se compone de las mismas consonantes que «*Giraffe*».

Que el nombre propio en este lugar esté involucrado, que sean sus letras las que aparezcan, no es casualidad, ya que en tanto nombre de pila (*Rufname*) pertenece al núcleo de lo psíquico. Si bien no es admisible derivar de un nombre propio determinadas propiedades o características que se aplicarían a quién lo porta, por otro lado, el ser humano es nombrado por su nombre propio, recibe, impositivamente, un nombre, crece con él, quien co-estructura su percepción, lo que puede mostrarse ya sea en el ámbito de la literalidad o en imágenes de letras (*Buchstabenbilder*), más allá de su significación (Widmer, 2010).

IV. El antagonista de la imagen corporal: lo traumático

En el campo discursivo asociado al psicoanálisis, la palabra trauma o de lo traumático es empleada en diversos y múltiples sentidos. El espectro va desde influencias accidentales o azarosas hasta circunstancias existenciales, estructuralmente determinadas. Los numerosos enunciados freudianos al respecto, que se encuentran a lo largo de toda su obra, en la cual Freud a lo largo de su producción escrita recurrió a este concepto en los más diversos contextos y situaciones, documentan y subrayan esta hipótesis de la

⁸ N. del T. En el manuscrito original se emplea el término *Geschlechtsname*, una palabra antigua, que sigue empleándose en Suiza y Austria en lugar- o como sinónimo – de *Familiennname*, nombre de familia, y que significa, literalmente, nombre genérico, con lo que se explicita la alusión al enigma del género, el género del padre.

multiplicidad. Las primeras alusiones, hasta donde me consta, se encuentran en el trabajo temprano, redactado en 1893, “Über den psychischen Mechanismus hysterischer Phänomene”, las últimas en el “Mann Moses”. Si bien sería fascinante asegurar y discutir todos los enunciados freudianos acerca del trauma – yo mismo he llegado a recopilar nada menos que 38 páginas de citas y referencias –, este no es el momento ni el lugar para ello. Hemos de conformarnos con nombrar algunos títulos, en los cuales el trauma juega un rol relevante: aparte de los dos textos ya aludidos – uno de ellos perteneciente a los primeros tiempos del psicoanálisis, el otro atribuido al Freud tardío –, se trata, fundamentalmente, de sus trabajos sobre histeria, es decir sobre todo “Zur Psychotherapie der Hysterie” (1895), “Zur Ätiologie der Hysterie” (1896); luego las “Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse” (1916-17); “Jenseits des Lustprinzips” (1920); “Hemmung, Symptom und Angst” (1926); y la “Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse” (1933). Lo traumático, por un lado, es situado en la (pre)historia de la humanidad, en los comienzos de la misma historia, cuando según Freud, el supuesto padre primordial fue asesinado a golpes por su descendencia, luego en el asesinato de Moisés y otros asesinatos, de modo que el Rey Edipo también es alineado entre los asesinos; por el otro lado, lo traumático es situado en distintas historias individuales, ya sea como consecuencia de un fracaso, como inundación de estímulos en guerras, accidentes, lesiones, etc. Otro criterio de distinción es apelar al momento estructural versus el accidental. Cabe mencionar, en relación a lo expuesto, que hoy en día existe gran cantidad de escuelas y orientaciones, que se hacen cargo de las consecuencias de traumatizaciones individuales y accidentales, con lo cual se corre el riesgo de olvidar la dimensión existencial del trauma.

Fue un joven colaborador de Freud, llamado Otto Rank, originaria y propiamente Otto Rosenfeld, quien con su libro *Das Trauma der Geburt* (1924), destacó el lado existencial del trauma, al enfatizar que el estar a merced de él de un modo particularmente intenso sería una característica de toda neurosis. Rank fundamentó su hipótesis con un conjunto de experiencias que él había hecho y seguía haciendo como analista. En ello, la transferencia jugó un rol decisivo, porque, según la convicción de Rank, en cierto modo se trataba de traer al analizando al mundo, posibilitarle regresiones, para volverlo apto para la vida fuera del análisis, para poder realizar una separación del analista. En estas consideraciones aparece el deseo del analista, orientado a terminar con el orden incestuoso y encaminar el nacimiento del analizando, analizar sus deseos regresivos para habilitarlo a asumir la vida con todas las dificultades asociadas. De este modo, en la concepción de Rank el analista se convierte en una especie de matrona, acaso al estilo de Sócrates, el hijo de una matrona, que se refería a la filosofía como mayéutica. Si bien las comparaciones con la mayéutica socrática tienen su lugar en la obra de Rank, el trauma del nacimiento, el ingreso a la vida, no posee

únicamente un significado metafórico, sino que también comprende las consecuencias acerca del proceso fáctico del egreso del cuerpo materno. En este punto, Rank podía apoyarse en nadie menos que en Freud, quien en una de sus conferencias de 1916 había dicho lo siguiente:

Hace muchos años, un grupo de jóvenes médicos de hospital almorzábamos en una posada; un asistente relató la cómica historia que había sucedido en el último examen de parteras. Se le preguntó a una candidata qué significaba el hecho de que en el parto apareciese meconio (alhorre, excremento) en el agua del nacimiento, y ella respondió sin vacilar: «Que el niño está angustiado». Se rieron de ella y la reprobaron. Pero yo, calladamente, tomé partido por ella y empecé a sospechar que esa pobre mujer del pueblo había puesto certeramente en descubierto un nexo importante (Freud, 1916-17, p. 361-361).

Aparte de la dimensión metafórica y el proceso fáctico, real del nacimiento, existen otras dimensiones en las cuales el discurso del trauma del nacimiento adquiere sentido. De este modo, Rank pensaba en el estado del dormir, el que todas las noches se establece y que sugiere que incluso la persona normal nunca supera del todo el trauma del nacimiento, dado que pasa la mitad de su tiempo vital en un estado semejante al estado intrauterino. Esto quiere decir que no solo el regreso del cuerpo materno es traumático, angustiante, sino que el estado intrauterino es representado como agradable, incluso paradisiaco, como encarnación de cobijo o recogimiento. Estos dos polos, el ingreso a un mundo desconocido, inexplorado, potencialmente hostil, por un lado, y la seguridad en el vientre materno, por el otro, se refuerzan mutuamente, hacen emerger el deseo de no nacer. Involuntariamente adviene el recuerdo del viejo Edipo, rey de Kolonos, cuando decía: “μη φυναι - si no hubiera nacido, no existiría!” (Sophokles, 1975: 355).

Lo traumático, de acuerdo al punto de vista de Rank, es, por un lado, la separación del cuerpo materno, que equivale a la pérdida del amparo, por el otro lado las exigencias de la vida – ambos lados se complementan mutuamente, de modo que la tendencia hacia lo regresivo, hacia el retorno hacia una esfera protegida se vuelve fácilmente comprensible. Al padre, respectivamente al analista, le corresponde la relevancia de responder por, hacerse responsable de (*einstehen für*) los aspectos traumáticos de la vida y no favorecer el camino regresivo.

V. ¿Y el tiempo?

¿Qué sucede entonces con el tiempo – está del lado de la imagen del cuerpo o de lo traumático? Veamos primero que se dice acerca del tiempo: por un lado, le es otorgado un efecto sanador, curador, como dice el dicho popular, el tiempo cura todas las heridas. Por el otro lado, existen numerosos his-

toriales clínicos, en los cuales el tiempo es descrito como tedio, corrosión o un poder que constantemente se disipa y que no deja retenerse, destruyendo toda fe en la durabilidad. También es consabido que la depresión y la melancolía tienen relación con un horizonte temporal ensombrecido. Por consiguiente, parece correcto atribuirle al tiempo un aspecto jánico: a veces es experimentada como un poder agradable, bueno, otras veces como poder disolvente, desgarrador.

Si dejamos hasta aquí estas consideraciones, admitidamente superficiales, y hacemos el esfuerzo por agudizar la mirada, por ejemplo a través el recurso a la filosofía de Heidegger (2006), consabidamente influenciada por el tiempo, entonces el tiempo aparece como tiempo vital (*Lebenszeit*) consabido, que es delimitada por la muerte y cuyo poder, que concierne a cada persona singular, es velada todo lo posible en el uno o se (*man*) generalizado e impersonal. Para Heidegger, la muerte es motivo de angustia y preocupación (*Sorge*⁹), un planteamiento que ha evocado un número considerable de críticas y objeciones – en particular, ciertos pensadores inspirados teológicamente o cercanos al pensamiento religioso han hablado de la esperanza en relación a la muerte, mientras que para otros el hecho que ningún ser humano en vida haya experimentado la muerte, por lo cual éste no puede ser pensado en su significación, resulta decisivo; la muerte permanece como pregunta, de la cual no se ve cómo pudiera ser respondida sin entregarse a fantasías e ideas fantasiosas. La posición de Lacan en este punto es otra: él subraya que para todo sujeto es relevante saber que la muerte da término a las penas y aflicciones de la vida y que sería terrible no poder morir.

No obstante, la posición de Lacan recién evocada no excluye que el mismo tiempo pertenezca al lado de lo traumático. Este hecho se muestra, por ejemplo, en que las fantasías regresivas, de las cuales hablaba Rank, expresan la tendencia a instalarse en un estado atemporal, acaso un paraíso, en el cual no hay conflictos ni una división de los sexos ni la confrontación con la finitud. A lo traumático se le suma que el tiempo es un poder invisible, a veces incorpóreo, intangible, una propiedad que comparte, entre otros, con la voz. ¿Cómo hacerle frente de otro modo que mediante la apertura de un espacio, en cuyas redondeces todo lo temporal, que recuerda a insatisfacción, desgarró, pérdida, es inmovilizado? El tiempo, especialmente en su unión con el lenguaje, introduce el no-ser, que conlleva necesariamente una desustancialización del sujeto.

Si se habla del tiempo como un poder que descompone, que desintegra, que trae consigo la muerte, entonces se suele mentar el tiempo cronológico, el que, como es consabido, está arraigado cosmológicamente y puede ser

⁹ N. del T. La palabra alemana *Sorge*, que Lacan traduce por *souci*, *cuidado*, *cura*, también significa, y así ha sido traducida, *preocupación*, *aflicción*, *inquietud*. Los usos del vocablo en Heidegger, por ejemplo, admiten ambas traducciones.

medido. Tomemos el caso de pacientes que se quejan que han de pensar incesantemente en el tic-tac del reloj, que les recuerda el fin de todas las cosas, sobre todo el acercarse incesante de la muerte. El tiempo en este caso aparece como un poder lineal, como magnitud medible, conmensurable, estrechamente vinculada a la cifra y al número, lo que se muestra, por ejemplo, en la compulsión a contar o en la aparición de pensamientos compulsivos de muerte (von Gebssattel, 1957). Incluso si se admite que semejantes pensamientos no pueden ser concebidos únicamente según su valor nominal y posiblemente posean otros trasfondos, acaso insondables, que no se abren paso al lenguaje, como, por ejemplo, la angustia de no poder morir y, por ende, tener que conjurar a la muerte, no quedarse quieto, flotar en el flujo de la conciencia hacia adelante, incontinentemente, la linealidad aun es signo distintivo de un poder traumático que no sabe de otros colores que no sea el gris (*Grau*), que evoca el horror o el espanto (*Grauen*).

Pero, felizmente, el tiempo no deja reducirse a este poder monótono, monocorde o monocromático (*eintönig*); también incluye lo que los lingüistas llaman (formas del) *tempus* o tiempos gramaticales (Heinrich, 2010) o que los filósofos designan como dimensionalidad (Theunissen, 1991). Con ello se hace alusión al hecho que en nuestra vida también podemos experimentar el tiempo de otro modo que no se rija, al menos no exclusivamente, según el tiempo del reloj y la modalidad del tic-tac. Hay tiempos en los cuales el tiempo es olvidado, instantes de cumplimiento (de deseo), momentos de fruición, cuyos anhelos de eternidad son irrefutables: es posible hablar de formas elásticas de tiempo. Es, empero, la reflexión acerca del plexo relacional, el actuar conjunto de lenguaje y tiempo, lo que prepara el camino para el acontecer de una verdadera revelación. Es entonces cuando se muestra que el tiempo está presente en el lenguaje como *Zeitwörter*, verbos, literalmente: palabras de tiempo, que permiten extender su aprehensión hacia el pasado y futuro, imaginarse y pensar en términos de posibilidades y eventualidades, por muy irreales que sean, distinguidas por su carácter de deseo. En breve: el lenguaje está estrechamente unido a la ficción, a la fantasía, una experiencia que se repite en cada lectura, que no se conforma con la mera enumeración de lo fáctico. Mirado de cerca, incluso los más escuetos y lapidarios informes contienen – o están atravesados por – su (im)propia temporalidad, es decir, ciertos acontecimientos descritos en ellos, fidedignamente, se supone, constatados mediante la observación, registrados, referidos, a condición de su presencia simbólica ya no están presentes de facto, pero son rememorados, traídos a la memoria, literalmente: presentificados (*vergegenwärtigt*). Esta presentificación ocurre, desde luego, en fantasías, recuerdos, planificaciones: por un lado, éstas trascienden el presente, mientras que, por el otro, son traídos al presente mediante el advenir-al-lenguaje, ya sea en el habla o en la escritura. Ocurre entonces una escisión, sin que haya algo patológico en juego – todo lo contrario, la patología comienza ahí donde el tiempo no sabe de esta división. Puedo

hablar o leer acerca de la creación del mundo; en el momento en el cual lo hago, lo olvidado es alcanzado (*eingeholt*¹⁰) en el aquí y ahora; puedo inventar algo, idearlo (*ersinnen*), que nunca se torna realidad, en el momento del hablar está presente. Por ello uno puede decir que el lenguaje presentifica, hace presente lo del todo o fundamentalmente ausente.

Es de sobra conocido el célebre juego de niños, que Freud (1920) observó en su nieto de 18 meses de edad. Éste, según describe Freud, yacía en su camita y arrojaba un carretel, atado a un hilo, sobre el borde de la cama, para luego atraerlo hacia él jalando del mentado hilo. Cuando el carretel no estaba – o estaba ausente –, el niño exclamaba el sonido «O», a su vez, al jalar del cordel atrayendo el carretel hacia él, la saludaba con el sonido «A». Freud interpretó el sonido «O» como «*Fort!*», «fuera», «desaparecido», «ausente», «perdido», el sonido «A», en cambio, como «*Da!*», «ahí», «acá». Resulta decisivo que con este «*Fort-Da*» es introducida nada menos que la escisión aludida unas pocas líneas más arriba. Si el carretel estaba ausente, era invisible para el niño; si él, en cambio, decía «*fort*», entonces sabía, le constaba que el carretel aun existe, a pesar de que ya no lo veía. El signo lingüístico «O» entonces representa la ausencia (del carretel), que, no obstante, está presente – en su memoria. Si el nieto hubiera tenido un año menos, entonces no habría podido realizar el juego en cuestión, porque su memoria no habría estado lo suficientemente desarrollada para realizar el rendimiento representacional requerido. El logro ilustrado a través del juego posibilita el reconocimiento, donde los sonidos operan como los representantes de las cosas que han ido inscritas en el sustrato de la memoria.

Sin embargo, la memoria no se detiene en juegos tan elementales, ya que la verbalización, el devenir lenguaje, literalmente: la lingüistización (*Versprachlichung*) al sujeto le permite un incremento – cuantitativo y cualitativo – en cuanto a su capacidad de imaginación, de modo que se crean las condiciones necesarias para escuchar historias, forjar planes, ingresar a y transitar por mundos virtuales, invisibles, no-presentes fácticamente.

VI. Tiempo e imagen corporal

Con la inclusión de las formas del tiempo – o del tiempo dimensional – nuevamente deviene posible pensar en la imagen corporal, de mediarla a través del tiempo. En este punto, el tiempo es algo del todo distinto de lo que representa en el mundo físico. El pintor Salvador Dalí ha intentado retener esta intuición en un cuadro: relojes elásticos, flexibles, reproducen la característica del tiempo físico, que no se atiene al tiempo cronológico. De este modo, Dalí dibujó una imagen corporal del tiempo psíquico; para este

¹⁰ N. del T. La palabra alemana *einholen*, alcanzar, recuperar, recoger, contiene el verbo troncal *holen*, ir a buscar, traer, hacer venir, con lo cual subraya la dimensión del aprehender y del coger asociada al tiempo.

propósito empleó imágenes de relojes, pero no para retratar la dimensión compulsiva de un tiempo que se disuelve en segundos, sino para retratar la imposibilidad, el tiempo psíquico, mejor dicho: los tiempos psíquicos, al modo de relojes.

Junto a los fenómenos conocidos del tedio (*Langeweile*) y de la entretención o del divertimiento (*Kurzweil*¹¹), es decir, desde el tiempo que parece infinito, estático, hasta el tiempo que se pasa volando, resulta que el tiempo psíquico experimentado cotidianamente si bien puede ser medido en unidades fisicalistas, no obstante, en ningún caso es idéntica a él. La experiencia del transcurso habitual del tiempo no ocurre al modo de un *staccato* de momentos, sino, más bien, como si fuera un ahora permanente. Los niños expresan este hecho de un modo particularmente palmario en sus razonamientos acerca del tiempo: ¿Siempre es hoy? ¿Por qué el día de hoy mañana es designado como ayer? ¿Mañana nuevamente volverá a ser hoy? El ahora pareciera carecer de tiempo, ser atemporal (*zeitlos*), duradero para siempre, pero la reflexión exhibe que lo aparentemente imperecedero sin embargo pasa, perece, declina. La memoria apunta al hecho que lo pasado si bien puede ser recordado, no obstante, en tanto *factum*, ya pasó, irreversiblemente: la capacidad de imaginación apunta a lo venidero, que si bien ya es imaginado, aun no ocurre, realmente. Así en el día a día el tiempo es experimentado como un ahora permanente, el cual no obstante es movido como si estuviera montado sobre un fundamento, que recién es develado y debidamente conocido a través de la reflexión, porque dicho fundamento al individuo singular no le es exterior, sino interior. El ahora es la razón para que todo hombre se considere inmortal, a pesar de que sabe que no lo es ni puede serlo. La muerte es algo solamente concierne a los demás, a los otros, porque el yo se concibe cooriginariamente (*gleichursprünglich*) al mundo – antes de que existiera el yo, no existía el mundo, ergo es tan poco transitorio o perentorio (*vergänglich*¹²) como el mundo.

Hay que sumar a lo anterior que este yo permanente no siempre es consciente de sí, ya que frecuentemente – incluso con mayor frecuencia de lo que quisiera – se olvida en las actividades, como si se sumergiera y disolviera en ellas. En este olvido, por un lado, está referido al futuro inmediato, cuando produce algo, hace algo, se mueve, hasta en el sueño tiene la intención de

¹¹ N. del T. Las palabras alemanas *Langeweile*, tedio, aburrimiento, hastío, y *Kurweil*, entretención, pasatiempo, diversión, literalmente significan un rato largo y breve, respectivamente, ilustrando, de modo gráfico, la relación con el tiempo psíquico.

¹² N. del T. La palabra *Vergänglichkeit*, que conforma el título de un ensayo freudiano, redactado en noviembre de 1915 a invitación del Goethebund de Berlín, ha sido traducida por López-Ballesteros como «lo perecedero», mientras que Etcheverry ha optado por decir «transitoriedad». A nuestro juicio, lo perecedero recoge de manera más explícita la inquietud planteada por el joven poeta, presumiblemente Rainer Maria Rilke, al inicio del ensayo en cuestión, y que hace alusión a que las cosas *vergehen*, pasan, transcurren, mueren (también se emplea en ese sentido), mientras que en la palabra transitoriedad la alusión a la finitud y a la muerte es menos palpable, al menos en una primera lectura.

recuperarse, de descansar; por el otro lado, la memoria siempre se entromete en el presente, en tanto capacidad de hacer algo, en tanto saber, en tanto repetición de situaciones anteriores. En el hablar este doble exasimientamiento, este divagar, este avanzar (*Ausgreifen*¹³) hacia adelante y hacia atrás puede observarse con particular nitidez: Cada frase, cada enunciado se dirige hacia el enunciado anticipado en el hablar o en el escribir; en ello el yo hablante recurre (*zurückgreifen*) a palabras y reglas que la memoria pone a disposición. Los fenomenólogos hablan de protensión y retención (Husserl, 1928). Uno puede representarse lo anterior mediante bocadillos o globos de historietas (*Sprechblasen*), que (re)presentan un modo de imagen corporal del hablar, pero también del tiempo del ahora que se anticipa en el futuro y se refiere al pasado.

Concluyamos, aunque sea transitoriamente, con la pregunta por qué hay personas que no quieren saber del tiempo dimensional, que, por ejemplo, incesantemente han de pensar en el tic-tac del tiempo de los relojes o que están capturados en una aritomanía o una compulsión a contar o contabilizar. Si el tiempo psíquico, el modo en que experimentamos el tiempo en el día a día, posee, entre otros, la función de amortiguar el pensar en la perentoriedad, a saber, no tener que pensar incesantemente en que la muerte está más o menos cerca, que podría ocurrir en cualquier momento, entonces resulta enigmático por qué existen ciertos pacientes – por ejemplo, entre los melancólicos, a veces también entre los psicósomáticos –, que no tienen acceso al tiempo dimensional. Una primera hipótesis apunta a la función de la angustia, cuya aparición o irrupción sea temida por el yo, cuando éste se desprende de la adhesión al tiempo del reloj. Como si fuera algo prohibido, así como la alegría, la fantasía, el placer vital no serían justificables ante una severa instancia judicial, un superyó rígido y justiciero. Otra sospecha apunta en otra dirección, del todo distinta: el pensar compulsivamente en el tiempo y en la muerte podría ser una escenificación, armada con el propósito de ocultar que el yo teme no poder morir, ser inmortal efectivamente. Lo que a primera vista podría parecer una perspectiva tentadora, en un segundo momento tornaría todo asignificante, indiferente, falto de distinciones. Es a partir de este fantasma que el yo sería llevado a la idea de pensar siempre en el tiempo, para, de este modo, controlar que efectivamente transcurra.

VII. Pulsión y tiempo

Es un hecho que las experiencias, que acontecen en el dispositivo psicoanalítico, testimonian y saben de dimensiones temporales que aquí no fueron tratadas explícitamente – o sólo han sido mencionadas *en passant*. Por un lado, se trata del tiempo del análisis, el tiempo de las sesiones, que,

¹³ N. del T. Nuevamente, se repite – cfr. Nota al pie 19 – el gesto del coger, captar o capturar, *greifen*, asociado al devenir del tiempo.

como es consabido, fue conceptualizado por Lacan de un modo singular y polémico, y, por el otro, de la temporalidad de lo inconsciente, a la cual quisiera aludir, aunque sea muy brevemente, a continuación.

Es un lugar común afirmar que Freud sostuvo que lo inconsciente es atemporal (*zeitlos*). Esta aseveración ha llevado a interesantes discusiones, acerca de cómo ha de entender y fundamentarse lo anterior. El mismo Freud da algunos indicios, que para él la temporalidad psíquica se anuda con el lenguaje, con la lingüisticidad del yo, lo que tiene por consecuencia que lo que no ha sido acogido por el lenguaje, no estaría sometido al tiempo, no formaría parte de su dominio. Con ello, por lo visto, Freud no se refería al tiempo fisicalista, sino aludía a la insistencia tenaz e inerradicable de determinadas representaciones, que no han sido captadas oportunamente por el lenguaje, y que por ello se mantienen desde la infancia hasta el fin de la vida (Freud, 1915: 286). Sin lugar a dudas, el llamado material primordial u originariamente reprimido (*urverdrängt*) pertenece a este ámbito, al igual que lo reprimido, que una vez se habría tornado consciente, es decir, que habría sido lingüistizado, cogido por el lenguaje, y que luego, en un segundo momento, habría vuelto a ser excluido del lenguaje, y que ahora, en cierto modo, aguarda una nueva llamada a la puerta, un nuevo golpear (*Anklopfen*) de parte de los signos lingüísticos para salir de su nuevo sueño de la bella durmiente (*Dornröschenschlaf*).

Si Freud, por el otro lado, decía que las representaciones-cosa (*Sachvorstellungen*) – a saber, lo inconsciente – eran denominadas por representaciones-palabra (*Wortvorstellungen*) y mediante esta denominación fueron traspasadas al ámbito de la temporalidad, con ello demuestra que partía de una concepción lineal del tiempo, tal como documenta la siguiente cita: “Los procesos del sistema *Icc* son *atemporales*, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el transcurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él. También la relación con el tiempo se sigue del trabajo del sistema *Cc*” (Freud, 1915: 286). En este lugar, Lacan, en su lectura de Freud, subraya y pone en juego la llamada discontinuidad. El *Trieb* freudiano, que en francés es traducido como «*pulsion*», apunta a determinados movimientos que introducen otra modalidad de temporalidad que la originariamente mentada por Freud – al menos principalmente.

Pues bien, la pulsión no es experimentada por el sujeto de forma inmediata, cruda, sino a través de representantes pulsionales (*Triebrepräsenzen*), que también son llamados representantes representacionales (*Vorstellungsrepräsentanzen*). Lacan, en el *Seminaire XI*, demostró que la pulsión es un montaje y que no es aprehensible con conceptos procedentes de las ciencias biológicas, ya que los objetos de las pulsiones son mediados culturalmente, estructurados por significantes, que se dejan formalizar como S1 y S2. Inmediatamente se plantea la pregunta acerca de cómo puede ser

captado, capturado el pulsar de las pulsiones. Una posibilidad consiste en comprenderlo como un ir y venir (dialéctico) entre S1 y S2, entre el sujeto gramatical y el predicado, como juego de *aliénation* y *séparation* (Lacan, 1965), donde el término *séparation* no apunta sólo a lo separante, a aquellos que se separa, sino también implica la referencia al aparecer, a lo que aparece (lat. *se parere*), por lo tanto a la metamorfización. Si uno se mantiene a nivel de los significantes, la pulsión, su pulsar, queda fuera del alcance de la mirada, pero, al mismo tiempo, es imposible describirlo sin implicar los significantes. Las pulsiones parciales van y vienen, ellas se concretizan, al entrelazarse con el juego de los significantes y con ello incesantemente excluyen lo real, el origen inaccesible de las pulsiones.

La inquietud suscitada por las pulsiones parciales es estructurada por el deseo, donde lo decisivo no es el objeto, laxamente vinculado a él, envuelto en un fantasma con tal de darle una orientación al sujeto, sino la falta de un objeto que le esté asignado esencial o sustancialmente. Si no obstante es designado como objeto del deseo, entonces esto no ocurre en el sentido de un objeto empíricamente tangible, un objeto palpable, cierto y palmario, sino en tanto origen abismal de la angustia, en tanto origen libidinal de la sexualidad, a diferencia de los objetos del deseo, que son estructurados por los significantes y por ende son nombrables. Al fin y al cabo es el origen de la libido, aquel órgano negativo según la concepción Lacaniana, que desencadena el pulsar en interacción con los significantes, lo que complica al sujeto al momento de resolver cómo lidiar con ello.

Así las cosas, para la imagen del cuerpo el pulsar de la pulsión, sin lugar a dudas, resulta amenazante. Los dibujos mencionados inicialmente como intentos de darle forma, de (re)presentar a la pulsión de algún modo, exhiben inequívocamente los límites de la sublimación y de cualquier trabajo creativo. Su de-signa-ción, ya sea mediante palabras, imágenes o gestos, sólo logra apaciguar parcialmente la dinámica pulsional y en definitiva el sujeto inevitablemente pasará por la experiencia que es mejor no llevar los intentos de control pulsional demasiado lejos, sino de confiar en que las pulsiones, especialmente si les es otorgado un espacio para la realización, no han de ser sinónimos de destrucción, sino se imponen más allá de sentido (*Sinn*) y absurdo (*Unsinn*) como no-sentido (*Nicht-Sinn*). Freud, ya en su intercambio epistolar con Wilhelm Fliess, mencionaba un jinete llamado Itzig, que a la pregunta hacia donde se dirigía, contestó: “¿Yo (qué) se? Pregúntale al caballo” (Freud, 1986: 348).

Referencias

Dolto, F. (1984). *L'Image inconsciente du corps*. Paris: Le Seuil.

Freud, S. (1915). Das Unbewusste. En: *Gesammelte Werke* (pp. 263-303), tomo X, Frankfurt a. M.: Fischer, 1975.

— (1920). Jenseits des Lustprinzips. En: *Gesammelte Werke* (pp. 3-69), tomo XIII, Frankfurt a. M.: Fischer, 1960.

— “Brief an Wilhelm Fließ vom 7. Juli 1898”. En: Jeffrey Masson (ed.). *Sigmund Freud. Briefe an Wilhelm Fließ*. Frankfurt a. M.: Fischer, 1986.

Heidegger, M. (2006). *Sein und Zeit*, 19ª edición, Tübingen: Niemeyer.

Husserl, E. (1928). *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*. Halle a. d. S.: Max Niemeyer.

Lacan, J. (1949). Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je, telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique. En *Écrits* (pp. 93-101), Paris: Le Seuil, 1966.

— (1965). *Le Séminaire. Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Paris: Seuil.

Ovid (1987). Narcissus und Echo. En *Metamorphosen* (pp. 68-72), München: Goldmann, 1987.

Schmidt, A. (1963). *Sitara und der Weg dahin*. Karlsruhe: Stahlberg.

Sophokles (1975). Ödipus auf Kolonos. En *Die Tragödien*. Frankfurt a. M.: Fischer.

Theunissen, M. (1991). Melancholisches Leiden unter der Herrschaft der Zeit. En *Negative Theologie der Zeit* (pp. 218-281), Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

Von Gebattel, V. (1957). Zeitbezogenes Zwangsdenken in der Melancholie. En *Prolegomena für eine medizinische Anthropologie* (pp. 1-18). Berlin/Göttingen/Heidelberg: Springer.

Weinrich, H. (2010). *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*. München: C. H. Beck.

Widmer, P. (2010). *Der Eigenname und seine Buchstaben*. Bielefeld: transcript.

CONVERGENCIA



Teatro y Psicoanálisis

Marco Antonio de la Parra

Los espectadores se distribuyen en la sala. Abandonan sus cuerpos como los abandonan el analizado y el analista. La *función* (ojo con la palabra) está por comenzar. El teatro está dispuesto. Su significado viene del griego (todo parece venir del griego), del vocablo “thaomai”, es decir “yo miro, yo contemplo” (Prengler, 2005).

El espectador y el actor, en su origen unidos en la bacanal, en la fiesta báquica de las bodas o los rituales sagrados de la muerte, alrededor del altar o de la tumba, se disocian en sus roles, cuando en el carnaval del sexo o de la muerte interpretaban con disfraces el Teatro de lo Prohibido (lo reprimido) o el Teatro de lo Imposible (lo perverso) (McDougall 1987) donde se puede ser bebé y viejo, vivo y muerto, hombre o mujer, pasar de una raza a otra, gracias a la mascarada o el disfraz.

Ahora, en el teatro, el lugar donde sucede el drama, el actor queda con la tarea de representar (otra palabra dura) el acontecer psíquico del ser humano para disfrute o estremecimiento del espectador.

El público, hábitat auténtico del teatro, se deja penetrar por la obra. Stanislavski decía que el autor era el padre que embarazaba al actor y el director era el partero que recibía la criatura para solaz del espectador. La figura sexual despierta el apetito del analista pero olvida que el embarazado final es el público, testigo y reservorio de la obra, cuyo destino se cierra en esa contemplación.

La luz se apaga (alguna vez el teatro se hizo a la luz del día y el tiempo se volvía especial, se detenían los cuerpos y la escena para dar comienzo al espectáculo (otra vez ver, y mirar) y el ojo comienza a funcionar con la periferia de la retina, con los bastones, que no se conectan con el qué de los conos del fondo retinal sino con el cómo, con la emoción, si me permiten un desliz a las neurociencias (Freud se lo habría permitido).

La situación se organiza como en el encuadre psicoanalítico.

Los cuerpos abandonados, entregados a la experiencia medida en el tiempo y en el espacio (el teatro de los años 60 – pienso en el Living Theater o en el Open Theater o en trabajos actuales de La Fura dels Baus y sus adláteres– rompía con el encuadre invitando a una suerte de *acting* generalizado que aun así debía reconocer el diastema entre público y espectáculo).

Es el momento del grado cero del teatro. El silencio absoluto, el vacío, la oscuridad y la quietud total. A partir de ese instante todo lo que suceda tendrá significado, comenzará a generar una suerte de asociación libre en el espectador que irá buscando una historia, un sentido, interpretando y dejándose confundir por la obra.

El actor se ha abandonado a sí mismo. Se ha dejado la piel y la mente en el camarín. Ha incorporado la instrucciones del director, el primer lector de la pieza teatral, el que realmente se ha dejado inocular por el trabajo del dramaturgo para darle cuerpo a la obra.

El cuerpo del actor ya no le pertenece, convoca al personaje, con emociones propias ha construido emociones ajenas. Su memoria es su caja de herramientas. Su dominio de máscara y corporeidad sus útiles. Tiene miedo, todo el elenco lo tiene, el director se estremece protegido por su coraza narcisística, el autor suele pasearse entre bastidores presa de la ansiedad.

Muestran a mamá su “obrar”. Esperan saber si será excremento o regalo. Los franceses en el siglo XIX inventaron el desearse mucha mierda como sinónimo de éxito. Se referían a la huella de los carruajes de caballos que se estacionaban en los alrededores del teatro. Mientras más público, más mierda.

Los yanquis se dicen “quíébrate una pierna”. Una suerte de protección contra el ataque envidioso que puede generar la puesta en escena, la belleza. Trae mala suerte desearse buena suerte. Las bambalinas están llenas de supersticiones. El elenco teme la fractura, el desastre, el ataque odioso o despectivo del público.

Los espectadores olvidan su cuerpo en la medida que la obra se desliza bien. No tosen, no se mueven en los asientos. La distracción es fatal pues recuperan el cuerpo, se salen de la función. El actor lo escucha y se desconcentra. De su desaparición completa depende que el espectador se conecte.

Como en el sueño, el espectador no debe despertar de la ilusión. El contenido de la pieza será contenido manifiesto de todos los temores latentes del público.

El arte en general, el teatro en particular, es una ampliación del espacio mental donde dejar caer nuestros aspectos prohibidos e imposibles, deseados y temidos, nuestros objetos internos para encontrar alguna solución, feliz o desdichada.

Citando a Meltzer (1987): “si bien pretendemos plantearnos los sueños como dramas internos a cuyas deliberaciones deseamos tener acceso, tendremos que contentarnos con obtener una comprensión muy imperfecta de lo que sucede en el escenario, ya sea el escenario de nuestra propia mente o de la de nuestros pacientes (...) el problema radica en el mismo lenguaje. No sólo somos incapaces de comprender perfectamente el significado de cualquier lenguaje (...) sino que ningún lenguaje puede captar a la perfección el significado de los pensamientos incipientes que intenta atrapar”.

El arte en general, nuevamente el teatro en particular, lucha contra esta imperfección del lenguaje buscando como conservar la ilusión y alcanzar la anagnórisis y la catársis (Aristóteles dixit) para el supuesto alivio del espectador, su tiempo y su ciudad.

En ocasiones el espectador no soporta el espectáculo y debe salir despavorido o se duerme en un bloqueo mental ante la manifestación desprolija o imperfecta o demasiado fuerte de la obra.

La figurabilidad por la imagen (Freud dixit) es el gran recurso de la escena. Su pariente más directo, el sueño, ese material inalcanzable al cual en la sesión psicoanalítica nos acercamos con la pobreza del lenguaje en el trabajo del sueño, consiguiendo a duras penas que el analista consiga soñar el sueño del paciente a través de su relato y la contratransferencia.

La identificación proyectiva es la gran herramienta del acontecer teatral. Haré que te suceda lo que hago que me suceda a mí, querido espectador, se dicen actor, director y dramaturgo. Construiré una fábula cuyos símbolos resonarán en tu inconsciente para gozo y desdicha que se resolverá en el cierre final del aplauso, que parece despertar a todo el mundo de la ilusión. Pero la tarea será insuficiente y por ello habrá infinitas obras sobre pocos temas. El inconsciente no abunda en argumentos. Como en el teatro la casi totalidad de las tramas serán historias familiares, reales o simbólicas, cargadas de mitos y ritos que llamarán a los mismos monstruos que el primigenio ditirambo, el canto de la cabra, el *tragos*, de donde viene la tragedia, lo más cercano a la pesadilla. Mamá y Papá, la venganza, los hermanos, el destino, las pulsiones de vida y muerte, el Edipo (nunca más teatral, quizás en Hamlet).

La comedia será su relato liviano y de final feliz.

La tragedia la fatalidad que se impone.

El drama dará la opción a la lucha del protagonista contra un destino inefable.

Bien sabe el analista cuando el analizado enfrenta un destino trágico, sin solución, o tiene la salida dramática del cambio y la mutación curativa.

Pero, citando de nuevo a Meltzer (1987) “... todo lenguaje tiene sus límites de figurabilidad. Aun cuando pudiéramos sintetizar todas las formas simbólicas en una suerte de súper ópera-ballet, todavía nos quedaría ese resto que Wittgenstein domina ‘lo que no puede ser dicho y tiene que ser mostrado’, el área de la intimidad emocional que sólo el contacto del bebé y el pecho o el abrazo de los amantes pueden comunicar”.

Meltzer recuerda que Freud comparó el análisis de los sueños con la traducción de una lengua extraña. Esa lengua busca el dramaturgo. Escribe en la propia buscando la ajena. Samuel Beckett, analizado por Bion, escribió toda su obra en francés, su lengua extranjera, abominando de su lengua natal, el inglés.

El teatro se hace buscando la delirante posibilidad de que el sueño pueda ser visitado. Busca esa “súper ópera-ballet” de la que habla Meltzer. Pienso que a “el contacto del bebé y el pecho y el abrazo de los amantes” habría que agregar la experiencia de la agonía y la muerte, los espacios de la boda y la tumba donde Ismail Kadaré (2006) en su maravillosa poética “Esquilo”, cita el origen del teatro occidental, como los territorios donde todo lenguaje tropieza y fracasa, y que, quizás por lo mismo, son los temas que más voces convocan y más artes inspiran.

“Lo que no puede ser dicho y tiene que ser mostrado”, en las palabras de Wittgenstein en el *Tractatus logicus-philosophicus*, es el territorio tanto del teatro como del combate de analista y analizado por convertir lo inconsciente en lenguaje. En uno el drama es público, en el otro el drama es privado. Ambos buscan en el lenguaje un relicario donde poder manejar el trauma. Para el dramaturgo es un recurso inevitable pero espúreo. Debería preferir el gesto. Para el analista su última posibilidad.

Las artes en general, el teatro en particular, se convierten en el espacio transicional (Winnicott mediante) donde jugar con las pulsiones prohibidas e imposibles para construir el juego tolerable para el Súper Yo. Relatan no el secreto del individuo, sino de una especie, una cultura y una época. El autor padecerá su propio dolor pero se convertirá en antena de su tiempo. Shakespeare sufrirá la muerte de su padre John y de su hijo Hamnet (atención al nombre) justo antes de que escriba sus cuatro grandes tragedias, *Hamlet*, *Macbeth*, *Otelo* y *Lear*. La melancolía se transforma en la creación con finales que su época no toleró. Durante siglos el final de *Hamlet* y de *Lear* se cambió a un desenlace feliz hasta que los románticos restituyeron las versiones originales, ya más preparados y proclives a sumergirse en la intensidad del dolor de Lear diciendo cinco veces “Never” con el cadáver de Cordelia en sus brazos.

El psicoanálisis trabaja de preferencia con el contenido de las obras y sabe extraer jugo de sus historias y personajes.

Mas el arte dramático en sí oculta claves del funcionamiento mental que se reproducen en el teatro.

Concurrimos a la función: la escena, que siempre será una versión de la escena primaria, está por comenzar.

Nos aterroriza levemente, como señala Bion en sus Seminarios, recordando que no debe haber en cada sesión de psicoanálisis un integrante sin miedo. En el teatro el terror está presente. Es la señal del cambio. Lo nuevo, como señala el gran dramaturgo alemán del siglo XX Heiner Müller, siempre viene precedido por el espanto.

Temblamos. La función va a comenzar.

Referencias

Abadi, Sonia (1996). *Transiciones*. Lumen. Buenos Aires, Argentina.

Angelini, Alberto (2014). *Psicoanalisi e arte teatrale*. Alpes Italia, Roma, Italia.

Kadaré, Ismail (2006). *Esquilo*. Siruela, Madrid, España.

Mc Dougall, Joyce (1987). *Teatros de la mente*. Tecnipublicaciones S.A. Madrid, España.

Meltzer Donald (1987). *Vida onírica*. Tecnipublicaciones S. A. Madrid, España.

Prengler de Benveniste, Adriana. Teatro y psicoanálisis, Congreso Venezolano de Psicoanálisis, 2005.

APUNTES





Gradiva.

Algunos antecedentes.



En Agosto de 2012 con motivo de la presentación de nuestra Revista en su nuevo formato, se expuso un texto que indagaba en la historia de esta deidad, cuyo origen se remonta a la Antigüedad Griega. Sin embargo, su fama en el mundo psicoanalítico y luego en el medio artístico se inicia con el estudio de Freud titulado *“El delirio y los sueños en la Gradiva de Wilhem Jensen”*. Las informaciones recogidas para esa ocasión son las que ahora publicamos en nuestra propia “Gradiva”.

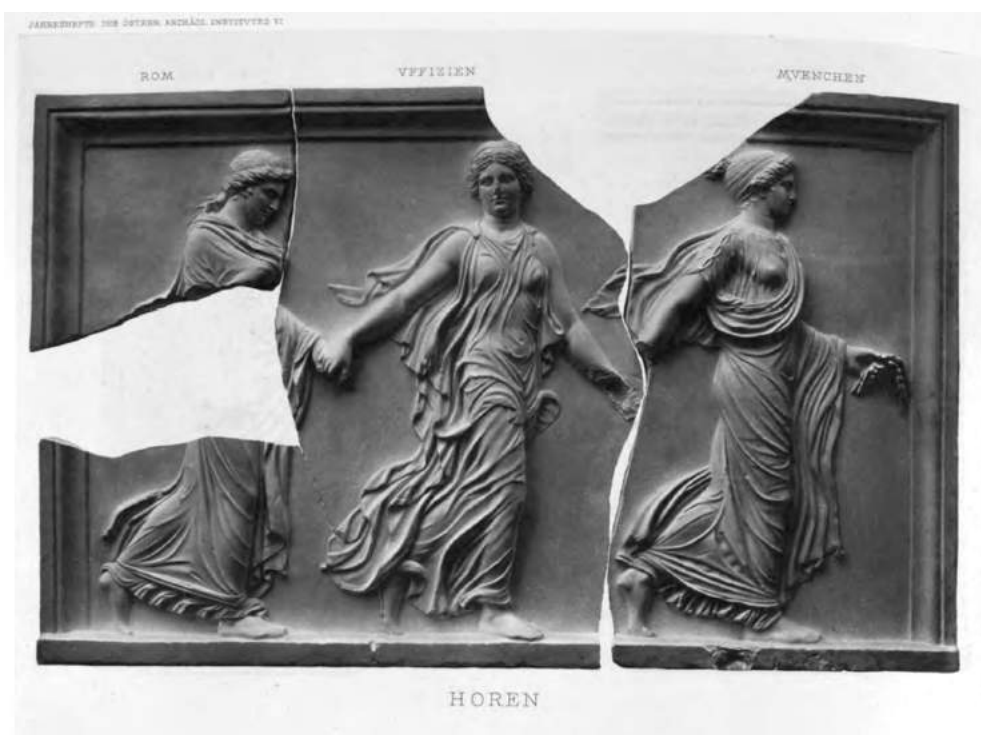
La aparición de Gradiva en el siglo XX se debe a la convergencia de cuatro padrinos. El primero es el arqueólogo Friedrich Hauser quién habría restaurado un relieve de Aglauro. El segundo es el novelista Wilhelm Jensen quien poseía en su casa una copia del mismo relieve que inspirará su novela *“Gradiva, una Fantasía Pompeyana”* publicada en 1903. El tercero es Carl Jung quién recomienda a Freud su lectura y el cuarto es el propio S. Freud quién en 1906 dará a conocer el famoso estudio sobre la novela. A partir de entonces Gradiva será inmortalizada en diversos ámbitos intelectuales y artísticos, alcanzando un papel preponderante sobretodo dentro del surrealismo.

En efecto, su primer padrino, el arqueólogo e historiador del arte alemán F. Hauser, (1895 y 1917) como resultado de sus incursiones en el arte de los siglos V y IV a. C. acuñó el término Neoático para designar un corpus consistente en bajorrelieves, vasos cerámicos y placas decorativas de estilo figurativo con abundante drapería, que recreaba modelos clásicos del Atica. No se trataba de copias sino de obras originales, inspiradas en las obras de la época clásica. Probablemente esta fase de la escultura originado en el Ática en el siglo II a. C. para concluir en el siglo I, dio lugar al establecimiento de talleres especializados que surtían a los coleccionistas romanos de estatuas propias de esos siglos y aún del arcaico siglo VI a. C. En esencia podría considerarse una primerísima manifestación del neoclasicismo, que da cuenta del valor otorgado al arte clásico en el periodo tardo helenístico (150 a.C -31 a.C.).

Porqué Gradiva y no Aglauro.

El pie posterior en posición casi vertical, parece ser la primera inspiración de Jensen para su novela. Su creador toma su nombre del verbo latino *gradior* que significa *avanzar* y del sustantivo *gradus* que aludiría a *paso adelante* o *progreso*. Construye así una suerte de neologismo latino en el intento de expresar la imagen de *la que hermosamente avanza*. Del mismo modo se le había dado a Marte, el dios de la Guerra, el nombre de Gradivus, aludiendo a su *andar resplandeciente*.

Jensen era dueño de una reproducción parcial del bajorrelieve, la que conocemos aparentemente restaurada por el propio Hauser, que formaría parte de un conjunto escultórico compuesto de dos frisos de aproximadamente 72 cm de alto. En uno de ellos vemos a tres doncellas, que representan Las Horas o Las Estaciones, que eran consideradas diosas de la agricultura. En el otro, tres doncellas representan a las hermanas llamadas Aglauro, Hersé y Pándroso, quienes eran hijas de Cécropo y de Aglauro; de allí su denominación de Aglaurides.



Las Horas o las Estaciones



Aglaurides

Según el relato mítico sucede que Atenea durante la guerra de Troya, requiriendo de nuevas armas, visita la fragua de Hefesto, dios del fuego. Éste al verla se enamora de ella y la persigue con la intención de violarla. Ella logra escapar, sin embargo en el forcejeo entre ambos, parte del semen de Hefesto cae en la pierna de Atenea, quién, asustada, se limpia con un trozo de lana que luego tira al suelo. Este acto implicará que la tierra (Gea) será fecundada por ese semen, dando a luz a un niño. Atenea no deseando hacerse cargo de él, ya que no es en verdad su madre, decide guardarlo en un cofre, el cual entrega al cuidado de Aglauro, (Gradiva), Hersé y Pándroso con la prohibición absoluta de abrirlo. No obstante, Hersé y Aglauro, desobedeciendo las órdenes abren el cofre y encuentran a un niño que será conocido como Erictonio. Las hermanas al notar que el cuerpo del niño termina en una cola de serpiente huyen enloquecidas para terminar lanzándose por la parte mas abrupta de la Acrópolis de Atenas.



P.Rubens, *El Hallazgo de Erictonio*.

Otras versiones plantean que en la muerte de las doncellas habría intervenido la serpiente que enroscaba el cuerpo de Erictonio. También se dice que Atenea se encontraba transportando una enorme roca destinada a reforzar la Acrópolis, en el momento en que se enteró de que las hermanas habían abierto la canasta. Enfurecida ante tal desobediencia, lanza la roca sobre las desdichadas princesas, dejándolas sepultadas bajo lo que desde entonces es el monte Licabeto.

Erictonio, solo y asustado, se habría criado en la Acrópolis de Atenas, bajo la protección de Atenea, de allí que Fidias al esculpir su Atenea Parthenos hubiese tallado junto a la lanza de la diosa una serpiente. Agrega la leyenda que viviría bajo el templo de su propia advocación, el Erecteion, moviéndose por la gruta que creó Poseidón en la disputa por el patronazgo del Ática sobre la cual se construyó dicho templo. Erictonio fue divinizado y a su nombre se atribuyen innumerables hazañas.

Ulteriores derivaciones.

El tema Gradiva se mantuvo dentro del mundo de habla alemana hasta 1923, fecha en la cual aparece la traducción del texto freudiano en las Obras

Completas en español. Varios años después, en 1931, Marie Bonaparte publicará su traducción al francés del mismo y con ello Gradiva debutará como gran musa inspiradora en el ámbito surrealista.

Este movimiento iniciado poco antes de la traducción al francés del escrito de Freud, se vio subyugado por el personaje de Gradiva. La caracterización que Jensen creó a través de su relato, venía muy a propósito con las proclamas del surrealismo. Se trataba de una mujer-niña, Zoe-Gradiva. Es una manifestación de fantasías oníricas, provenientes de lo inconsciente entremezcladas con la realidad. Es percibida como una imagen dual, en la que confluyen los extremos de la vida y la muerte, la carne y la piedra, el sueño y la vigilia, temas estos muy afines a los canones surrealistas.

André Breton en 1937 funda una galería de arte surrealista a la que le dá el nombre de Gradiva (lo vemos en el frontis de la entrada). Y mas aún, haciendo eco de la valorización de lo femenino, en tanto considerado por el movimiento como mas cercano a lo emocional e inconsciente que lo masculino, instala inmediatamente debajo del nombre un acróstico en honor de las surrealistas. **G**iselle, **R**osine, **A**licia (de Lewis Carroll), **D**ora, **I**nés, **V**iolette, **A**licia.



Gradiva. Galería de Arte fundada por A. Breton. 1937.

Sin embargo, será Salvador Dalí el que mas frecuentemente la cite a través de su obra, llevándolo aún a adoptar el sobrenombre de Gradiva para su esposa, bautizada desde ese momento como Gala-Gradiva.



Salvador Dalí, *Gradiva* 1933.



S. Dalí, *Gala-Gradiva*.

André Masson, (1896-1987) temprano exponente de la pintura surrealista, también elige a Gradiva para encarnar sus padeceres. En su obra, óleo sobre canvas, fragmentando la habitual personificación etérea de la deidad, construye una imagen parcelada donde destaca lo descarnado y aun lo grotesco. Sus críticos asumen que en esta obra pudo dar expresión a sus traumáticas experiencias, tanto físicas como emocionales, sufridas durante su servicio militar en la Primera Guerra Mundial.



André Masson, *Gradiva*. 1939.

En el ámbito del cine, *Gradiva* también será fuente de inspiración. Alain Robbe-Grillet, (1922-2008) escritor y cineasta francés, mayormente conocido por su film “*El año pasado en Marienbad*” cierra su larga creación artística con el film “*Gradiva*” realizada en 2006. Su perspectiva fílmica aborda un sesgo algo diferente, dándole lugar principal al tema del deseo y el erotismo.



Arielle Dombasle interpretando a *Gradiva* en el film de Robbe-Grillet



Afiche de la película *Gradiva*, 2006.

Por último no podemos dejar de destacar en especial a Raymonde Carasco, etnóloga y cineasta francesa. (1939-2009). Su realización se titula “*Gradiva*”*. Se trata de un film minimalista de aproximadamente 26 minutos en el que integra sus hallazgos sobre la cultura tarahumara de México y el paso esplendente de Gradiva. Su cámara explora ese caminar realzado solo por el borde de su túnica en movimiento sobre un territorio yermo y ruinoso. Consigue así centrar la atención del espectador solo en el detalle nodal de la inspiración de Jensen: el pie que avanza, desplazando del relato filmico tanto la secuencia literaria del novelista como el estudio psicoanalítico freudiano.

* Fue exhibida durante la presentación de nuestra revista en su nuevo diseño. (Se encuentra disponible en internet)



3 fotogramas de la película Gradiva

A modo de conclusión.

Ésta ha sido una reseña breve (hay mas citas de Gradiva) de la multiplicidad de perspectivas inspiradas por la joven Zôe-Gradiva en todos aquellos que se han detenido ante su paso. Darle su nombre a la revista de nuestra Sociedad lleva implícito el deseo de que los psicoanalistas en nuestro que-hacer sigamos atentos a esos nimios y cotidianos movimientos que suelen disimular las mas íntimas tribulaciones y, al mismo tiempo, dar lugar al constante movimiento creativo.

Probablemente debamos a Jensen, su descubridor, el haber sacado a Gradiva* de la rigidez del friso en que fue creada para ser espejo de la heterogeneidad humana.

**El bajorrelieve original se encuentra en el museo Chiaramonti del Vaticano con número de catálogo 1284.*



DE LIBROS



***Para una epistemología psicoanalítica.
Cuerpo real y cuerpo imaginario.***

Sami Alí

Paidós, Buenos Aires, 1992.

Martha Elva López Guzmán

La publicación “Cuerpo real, cuerpo imaginario” es un apreciable aporte para pensar la psicopatología de lo psicosomático desde una epistemología psicoanalítica. Constituye una visión crítica acerca de la función que cumple la enfermedad en su contexto y en sus diversas relaciones.

El autor va ampliando el universo del conocimiento dando un lugar a la experiencia del cuerpo; es decir, le otorga a este ser una entidad psicosomática tanto real como imaginaria, y lo considera como expresión de una patología del conflicto que atañe a la adaptación. Confronta a las teorías vigentes que sustentan la enfermedad en relación a una carencia real y las teorías clásicas que la tratan como expresión de elaboración psíquica.

Polemiza con la teoría sobre los sueños propuesta por Freud, al descubrir que existe un vacío que es punto nodal en la comprensión sobre la relación psique-soma y la psicopatología psicosomática. Señala que en el texto de la interpretación de los sueños la actividad onírica solo está concebida según el modelo de la alucinación, le parece extraño que no esté considerada la proyección siendo el sujeto ante todo una entidad psicosomática.

Añade desde esta perspectiva cri-

tica que la enfermedad orgánica tiene nuevos caminos y formas de funcionamiento que los señalados clásicamente por Freud. Aunque comparte con él la idea de la enfermedad producida por el fracaso de la represión, retorno de lo reprimido y formación sintomática.

Sus aportes consisten en definir el concepto de imaginario como función que le servirá como sinónimo de proyección, y como forma de incluir la patología de lo orgánico. En reconocer que el imaginario es quien determina positiva o negativamente todo el funcionamiento psicosomático y que éste expresa la represión lograda de la fusión de lo imaginario.

Desde esta comprensión lo imaginario no sólo son imágenes, sino también situaciones subjetivas que se constituyen por intermedio del cuerpo como esquema de representación.

Sus nociones sobre lo psicosomático las construye indagando alrededor de los procesos primarios, tomando como fundamento el sueño que nos lleva a la vía regia del funcionamiento inconsciente, lugar de intercambio con el proceso primario, que se asigna al Ello.

El cuerpo imaginario, nos dice el autor, es biológico y psíquico si-

multáneamente. Es tanto fuente original de proyección, como origen en su representación. Es por tanto una secuencia de fenómenos cuyo paradigma central, por una parte, es el sueño y por la otra, sus equivalentes diurnos como son la alucinación, el delirio, la ilusión, el fantasma, el afecto, el juego y la transferencia. De esta manera nos señala que los sueños no sólo han de ser ponderados desde la dimensión simbólica, sino también en el tipo de su funcionamiento psicossomático.

Aclara que la represión del sueño y la exclusión o no de la contradicción del conflicto se combinan para que el síntoma remita bien para el cuerpo imaginario o para el cuerpo real. Que la patología de la adaptación depende del éxito de la represión del imaginario donde el aspecto distintivo de ésta es la impenetrabilidad del sueño.

En la patología de la adaptación, que constituye la económica psicossomática, lleva a que toda proyección sea retenida reprimiendo una función para impedir el acceso a lo inconsciente con el sueño y sus equivalentes.

La psicopatología grave remitirá al cuerpo real y estaría expresada en la sintomatología. Mientras que lo psicossomático aparecería en los registros de disminución o ausencia de actividad onírica y enfermedad física, de lo cual deviene la privación y pobreza de la subjetividad.

Desde estas dinámicas explica cómo

el imaginario deja al nivel del inconsciente una función ligada a lo real, listo para mudar a la lesión orgánica sin simbolismo y cómo el conflicto muestra en su singularidad la literalidad o lo indiferente.

La represión del imaginario, su función y el conflicto quedan sostenidos en un sistema relacional comprendido entre lo sensual y lo táctil y la proyección, constituyendo el modelo básico de disposición de la realidad.

Su aporte es pensar esta urdimbre del sistema relacional y la proyección como herramientas metodológicas para emplear en la clínica.

Espacio- tiempo-memoria

La propuesta sobre lo psicossomático de Sami-Ali, nos aproxima a una teoría del trauma al poner el acento en los impactos de la psique-soma en función de situaciones producidas por eventos externos conscientes o no, en relación con el medio.

Desde la clínica, nos muestra la relación existente entre soma, (en la idea de que el niño nace y su cuerpo es un espacio sin memoria) y cultura, como constitutivas del sujeto. Es claro en afirmar que son las coordenadas históricas intersubjetivas y subjetivas las que llenan de significación el cuerpo.

Lo que guía su comprensión de lo psicossomático es la sintomatología del sujeto con historia, pues de lo que se trata es de aproximarse al cuerpo sufriente.

En el texto va armando contraseñas que le permitirán profundizar sobre el análisis cuerpo real- imaginario, cuerpo-identidad, cuerpo- espacio, cuerpo-tiempo, cuerpo-palabra, cuerpo-movimiento, cuerpo-somatización, cuerpo-narcisismo.

Su búsqueda del sentido humano es el tiempo. Le concede a la temporalidad estar en la génesis de los antecedentes biológicos mientras que el espacio, es el garante de la proyección. De allí su insistencia en preguntarse por cómo encontrar una dimensión del tiempo que no sea solo un dato objetivo, un lugar del desfiladero donde caen las condensaciones de lo sensible, lo fragmentario, lo fugaz y fluido, producto de las evocaciones de la memoria.

Representa una clínica pensada en el tiempo como construcción, producto de los intercambios, con sus fracturas producto de los contextos, en la posibilidad humana de perderse en el tiempo, de eliminar la distancia que separa el sujeto del otro, de despersonalizarse para borrar el vacío.

Es lo que llama el imaginario banal despersonalizado que solo nos habla de la ausencia de proyección en su dinámica de causalidad circular, y lo que allí se expresa es la función psicosomática en vías de constitución.

Nos invita a darnos a la tarea de dar cuenta de lo que deja la represión fallida, a identificar las consecuencias de la represión de la función de lo imaginario, a descifrar cuidadoso-

samente cuando el síntoma sostiene un impasse no superado que es la somatización.

Nos aproxima al espacio, tiempo y memoria para explorar lo que allí habita, da estatuto a la patología situada en el cuerpo y en intercambio con su estructura, sus dinámicas y conflictos.

Subjetividad y las patologías de la adaptación

Sami- Ali nos alienta a seguir investigando y alerta acerca de las patologías de las fallas de la memoria las cuales en su entender, preparan el terreno del conformismo a la realidad social.

Su concepto de represión nos permite captar en su conjunto el funcionamiento psicosomático y le asigna la responsabilidad de producir una modificación caracterológica, que se sostiene a lo largo de la vida, la cual tiene repercusiones en la postura del sujeto frente la vida social.

En su clínica de lo psicosomático la comprensión de la emergencia del imaginario constitutivo es clave como lugar de origen de la subjetividad, y el traslado de la dimensión del cuerpo real enfermo sobre la dimensión imaginaria del acontecimiento somático.

Le asigna a la realidad la responsabilidad de ser generadora de la aparición de patologías y la pobreza de elaboración mental de los sujetos afectados. Su libro se convierte en denuncia afirmando que son los

fenómenos de la adaptación responsables de suplantar la subjetividad. Es un recorrido en círculo cuyo destino final no tiene más que la vuelta al cuerpo sin participación con los sujetos y su contexto.

Se vuelve una necesidad para el autor señalar que algunas corrientes de pensamiento obscurecen estas evidencias de las enfermedades como causas y condiciones sociales que están en permanente reproducción, responsabilizando las enfermedades psicosomáticas solo a patologías maternas.

Sus hallazgos en la investigación le permiten discernir cómo el imaginario colectivo cimentado por la cultura viene a suplantar a un imaginario subjetivo, donde el sujeto no se reconoce desde la palabra y la certidumbre propia. De esta manera la represión de la función del imaginario viene a constituirse en una represión cultural. Propone orientar la terapéutica hacia la historización de ese cuerpo retroactivamente para cambiar el orden relacional en la posibilidad de establecerse en el mundo de lo simbólico.

Explica Ali que en la vida de los sujetos con enfermedades psicosomáticas actúa la patología de la adaptación familiar y social, que al ser hechos vividos con mucha violencia a lo cuales hay que sobrevivir no importa que se tenga un solo cuerpo

con el agresor, o que no se tenga otro rostro más que el que violenta, aunque sea la despersonalización la fórmula para no enfrentarse a la muerte psíquica.

Esta formulación de la patología como presión social se convierte en determinante de una forma de funcionamiento social que se entrama con el origen, funcionamiento y desarrollo del psiquismo. Así se introduce lo negativo a través de lo psicosomático: lo central es ser parte del otro para ser aceptado aunque el costo sea hacer desaparecer la propia subjetividad.

La lectura del texto va generando un movimiento que convoca al cuerpo, lo convierte en un dispositivo a partir del cual las enfermedades psicosomáticas se visibilizan en una dimensión multidimensional y lo psicosomático en su función de la adaptación girando el tiempo sobre sí mismo y reduciendo el espacio del adentro y el afuera.

Contribuye a ofrecernos una unidad intuitiva de funcionamiento del abordaje de problemáticas contemporáneas en la línea de lo siniestro, como estrategia de dominación de la familia y la cultura que toman al cuerpo como lugar de expropiación. Los cuerpos son desaparecidos sin memoria que reclaman un lugar en el tiempo y en el espacio, que a su manera sobreviven como formas de resistencia.

ESPACIO INSTITUCIONAL





VIII Congreso Chileno de Psicoanálisis-Ichpa.

Es de gran importancia para nuestra sociedad la realización de este VIII Congreso, en tanto da concreción a un propósito largamente postergado. Tendrá lugar los días 5, 6 y 7 de Agosto en el Centro de Extensión de la P. Universidad Católica de Chile.

Su preparación ha contado con el patrocinio de diversas universidades (ver afiche adjunto) y en el intento de convocar al mayor número de colegas se ha difundido en diferentes zonas de nuestro país. En su organización han colaborado nuestros Socios, Analistas en Formación y Estudiantes de Magister, conformando cuatro comités principales coordinados por el Directorio de la Sociedad.

El Comité Científico, liderado por Dr. Hugo Rojas O. contó con la participación de Jaime Coloma, Martha Elva López, Valeria Ortiz, Cecilia Artigas, Cristóbal Carvajal, Ximena Venegas, Carlos Ramírez, J. Ignacio Schilling y Saúl Zúñiga.

En el Comité de Difusión han participado, sucesivamente, distintos colegas. Entre ellos Javier Caro, Valeria Ortiz, Claudia Vergara, Lorena Biason, Lilliana Messina y Víctor Narváez. Además colaboraron los estudiantes Jorge Lastra (U. Alberto Hurtado), Fernando Rivas, Bruno Meza, Bernardo Correa, Fabiana Gómez y Paulina Ordenes (U. Central).

El Comité de Producción ha estado encabezado por Marcela Ramírez, siendo participantes, en distintos momentos, Marta Bello, Myriam Sabah, Lorena Biason, M. Teresa Casté, y Jonathan Kauffman.

Del Comité Económico se encargó Franz Díaz B., acompañado por M. Luisa Azócar y M. Teresa Casté.

Es el deseo de los organizadores que esta tarea impulsada desde la necesidad de compartir experiencias y desarrollar vínculos creativos entre los que practicamos el psicoanálisis en nuestro país, resulte una ocasión de festejo y enriquecimiento profesional.

VIII CONGRESO CHILENO DE PSICOANÁLISIS



Organiza

Sociedad Chilena de Psicoanálisis

Miembro de:

IFPS - International Federation of Psychoanalytic Societies y

FUAPPSP - Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis

"La Práctica del Psicoanálisis en Chile"

5 - 6 y 7 de agosto de 2016

Ejes temáticos :

- Práctica y dispositivos del Psicoanálisis en el Servicio Público
- Psicoanálisis en las Etapas de la Vida
- Encrucijadas Teóricas y Epistemológicas en Psicoanálisis
- Cultura y Psicoanálisis

Sede del Congreso:

**Centro de Extensión de la
Universidad Católica de Chile**

Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 390

Teléfono: 223546546

Valores de Inscripción:	Hasta el 15/06/2016	Después del 15/06/2016
Profesionales	\$ 80.000	\$ 100.000
Comunidad ICHPA	\$ 65.000	\$ 80.000
Profesionales Salud Pública	\$ 50.000	\$ 60.000
Estudiantes Pregrado	\$ 30.000	\$ 40.000

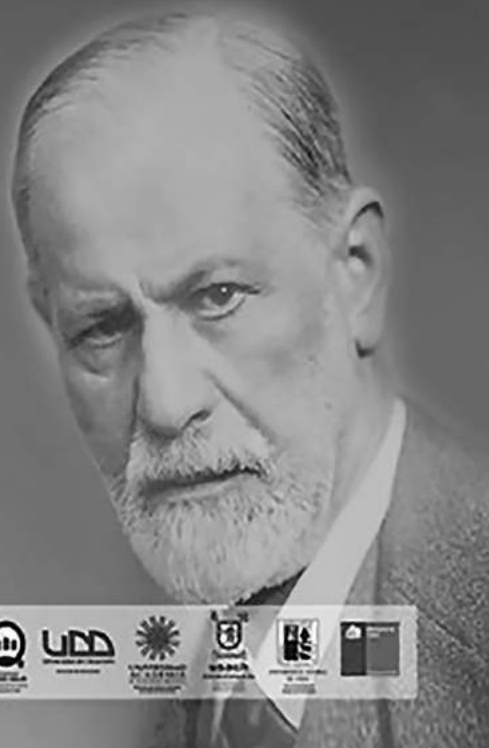
Inscripciones:

Sede ICHPA, Av. Holanda 255 - Providencia

Teléfonos: 22 3353339 - 22 9189705

Via Mail: info@ichpa.cl Via Web: www.ichpa.cl

Patrocinadores



Cabildo Constituyente

Otra iniciativa desarrollada en este tiempo fue la conformación de un Encuentro Local, dentro del marco de participación en el Proceso Constituyente promovido por el Gobierno de Chile. Se alcanzó una interesante reflexión, que permitió definir los intereses que se desearía que estuvieren representados en la nueva constitución.

Este cabildo se realizó durante la mañana del 18 de Junio 2016 en nuestra sede y sus resultados fueron oportunamente subidos a la página correspondiente. De este modo, podemos afirmar el compromiso, en tanto institución, de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa en esta importantísima iniciativa estatal.



De izquierda a derecha.

Juan Flores, Juana Abarca, José Villarroel, Hugo Rojas O., Eleonora Casaula, Ana María González, M.Luisa Azócar, Cecilia Artigas, Liliana Messina, L. Mariano Ruperthouz, Carlos Ramirez.



AUTORES





Leonardo Arrieta Aranda

Doctor en Psicopatología fundamental y Psicoanálisis, Universidad Denis-Diderot, Paris 7 Psicoanalista, Espacio Analítico, París, Francia. Psicólogo clínico, Hospital Charcot, Plaisir, Región parisina. Consultorio privado, Avenida Scalabrini Ortiz 2471, Buenos Aires, Argentina. Leonardoarrieta@aol.com

Georgina de la Fuente Allende.

Psicóloga clínica adultos, Universidad Católica de Chile. Psicoanalista©. Magíster en Psicología Clínica. Analista grupal y Psicoterapeuta familiar y parejas. Coordinadora del área clínica Fundación Engel.

Marco Antonio de la Parra

Director Artístico, Teatro Universidad Finis Terrae.
Miembro de Número, Academia Chilena de Bellas Artes.
Autor de 80 piezas teatrales traducidas a varios idiomas.
Premio MAX 2003 a la Figura del Teatro Hispanoamericano.

Ignacio Andrés Fernández Rosas

Psicólogo del Programa de Reparación y Atención Integral en Salud y Derechos Humanos del Estado de Chile (PRAIS). Psicólogo Universidad de Chile. Magíster © en Psicología Clínica Adultos, mención Psicoanálisis de la Universidad de Chile. Dirección postal. Vergara 586 dpto 906. 8320000 Santiago. Chile. Correo electrónico: i.fernandezro@gmail.com Teléfono: 09- 77427457

Martha Elva López Guzmán

Psicóloga. Universidad Autónoma de México (División de Estudios Superiores) Psicoanalista, Miembro Titular, Docente y Directora del Instituto de Formación de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa. Estudios de Maestría en Sociología en FLACSO, Santiago de Chile. Maestría en Clínica de la Universidad Adolfo Ibañez, (en trámite de titulación). Estudios de Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Adolfo Ibañez. Miembro del equipo Técnico de la Escuela de Psicología Grupal y Análisis Institucional Pichón –Rivière. marthalopez2006@gmail.com

Felipe Matamala

Psicólogo del Programa de Reparación y Atención Integral en Salud y Derechos Humanos del Estado de Chile (PRAIS). Psicólogo de la Universidad Internacional SEK Chile. Magíster en Psicología Clínica Adultos, mención Psicoanálisis de la Universidad de Chile. Analista en Formación de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA. Dirección postal. Las Violetas 2021 dpto. 34. Tel. 97510594, Santiago de Chile. felipematamalasandoval@gmail.com

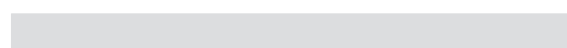
Leyla Mohor Frigerio

Psicóloga, Magíster en Psicología Clínica, Mención Psicodiagnóstico e Intervenciones Terapéuticas. Egresada del Departamento de Psicología, Universidad Andrés Bello, Viña del Mar, Chile.
leylamohorf@hotmail.com.

Peter Widmer

Psicoanalista en la práctica privada en Zürich desde 1975. Profesor en las universidades de Innsbruck y Zürich, y en Didaktikum Aarau. Profesor invitado en la Universidad de Kyoto, en la Universidad de Columbia en Nueva York. Iniciador y co-fundador de la psicoanalítica RISS. Co-fundador de la Asociación para el psicoanálisis freudiano (AFP) y el Seminario de Lacan, Zürich. Publicaciones clave: *Angst. Erläuterungen zu Lacans Seminar X.* transcript-Verlag, Bielefeld, 2004. *Metamorphosen des Signifikanten. Zur Bedeutung des Körperbilds für die Realität des Subjekts.* transcript-Verlag, Bielefeld, 200. *Der Eigenname und seine Buchstaben. Psychoanalytische und andere Untersuchungen.* transcript, B <https://lacanseminar.wordpress.com/hw.editionriss.com/AKTUELL.html>

DIFUSION



Formación de Analistas

Requisitos y Programa 2016

REQUISITOS:

A. Título de Psicólogo o Psiquiatra

B. Psicoanálisis personal

Presentar certificación, otorgada por un analista reconocido por ICHPA, de haber comenzado un proceso analítico tres veces por semana.

C. Entrevistas de selección

PROGRAMA

A. Psicoanálisis personal

B. Seminarios

- Hermenéutica y Psicoanálisis: la Cuestión del sujeto.
- Orígenes del Psicoanálisis.
- Sueños y formaciones del Inconsciente.
- Tiempo y Lenguaje.
- Pulsión y Sexualidad.
- Metapsicología Freudiana.
- Edipo y Castración.
- Los Textos Culturales.
- Teoría Clásica de la Técnica.
- Pensamiento Kleiniano.
- Concepciones Psicopatológicas en Freud I.
- El Inconsciente Estructurado como un Lenguaje.
- Introducción al Psicoanálisis de Niños.
- Concepciones Psicopatológicas en Freud II.
- Winnicott: Fundamentos Metapsicológicos.
- Desarrollos Post-Kleinianos.
- Transferencia e interpretación.
- Grupo Operativo: Formación y transmisión.
- Constitución Psíquica
- Concepciones Psicopatológicas en el Modelo de las Relaciones Objetales.
- Clínica con Lacan.
- Clínica y Psicopatología Infantil.
- Conflicto e Impasse.
- Winnicott: Fundamentos Clínicos.
- Bordes del Psicoanálisis
- Dirección y Sentido de la Cura.
- Concepciones Psicopatológicas de la Escuela Francesa.
- Psicoterapia de Familia y Pareja.

C. Supervisiones

Grupales

Una vez aprobados seis seminarios del programa, el estudiante se integra a un grupo de supervisión de pacientes, derivados por el consultorio del ICHPA, optando por la supervisión de pacientes adultos o de niños y adolescentes. Las supervisiones grupales se realizan durante tres años, equivaliendo a 144 horas.

Individuales

Habiéndose aprobado doce seminarios, se realizarán además, supervisiones individuales, cuya duración es de dos años, equivalentes a 64 horas.

Los seminarios del programa de formación son comunes a ambas menciones (Adultos o Infanto-Juvenil), las que se diferencian en el ámbito de la supervisión.

D. Certificación

Al finalizar los seminarios y las supervisiones, se presenta un trabajo clínico final. Si el trabajo es aprobado se entrega la *Certificación de Formación en Psicoanálisis*, acreditada por la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos, por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis (FLAPPSIP) y por la International Federation of Psychoanalytic Societies (IFPS).



UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

INGRESO 2016



**MAGISTER EN
PSICOLOGIA CLINICA**
MENCIÓN PSICOANÁLISIS

**ESPECIALIZACION :
ADULTOS E INFANTO JUVENIL**

ESCUELA DE PSICOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ,
EN COLABORACION CON

**LA SOCIEDAD CHILENA
DE PSICOANALISIS - ICHPA**

**PROGRAMA RECONOCIDO POR LA COMISION NACIONAL DE
ACREDITACION DE PSICOLOGOS CLINICOS**



SEMINARIO DE EXTENSIÓN 2016

PSICOANÁLISIS Y LO TRAUMÁTICO:

problemáticas teórico-clínicas en el trabajo psicoanalítico



El seminario aborda las concepciones de lo traumático. Realiza un recorrido desde Freud a psicoanalistas contemporáneos que permiten situar algunas claves, a lo que se denomina como trauma psíquico. Lo anterior, permite atravesar por problemas teórico-clínicos con el fin de pensar el encuentro, la construcción y el trabajo transferencial con el paciente en la clínica psicoanalítica de lo traumático.

CONTENIDOS:

- 1.- Introducción a la Teoría de lo Traumático en Freud
- 2.- Aportes Post-Freudianos a la Clínica de lo traumático
- 3.- El problema de la escisión en lo psíquico
- 4.- La transmisión de lo traumático
- 5.- La construcción de lo traumático
- 6.- La transferencia y el lugar del analista

DOCENTE: Ps. Felipe Matamala Sandoval

Psicólogo Clínico.

Magíster en Psicología Clínica Adultos Mención Psicoanálisis de la Universidad de Chile.

Psicólogo del Programa de Reparación y Atención Integral en Salud y Derechos Humanos (PRAIS).

Analista en formación de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA).

6 sesiones de 20:00 a 22:00 hrs.

Martes 24 de Mayo / Martes 7 de Junio / Martes 14 de Junio

Martes 21 de Junio / Martes 28 de Junio / Martes 5 de Julio

LUGAR:

Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Holanda 255, Providencia

Inscripción:

Sede ICHPA: Holanda 255, Providencia. Teléfonos: 335 3339 / 918 9705

Vía Mail: info@ichpa.cl / Vía web: www.ichpa.cl

VALORES:

Estudiantes pregrado: \$ 30.000.-

ICHPA: \$ 50.000.-

Profesionales: \$ 60.000.-



Miembro de:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis

SEMINARIO DE EXTENSIÓN 2016

CONSIDERACIONES PRELIMINARES DEL PSICOANÁLISIS EN EL CAMPO DE LAS AGRESIONES SEXUALES

OBJETIVOS: El curso tiene como objetivo, transmitir algunas de las dificultades que se producen en el campo clínico abierto por las agresiones sexuales. Particularmente, nos situaremos en dos niveles: los discursos institucionales en los cuales se enmarca esta clínica y las manifestaciones de sufrimiento devenido de este encuentro. Dicho sufrimiento lo situamos preliminarmente a nivel de la angustia. Intentaremos servirnos de algunos desarrollos de la metapsicología freudiana así como algunas nociones de Lacan para ubicar cómo el analista podría posicionarse en el ejercicio de la escucha.

CONTENIDOS:

Algunos rasgos de la época: Lazo y Transparencia
Presencia del discurso jurídico: verdad, realidad y palabra
Angustia y trauma
Pulsión

FECHAS Y HORARIOS

11 de Agosto / 18 de Agosto / 01 de Septiembre / 15 de Septiembre / 29 Septiembre / 06 de Octubre
Las clases se realizarán a partir de las 20:00 horas hasta las 22:00.

DOCENTES:

Ana Bouquillard Vasquez
Psicóloga
Universidad de Santiago de Chile
Analista en Formación ICHPA

Francisco Alliste Sánchez
Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile
Psicólogo, Universidad Diego Portales.
Miembro de la Asociación Lacaniana de Psicoanálisis (ALP-Chile)

VALORES:

ESTUDIANTES PRE-GRADO : \$30.000.-

ICHPA: \$50.000.-

PROFESIONALES: \$60.000.-

LUGAR:

HOLANDA 255 PROVIDENCIA
TELÉFONOS: 22-3353339 – 22-9189705
SOCIEDAD CHILENA DE PSICOANÁLISIS – ICHPA
MAIL: info@ichpa.cl

Miembro de:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis





Imagen: La reproducción íntima, 1937, René Magritte

SEGUNDO COLOQUIO SOBRE INVESTIGACIÓN EN PSICOANÁLISIS

1 de junio de 2016

20:30 - 22:15 hrs.

PROGRAMA

20:30 - 21:30 Ponencia

Investigaciones en Psicoanálisis: el estudio clínico y el estudio clínico conceptual

21:30 - 22:15 Coloquio de Discusión

Coloquio centrado en las inquietudes de los participantes en torno al desarrollo de investigaciones basadas en estudios clínicos o clínico conceptuales

DOCENTE

Lucio Alberto Gutiérrez H.

Doctor en Psicoterapia de la P. U. Católica de Chile. Psicoanalista, Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA. Supervisor clínico y docente del Magíster en Psicología Clínica mención psicoanálisis de la Universidad Adolfo Ibáñez

LUGAR E INSCRIPCIONES

Costo: Entrada liberada
(cupos limitados)

Lugar: Sede Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA
Holanda 255, Providencia

Teléfonos: 23353339 /
29189705

Inscripciones presenciales o vía
mail: info@ichpa.cl



ORGANIZAN

Sociedad Chilena de
Psicoanálisis ICHPA



Magíster en Psicología Clínica mención
psicoanálisis Universidad Adolfo Ibáñez

Seminario de Extensión 2016

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA PSICOSOMÁTICA EN PSICOANÁLISIS

*"El cuerpo humano neoplatónico puro en la época
de los griegos, hoy está lleno de cajones secretos
que sólo el psicoanálisis puede abrir."*

Salvador Dalí.



CONTENIDOS

- Reflexión crítica del fenómeno psicosomático y la interacción psique-soma.
- El problema de la adaptación.
- El problema de la desmentalización.
- Particularidades clínicas.

DOCENTES

Liliana Messina - Pamela Paredes
Eugenia Latorre - Nicolás Canales
Nancy Méndez - Javiera Garrido
(Grupo de Investigación y Estudios
en Psicosomática Ichpa)

6 SESIONES: Sábados de 10.00 a 12.00 hrs.

11 de Junio, 25 de Junio, 9 de Julio,
23 de Julio, 13 de Agosto, 20 de Agosto.



VALORES

Estudiantes pre-grado: \$ 30.000

Ichpa: \$50.000

Profesionales: \$60.000

LUGAR.

Holanda 255. Providencia

Fonos 2 33533339 - 2 29189705

Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa

INSCRIPCIÓN

info@ichpa.cl - www.ichpa.cl

Revista Gradiva

Normas de Publicación

1. Gradiva es el medio de expresión de los analistas de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Ichpa, institución abierta a distintas orientaciones psicoanalíticas y a la cultura, con difusión internacional. En sus páginas se publican contribuciones inéditas de analistas de diversos países y de pensadores ligados al ámbito cultural. Ocasionalmente se podrá solicitar autorización para editar trabajos publicados previamente.
2. Los trabajos se enviarán al e-mail: revista.gradiva@gmail.com; con copia a la Directora Editorial de la revista, Eleonora Casaula al e-mail: casaula@gmail.com.. En el asunto debe decir “Envío de trabajo para posible publicación en Revista Gradiva”.
3. Será responsabilidad de los autores preservar la identidad de los pacientes en el caso de que las contribuciones sean clínicas.
4. En cada trabajo deberá especificarse:
En negritas el **título** y debajo de éste, en el extremo derecho, el **nombre y apellido del autor**.
A continuación, bajo el subtítulo **Resumen** se incluirá una síntesis redactada en tercera persona sobre lo que se desarrollará en el trabajo, en inglés y castellano (entre 5 y 10 líneas).
Luego, bajo el título **Palabras Clave**, se detallarán las palabras que condensen el tema a tratar, en inglés y castellano (entre tres y diez palabras en negritas, separadas entre sí por un guión).
Se solicita Letra Times New Roman, cuerpo 12, espacio de párrafo sencillo. El trabajo podrá tener una extensión mínima de cuatro páginas y una máxima de 10.
5. En hoja aparte enviar los datos referenciales del autor (títulos profesionales, funciones o pertenencias institucionales en caso de tenerlas, dirección postal completa, correo electrónico y teléfonos incluyendo códigos de área).
6. Las **notas al pie de página** deberán señalarse en el texto con números crecientes e incluirse al final de cada página. Todo modismo local debe aclararse con igual formato.
7. En caso de que el trabajo haya sido presentado anteriormente en Jornadas o Congresos, o haya sido publicado anteriormente, deberá figurar detalladamente la ocasión o el medio, con asterisco al pie de página.
8. Las **citas bibliográficas** dentro del texto deberán ser exactas e incluir, entre paréntesis y a continuación de la cita: autor, fecha y número de página. Ej.: (Freud, 1915, p.92)
9. Las referencias bibliográficas irán al final del trabajo y deberán titularse con el nombre de **Referencias**, en negritas. Además se ordenarán según las normas de la American Psychological Association, por orden alfabético.

A) En caso de libros:

1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.

2- Año de edición entre paréntesis. Punto.

3- Título del libro, en *letra cursiva*. Punto.

4- Sólo en casos de reediciones o reimpressiones se colocará a continuación y entre paréntesis (2ª Ed.) ó (2ª Reimpresión). Además hay que agregar el año de reimpresión del libro después del año de edición separado por Barra (/) entre paréntesis ambos años.

Ej: Rorschach, H. (1921/1970). *Psicodiagnóstico* (7ª Reimpresión). Buenos Aires: Paidós.

5- Ciudad de edición (no país), seguido de dos puntos.

6- Nombre de la editorial y punto final.

7- En caso de varias citas del mismo autor, éstas se sucederán por orden cronológico, comenzando por el más antiguo.

8- Aclaración: No se pone quién hizo la traducción, pues lo que interesa es la fuente y la traducción se obtiene por medio de la editorial referenciada.

Ej: Undurraga, C., Maureira, F., Santibáñez, E. & Zuleta, J. (1990). *Investigación en educación popular*. Santiago: Cide.

B) En caso de recopilaciones u obras completas:

1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.

2- Año de edición entre paréntesis. Punto.

3- El nombre del texto, libro o artículo debe ir sin cursiva y subrayado, seguido de punto.

4- Luego, se antepone “En” y se menciona el libro del cual se extrae la referencia del mismo modo en que se hace para los otros libros, y señalamos en A).

5- Luego se señala el vol. de las obras completas respectivas en caso de ser pertinente, y se agrega en números romanos el número de tomo, seguido de punto.

6- Agregar la ciudad, dos puntos y la editorial. Punto.

Ej: Freud, S. (1900). La interpretación de la infancia y recuerdos encubridores. En Sigmund Freud. (1976) *Obras Completas. Psicopatología de la vida cotidiana*. Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Ej: Lacan, J. (1962). La angustia. *El Seminario Libro 10*. (2003). Buenos Aires: Editorial Paidós.

C) En caso de artículos de revistas ó publicaciones periódicas:

1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor seguido de punto.

2- Año entre paréntesis, punto.

3- Título del artículo, punto. Con letra normal, no cursiva.

4- Nombre de la publicación en que apareció, con mayúscula la primera letra de cada palabra y en cursiva.

5- Volumen en cursiva seguido de coma, y número de volumen.

6- Página inicial y terminal del artículo en letra normal (no cursiva) separadas por guión y sin que anteceda la abreviatura Pág. o similar. Punto.

Ej: Bigelow, A. (1986). The development of reaching in blind children. *British Journal of Developmental Psychology*, Vol 4, 355-366.

D) En caso de referencias extraídas de internet:

1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor de la página, punto.

2- Año, coma, y fecha de publicación o revisión de la página si está disponible.

3- Nombre de la página o sitio.

4- Medio utilizado [En línea].

5- Editor de la página si está disponible.

6- Página de internet con <http://www....>

7- Fecha en que la referencia fue tomada de internet.

Ej: Pequeroles, J. (1997, junio 28). Las grandes ballenas. [En línea]. Mare Nostrum. < <http://www.conexis.es/~mpontes/ballenas.htm> > [1999, febrero 9].

E) En caso de citas de documentos electrónicos

1- Se pone entre paréntesis el apellido del autor, coma.

2- El año de publicación, coma.

3- La palabra párrafo y el número de párrafo.

Ej: (Myers, 2000, párrafo 5)

En caso de materiales no expuestos aquí se sugiere revisar el resumen de los principales criterios de la American Psychological Association (5ta edición). Estos se encuentran disponibles en la sección dedicada a la revista Gradiva en la página: www.ichpa.cl. Las fotos se reciben sólo en formato J.P.G. y saldrán impresas en blanco y negro.

10. Gradiva se reserva el derecho de seleccionar los artículos recibidos, determinar el número y sección de la revista en que pueden ser incluidos, así como también de hacer los cambios y modificaciones formales, de redacción y referencias que estime necesarios para adaptar el texto a las presentes normas de publicación.

No se devolverán los originales ni se considerarán los trabajos que no cumplan con las normas precedentes.

11. Se deberá solicitar autorización a esta editorial para reproducir artículos publicados, y deberá indefectiblemente mencionarse su publicación anterior en Gradiva.